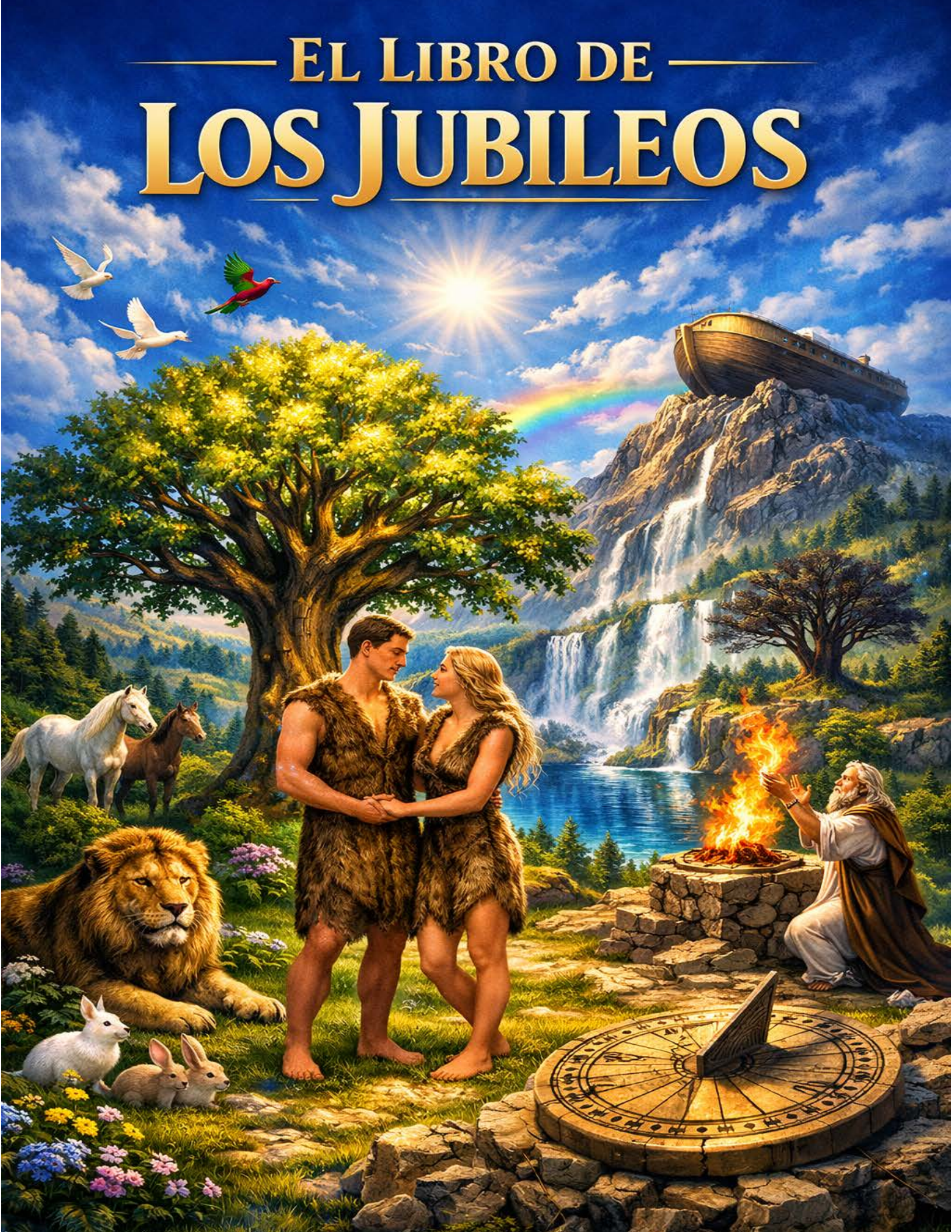
El Libro de Los Jubileos



LIBRO DE LOS JUBILEOS

Traducción de la versión etiópica

INTRODUCCION

El Libro de los Jubileos es una de las más importantes obras pseudoepigráficas del Antiguo Testamento, tanto por su extensión relativa como por su coherente contenido.

El rasgo, muy propio de esta obra, de presentarse como una revelación efectuada por encargo divino y en primera persona por un ángel «de la faz», o «divina presencia»- a Moisés en el monte Sinaí. Aquél le hace depositario de las tablas de la Ley y, a la vez, de profecías completas sobre las gracias y desgracias que alcanzarían a Israel.

El Libro de los Jubileos ha recibido también otras denominaciones, fácilmente explicables por su contenido, como la de «Pequeño Génesis» «Apocalipsis de Moisés», «Testamento de Moisés», «Libro de las Hijas de Adán» y «Vida de Adán» , a las que hay que añadir, por supuesto, la de la versión etiópica, Mashafa Kufale, «Libro de la distribución (de los días de la ley... , etc.)>>, que podría muy bien ser la original.

Su autor es anónimo como en todo este tipo de obras.

Entre los manuscritos del Mar Muerto se han encontrado catorce fragmentos hebreos de varias copias de Jub. Jub refleja el ideario básico de la comunidad Esenia en el puesto supremo y validez eterna de la ley, en el afán por mantener a Israel apartado de la impureza e idolatría gentiles e incluso en la

adopción del calendario solar. Hay que reconocer, sin embargo, que otras ideas básicas de la comunidad de Qumrán no aparecen en Jub, quizá debido a su propósito de insistir sólo en los dos primeros libros del Pentateuco.

En resumen, pues, el autor de Jub es probablemente un sacerdote, anónimo, con un ideario básicamente esenio, pero que no forma parte estrictamente de esa comunidad, por ser un «protoesenio» o un miembro independiente de ella.

Esto nos lleva de la mano a la cuestión de la fecha de redacción y unidad de composición de Jub.

Davenport, quien, basándose en un minucioso análisis del carácter escatológico central de la obra, concluye que no pertenece a un solo autor, sino a varios, -considerando en su composición tres fases sucesivas: a) el discurso del ángel, orientado a la enseñanza y legitimación de la Torá, que debe proceder del período inicial macabeo anterior a las guerras (finales del siglo III o comienzos del II a. C.); b) segunda edición escatológica, que refleja las tribulaciones de la lucha contra los monarcas seléucidas originadas por las culpas de Israel, pero mitigadas por la fe y esperanza en el triunfo final, cuyo contexto más apropiado son las guerras macabeas (166-160 a. C.), y c) redacción final, inspirada en la temática del santuario como centro de Israel, que se inclina a situar en Qumrán durante los reinados de Simón y Juan Hircano (140-104 a. C.). Debemos señalar, sin embargo, que el conjunto del libro ofrece una robusta impresión de unidad, sin fisuras ni soluciones de continuidad. El último editor, por tanto, debió de elaborar y remodelar el conjunto de la obra.

EL LIBRO DE LOS JUBILEOS

(MASHAFA KUFALE)

Estas son las palabras de la distribución de los días de la ley y el testimonio de los hechos en los años, sus septenarios y sus jubileos, en todos los años del mundo, tal como lo comunicó el Señor a Moisés en el monte Sinaí, cuando subió a recibir las tablas de piedra de la ley y los mandamientos por orden del Señor, según le dijo: «Sube a la cima del monte».

Capítulo 1

1 En el año primero del éxodo de los hijos de Israel de Egipto, en el tercer mes, el dieciséis de este mes, habló el Señor a Moisés:

-Sube al monte, donde yo estoy, y te daré dos tablas de piedra con la ley y los mandamientos, que enseñarás tal como los he escrito.

2 Subió Moisés al monte del Señor, y su gloria se asentó sobre el Sinaí, y una nube lo cubrió por seis días. 3 Al séptimo día, el Señor llamó desde la nube a Moisés, que vio la gloria del Señor como fuego ardiente en la cima del monte. 4 Moisés permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor le mostró lo pasado y lo futuro de la distribución de todos los días de la ley y la revelación. 5 Dijo:

APOSTASÍA DE ISRAEL

-Presta atención a todo lo que voy a decirte en este monte y escríbelo en un libro, para que vean sus generaciones que no les perdonaré el mal que hicieren, descuidando la norma que establezco hoy entre tú y yo, por siempre, en el monte Sinaí. 6 Ocurrirá, cuando les llegue cualquier castigo, que estas palabras darán testimonio contra ellos, y caerán en la cuenta de que yo soy más justo que ellos en todas sus leyes y acciones, y que he sido con ellos fiel. 7 Tú copia estas palabras que hoy te comunico, pues conozco su contumacia y dura cerviz desde antes de traerlos a la tierra que prometí a sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob, cuando dije:

«A vuestra descendencia daré una tierra que mana leche y miel; comerán, se hartarán», 8 y se volverán a dioses falsos, que no los salvarán de ninguna tribulación: óigase esta revelación como testimonio contra ellos.

9 Olvidarán todos mis mandamientos, todo lo que les ordeno; se irán tras los gentiles, sus abominaciones e ignominias, darán culto a sus dioses que les servirán de escándalo, tribulación, dolor y añagaza. 10 Muchos perecerán, serán cogidos y caerán en manos del enemigo, pues abandonaron mi ley y mis mandamientos, las festividades de mi alianza, mis sábados, mis santuarios, que me consagré entre ellos, mi. tabernáculo y mi templo, el que me santifiqué en la tierra para poner mi nombre sobre él permanentemente. 11 Se harán túmulos, bosques sagrados e ídolos, adorando vanamente cada cual al suyo, sacrificando sus hijos a los demonios y a todas las falsas obras de sus corazones.

12 Enviare a ellos testigos para exhortar1os, pero no escucharán e incluso los matarán. Perseguirán a los que estudien la ley, la abolirán toda y pasarán a obrar mal ante mis ojos. 13 Yo les ocultaré mi rostro, entregándolos a manos de los gentiles para ser esclavizados, presos y devorados, y los echaré de la tierra de Israel, dispersándolos entre las naciones. 14 Olvidarán toda mi ley, mis mandamientos y mi legislación, equivocando el novilunio, el sábado, la festividad, el jubileo y la norma. 15 Entonces se volverán a mí de entre las naciones con todo su corazón, todo su espíritu y toda su fuerza; los congregaré de entre todas ellas, y me rogarán que vaya a su encuentro. Cuando me busquen con todo su corazón y todo su espíritu, yo les mostraré una salvación plena en la justicia. 16 Los convertiré en vástago recto con todo mi corazón y todo mi espíritu, y vendrán a ser bendición y no maldición, cabeza y no cola. 17 Construiré mi templo, y moraré entre ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo verdadera y justamente. 18 No los abandonaré ni repudiaré, pues yo soy el Señor, su Dios.

INTERCESIÓN DE MOISÉS

19 Entonces Moisés cayó de bruces y oró así:

-Señor y Dios mío, no dejes a tu pueblo y heredad seguir el extravío de sus corazones, ni los entregues a manos de sus enemigos gentiles, que los sojuzguen y hagan pecar contra ti. 20 Álcese, Señor, tu misericordia sobre tu pueblo, y créales un espíritu recto; no los rija el espíritu de Beliar, para acusarlos luego ante ti, apartándolos de todo sendero justo de modo que perezcan ante tu faz. 21 Ellos son tu pueblo y heredad que has

librado con tu gran poder de manos de los egipcios. Créales un corazón puro y un espíritu santo, para que no tropiecen en sus pecados desde ahora por siempre.

22 Respondió el Señor a Moisés:

-Yo conozco la terquedad de su pensamiento y su dura cerviz: no escucharán para conocer su pecado y los de sus padres. 23 Pero luego se volverán a mí con toda rectitud, todo corazón y todo espíritu. Cortaré el prepucio de sus corazones y los de su descendencia, y les crearé un espíritu santo, purificándolos para que no se aparten de mí desde ese día por siempre. 24 Su alma me seguirá a mí y todos mis mandamientos, que serán restaurados entre ellos: yo seré su padre, y ellos, mis hijos. 25 Serán llamados todos hijos de Dios vivo, y sabrán todos los ángeles y espíritus que ellos son mis hijos, y yo, su padre recto y justo y que los amó. 26 Tú escribe todas las palabras que hoy te comunico en este monte, lo pasado y lo venidero, con la distribución de los días de la ley y la revelación y de los septenarios de los jubileos hasta siempre, hasta que yo descienda y more con ellos por todos los siglos de los siglos.

EL ÁNGEL ESCRIBE LA LEY PARA MOISÉS

27 Dijo entonces al ángel de la faz:

-Escribe a Moisés (lo ocurrido) desde el principio de la creación hasta que me construyan mi templo entre ellos por los siglos de los siglos y se muestre el Señor a los ojos de todos y sepan que yo soy el Dios de Israel, padre de todos los hijos de Jacob, rey eterno en el monte Sión y sean Sión y Jerusalén santos.

29 Y el ángel de la faz, que marchaba ante los tabernáculos de Israel tomó las tablas de la distribución de los años desde la creación las de la ley y la revelación por septenarios y jubileos, según cada año, en todo el cómputo anual de los jubileos, desde el día de la creación hasta que se renueven los cielos y la tierra y toda su estructura de acuerdo con las potencias celestiales, hasta que se cree el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Sion, y todas las luminarias se renueven para remedio, salvación y bendición de todos los elegidos de Israel, y sea así desde ese día por siempre en la tierra.

Capítulo 2

LA CREACIÓN

1 Dijo el ángel de la faz a Moisés, por orden del Señor:

-Escribe toda la narración de la creación: cómo en seis días terminó el Señor Dios toda su obra y lo que había creado, cómo descansó el día séptimo, santificándolo por toda la eternidad y estableciéndolo como señal de toda su obra.

2 En el primer día creó el cielo superior, la tierra, las aguas, todos los espíritus que ante el sirven, los ángeles de la faz, los ángeles santos, los del viento de fuego, los ángeles de la atmósfera respirable, los ángeles del viento de niebla, de tiniebla, granizo, nieve y escarcha, los ángeles del trueno y los relámpagos, los ángeles de los vientos de hielo y calor, de invierno, primavera, verano y otoño, y todos los vientos de la obra de cielos y tierra, los abismos, la tiniebla [el atardecer y la noche], la luz, la aurora y el crepúsculo, que él preparó con la sabiduría de su corazón.

3 Entonces vimos su obra, y lo bendijimos y alabamos en su presencia a causa de toda ella, pues había hecho siete grandes obras en el primer día.

4 En el segundo día hizo el firmamento entre aguas, dividiéndose éstas en aquel día: la mitad subió a lo alto, y la otra mitad descendió bajo el firmamento, sobre la superficie de la tierra. Sólo esta obra hizo en el segundo día.

5 En el tercer día dijo a las aguas:

-Trasládense de la superficie de toda la tierra a un lugar, y muéstrese la tierra firme.

6 Así lo hicieron, tal como les ordenó. Se retiraron de la faz de la tierra a un lugar, fuera de este firmamento, de modo que apareció la tierra firme. 7 En aquel día creó todos los mares en cada lugar de confluencia, todos los ríos y cursos de agua en los montes y en toda la tierra, todos los estanques y todo el rocío, las semillas para la siembra y todo lo que germina, los árboles frutales, los bosques y el Jardín del Edén de las delicias y todo: estas cuatro grandes obras hizo en el día tercero.

8 En el cuarto día hizo el sol, la luna y las estrellas. Los colocó en la bóveda celeste para que iluminaran toda la tierra, gobernaran el día y la noche, y separaran la tiniebla y la luz. 9 El Señor puso el sol sobre la tierra como gran señal de días, semanas, meses, festividades, años, septenarios, jubileos y todas las estaciones. 10 Separa la luz de la tiniebla y es la salud por la que prospera cuanto germina y crece sobre la tierra. Estas tres especies hizo en el día cuarto.

11 En el día quinto creó los grandes cetáceos en los abismos acuáticos, pues éstos fueron los primeros seres carnales hechos

por sus manos, los peces y cuanto se mueve en el agua y todo lo que vuela: las aves y todas sus especies. 12 El sol salió sobre ellos para su salud y sobre cuanto había en la tierra, cuanto de ella germinaba, todos los árboles frutales y todo ser carnal. Estas tres especies hizo el quinto día.

13 El día sexto hizo todas las bestias terrestres, todos los animales y reptiles 14 y, después de todo esto, hizo al hombre. Varón y mujer los hizo, dándoles poder sobre cuanto hay en la tierra y en los mares, sobre los volátiles, sobre toda bestia, animal y reptil: sobre toda la tierra y sobre todos éstos le dio poder. Estas cuatro especies hizo en el día sexto, 15 alcanzando un total de veintidós especies. 16 Acabó su obra el día sexto, todo lo que hay en los cielos y la tierra, en los mares y los abismos, en la luz y la tiniebla y en todo.

Institución del Shabat

17 El Señor nos dio como gran señal el día del shabat, para que trabajemos durante seis días y descansemos el séptimo de todo trabajo. 18 A todos los ángeles de la faz y a todos los ángeles santos, estas dos grandes clases, nos ordenó que descansáramos con él en el cielo y la tierra, 19 y nos dijo:

-Me escogeré un pueblo entre todos los pueblos. También ellos observarán el shabat, los consagraré como mi pueblo y los bendeciré. Como santifiqué el día del shabat, así me los santificaré y bendeciré; serán mi pueblo, y yo seré su Dios. 20 He escogido a la estirpe de Jacob de cuantos he visto, y me lo he designado como hijo primogénito, santificándomelo por toda

la eternidad: les enseñaré el shabat, para que en él descansen de todo trabajo.

21 Ese día lo creó el Señor como señal para que también ellos descansen con nosotros en el día séptimo. Que coman, beban y bendigan al que creó todo, así como bendijo y santificó para sí a un pueblo que sobresale por encima de todos los pueblos, para que observe el shabat juntamente con nosotros. 22 y su voluntad dispuso que ascendiera buen aroma aceptable ante él siempre.

23 Veintidós patriarcas hay de Adán a Jacob, y veintidós especies de obras fueron hechas hasta el día séptimo: éste es bendito y santo, y aquél también es bendito y santo. Uno y otro existen para santidad y bendición, 24 y a éste le fue dado ser santificado y bendito como lo fue el séptimo día en todos los días benditos y santos de la revelación y ley primera.

25 El Señor creó los cielos y la tierra, y todo lo que creó lo realizó en seis días, e hizo el día séptimo santo para toda su obra. Por eso ordenó que todo el que en él haga cualquier trabajo muera, y quien lo profane muera ciertamente.

26 Ordena tú a los hijos de Israel que guarden este día, santificándolo y no haciendo en él ningún trabajo; que no lo profanen, pues es más santo que todos los demás días. 27 Todo el que lo mancille muera sin remedio. Quien haga en él cualquier trabajo muera por siempre, de modo que los hijos de Israel guarden este día por todas sus generaciones y no sean desarraigados de la tierra, pues es un día santo y bendito. 28 Todo hombre que lo guarde y descanse en él de todo trabajo será siempre santo y bendito como nosotros. 29 Comunica a los hijos de Israel la sentencia sobre este día: que descansen en él y

no lo descuiden por error de sus corazones no sea que se hagan en él acciones que no deban ser, obrando en él conforme a su propia voluntad. Que no preparen en él nada que vayan a comer o beber, ni saquen agua, ni metan o saquen cualquier objeto transportable por sus puertas que ellos no hubiesen dejado preparado para hacer en sus moradas el día sexto. 30 No metan ni saquen nada de casa a casa en ese día, pues es más santo y bendito que todos los días jubilares.

En él descansamos en los cielos desde antes de que se enseñara a todo mortal en la tierra a descansar en él. 31 El Creador de todo bendijo el shabat, pero no santificó a todo pueblo y nación con su observancia, sino sólo a Israel: sólo a él lo dio para que coman, beban y descansen sobre la tierra. 32 El Creador de todo dispuso este día para bendición, santidad y gloria, entre todos los días. 33 Esta ley y revelación fue dada a los hijos de Israel como ley eterna para todas sus generaciones.

Capítulo 3

1 En los seis días de la segunda semana llevamos a Adán, por orden del Señor, todas las bestias, animales, aves, reptiles y seres acuáticos, según sus especies y formas. En el primer día, a las bestias; a los animales, en el segundo; a las aves, en el tercero; a todos los reptiles, en el cuarto a los seres acuáticos, en el quinto. 2 Adán dio nombre a cada uno: tal como los llamó, así fue su nombre. 3 En estos cinco días estuvo viendo Adán que todos ellos, toda especie de la tierra, eran macho y hembra, mientras él estaba solo y no hallaba compañero semejante a él que le ayudase. 4 El Señor nos dijo:

CREACIÓN DE EVA. PURIFICACIONES DE LA MUJER

-No es bueno que esté el hombre solo: hagámosle un auxiliar como él.

5 Y el Señor nuestro Dios, le infundió un sopor, de manera que se durmió. Tomó para formar a la mujer uno de sus huesos. Y así lo hizo: aquella costilla es el origen de la mujer. Y arregló con carne su lugar tras formar a la mujer.

6 El Señor despertó a Adán de su sueño. Este se levantó, en el día sexto, y Dios le trajo su mujer. Adán la vio y exclamó:

-Esto es, pues, hueso de mi hueso y carne de mi carne: ésta será llamada hembra, pues de hombre fue tomada. 7 Por esto serán el hombre y la mujer uno; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a la mujer, y serán una sola carne.

8 En la primera semana fue creado Adán y la costilla que habría de ser su mujer; en la segunda semana se la mostró: por eso se dio orden de guardar una semana por varón, y dos por hembra, en la impureza de ellas.

9 Cuando Adán hubo pasado cuarenta días en la tierra donde fue creado, lo llevamos al Jardín del Edén, para que lo labrara y guardara, y a su mujer, a los ochenta días, tras los cuales entró en el Jardín del Edén.

Por esto se escribió un mandamiento en las tablas celestiales sobre la parturienta: «Si da a luz un varón, permanecerá en su impureza una semana, los siete días primeros, y treinta y tres días luego en sangre de purificación, sin tocar nada sagrado, ni entrar en el templo, hasta que se cumplan estos días por varón. 11 Y por hembra, permanecerá en su impureza dos semanas, los

catorce primeros días, y sesenta y seis días luego en sangre de purificación, siendo el total ochenta días». 12 Tras cumplir estos ochenta días la hicimos entrar en el Jardín del Edén, pues es más santo que toda la tierra, y todos los árboles en él plantados son santos.

13 Por eso se fijó a la que pare varón y hembra su norma de estos días:

-«No toque nada sagrado ni entre en el templo hasta cumplirse estos días por el varón y por la hembra». 14 Esta es la ley y revelación que fue escrita a los hijos de Israel: guárdenla perpetuamente.

EL PARAÍSO

15 Durante el primer septenario del primer jubileo estuvieron Adán y su mujer en el Jardín del Edén, labrando y guardándolo, pues le dimos labor y le enseñábamos a hacer cuanto es propio del trabajo. 16 Estuvo trabajando desnudo, sin darse cuenta ni avergonzarse, guardando el jardín de las aves, las bestias y los animales, recogiendo sus frutos, comiendo y dejando un resto para él y su mujer: dejaba lo que había de guardarse.

LA TENTACIÓN

17 Al final de los siete años que pasó allí, siete años exactos, el diecisiete del segundo mes, llegó la serpiente, se acercó a la mujer y le dijo:

-¿El Señor os ha ordenado no comer ningún fruto de los árboles del jardín?

18 Ella respondió:

-De todos los frutos de los árboles del jardín nos ha dicho el Señor:

«Comed»; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho: «No comáis, ni lo toquéis, no sea que muráis».

19 Dijo la serpiente a la mujer:

-No es que vayáis a morir, sino que sabe el Señor que, el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.

20 Viendo la mujer que el árbol era placentero y agradable a la vista, y sus frutos buenos de comer, tomó de ellos y comió. 21 Luego cubrió sus partes verendas con hojas tempranas de higuera y dio a Adán, que comió, abriéndosele los ojos y viendo que estaba desnudo. 22 Cogió, entonces, hojas de higuera y, cosiéndoselas, se hizo un ceñidor y cubrió sus vergüenzas.

23 El Señor maldijo a la serpiente y se enojó con ella perpetuamente.

También se enojó contra la mujer, pues había escuchado la voz de la serpiente y comido. Le dijo:

24 -Ciertamente multiplicaré tus dolores y congojas: con dolor parirás hijos, de tu marido dependerás, y él te gobernará.

25 y a Adán le dijo:

-Porque has escuchado la voz de tu mujer y has comido de este árbol, del que te ordené no comer, será maldita la tierra por tu causa, produciéndote espinas y abrojos. Y comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado, pues tierra eres y a la tierra volverás.

EXPULSIÓN DEL EDÉN

26 Luego les hizo vestidos de piel, se los puso y los echó del Jardín del Edén. 27 Y el día en que salió del Jardín, ofreció Adán un buen aroma, aroma de incienso, gálbano, mirra y nardo, por la mañana cuando salía el sol, el día en que cubrió sus vergüenzas. 28 En aquel día quedaron mudas las bocas de todas las bestias, animales, pájaros, sabandijas y reptiles, pues hablaban todos, unos con otros, en un mismo lenguaje e idioma.

29 Dios expulsó del Jardín del Edén a todo mortal que allí había: todos fueron dispersados, según sus especies y naturaleza, hacia e11ugar que se les había creado. 30 Pero sólo a Adán permitió cubrir sus vergüenzas entre todas las bestias y animales. 31 Por eso fue ordenado en las tablas celestiales a cuantos conocen el temor de la ley que cubran sus vergüenzas y no se descubran, como hacen los gentiles. 32 A primeros del cuarto mes salieron Adán y su mujer del Jardín del Edén y moraron en la tierra de Elda, su país de origen. 33 Adán puso a su mujer el nombre de Eva. 34 No tuvieron hijos durante el

primer jubileo, tras el cua1 1a conoció. 35 Y él trabajaba la tierra como había aprendido en el Jardín del Edén.

CAÍN Y ABEL

Capítulo 4

1 En el tercer septenario del segundo jubileo, parió Eva a Caín, y en el cuarto a Abel, y en el quinto a su hija Awan. 2 A comienzos del tercer jubileo, Caín mató a Abel, porque Dios aceptaba la ofrenda de sus manos, pero no su sacrificio. 3 Lo mató en el campo, y su sangre clamó de la tierra al cielo, quejándose por el muerto. 4 El Señor reprendió a Caín a causa de Abel, por haberlo matado. Lo hizo errante sobre la tierra a causa de la sangre de su hermano y lo maldijo. 5 Por eso se escribió en las tablas celestiales: «Maldito sea quien hiera a otro con maldad». Y dijeron cuantos lo vieron y oyeron: «Así sea; y el hombre que lo vea y no lo diga, sea también maldito». 6 Por eso vamos a comunicar al Señor, nuestro Dios, todo pecado que haya en el cielo y la tierra, en luz y tiniebla, y en todo. 7 Adán y su mujer estuvieron en duelo por Abel cuatro septenarios. Pero al cuarto año del quinto septenario se alegraron, y conoció nuevamente a su mujer, que le parió un hijo al que puso de nombre Set, pues dijo: «Nos ha suscitado el Señor otra semilla sobre la tierra, en lugar de Abel, ya que lo mató Caín». 8 En el sexto septenario engendro a su hija Azura. 9 Caín tomó por mujer a su hermana Awan, que le parió a Henoc al final del cuarto jubileo. En el año primero del primer septenario del quinto jubileo se construyeron casas en la tierra, y Caín construyó una ciudad a la que dio el nombre de su hijo Henoc.

OTROS HIJOS DE ADÁN Y EVA

10 Adán conoció a Eva, su mujer, que le parió todavía nueve hijos.

11 En el quinto septenario del quinto jubileo tomó Set a su hermana Azura como mujer, y en el cuarto le parió a Enós. 12 Este fue el primero en invocar el nombre de Dios sobre la tierra. 13 En el séptimo jubileo, en el tercer septenario, tomó Enós a su hermana Noam por mujer, la cual le parió un hijo en el año tercero del quinto septenario, al que llamó Cainán. 14 Al concluir el octavo jubileo, Cainán tomó por mujer a su hermana Mualet, que le parió un hijo en el noveno jubileo, en el primer septenario, en el tercer año, al cual llamó Malaleel. 15 En el segundo septenario décimo jubileo, Malaleel tomó por mujer suya a Dina, hija de Baraquiel, prima suya. Esta le parió un hijo en el tercer septenario, en el año sexto, al que llamó de nombre Jared, pues en sus días bajaron los ángeles del Señor a la tierra, los llamados «custodios», a enseñar al género humano a hacer leyes y justicia sobre la tierra.

16 En el jubileo undécimo, en el cuarto septenario, Jared tomó por esposa a una mujer llamada Baraca, hija de Rasuel, prima suya, quien le parió un hijo en el quinto septenario, en el año cuarto, del jubileo, al que puso de nombre Henoc. 17 Este fue el primero del género humano nacido sobre la tierra que aprendió la escritura, la doctrina y la sabiduría, y escribió en un libro las señales del cielo, según el orden de sus meses, para que conocieran los hombres las estaciones de los años, según su orden, por sus meses. 18 Él fue el primero que escribió una revelación y dio testimonio al género humano en la estirpe terrenal. Narró los septenarios de los jubileos, dio a conocer los

días de los años, estableció los meses y refirió las semanas de años, como le mostramos. 19 Vio en visión nocturna, en sueño, lo acontecido y lo que sucederá, y qué ocurrirá al género humano en sus generaciones hasta el día del juicio. Vio y conoció todo, y escribió su testimonio, dejándolo como tal sobre la tierra para todo el género humano y sus generaciones. 20 Y en el duodécimo jubileo, en su séptimo septenario, tomó por esposa a una mujer llamada Edni, hija de Daniel, su prima, que en el año sexto, en este septenario, le parió un hijo, al que llamó Matusalén.

HENOC

21 Henoc estuvo con los ángeles del Señor seis años jubilares. Ellos le mostraron cuanto hay en la tierra, en los cielos y el poder del sol, y lo escribió todo. 22 Exhortó a los «custodios» que habían prevaricado con las hijas de los hombres, pues habían comenzado a unirse con las hijas de la tierra, cometiendo abominación, y dio testimonio contra todos ellos.

23 Fue elevado de entre los hijos del género humano, y lo enviamos al Jardín del Edén para gloria y honor. Y allí esta, escribiendo sentencia y juicio eternos y toda la maldad de los hijos de los hombres.24 Por ello hizo el Señor llegar el agua del diluvio sobre toda la tierra del Edén, pues allí fue puesto él como señal y para que diera testimonio contra todos los hijos de los hombres, narrando todas sus acciones hasta el día del juicio.

25 Y él quemó aromas del templo, agradables al Señor, en el monte meridional.

26 Pues cuatro sitios en la tierra son del Señor: el Jardín del Edén, el monte oriental, este monte en que estás hoy, el monte Sinaí, y el monte Sión, que será santificado en la nueva creación para santidad de la tierra. A causa de éste será santificada la tierra de toda iniquidad e Impureza para siempre.

MUERTE DE ADÁN Y CAÍN

27 En el jubileo decimocuarto tomó Matusalén por esposa a Edna, hija de Ezrael, su prima, en el tercer septenario, en el año primero de aquél, y engendró un hijo al que llamó Lamec. 28 En el Jubileo decimoquinto, en el tercer septenario, tomó por esposa Lamec, a una mujer llamada Betenos, hija de Baraquiel, su prima. Esta le parió un hijo en este septenario, al que llamó Noé, pues se dijo: «Este me consolará de todo mi pesar y todo mi trabajo, así como de la tierra que maldijo el Señor.

29 Al concluir el jubileo decimonono, en el séptimo septenario, en el año sexto, murió Adán y lo sepultaron todos sus hijos en la tierra de su origen.

Él fue el primero que recibió sepultura en la tierra, 30 faltándole setenta años para los mil, pues mil años son como un día en la revelación celestial. Por eso se escribió acerca del árbol de la ciencia: «En el día en que comáis de él, moriréis»; por eso no cumplió los años de este día, pues en él murió.

31 Un año tras él, al concluir este jubileo, murió Caín. Le cayó su casa encima, y pereció en ella muerto por sus piedras, pues con piedra había asesinado a Abel, y con piedra fue muerto en justa sentencia. 32 Por eso se legisló en las tablas celestiales: «Con el instrumento con que matare un hombre a otro, sea

muerto, y como lo hubiere herido, así harán con él». 33 Y en el jubileo vigésimo quinto, tomó Noé por esposa a una mujer de nombre Emzara, hija de Baraquiel, su prima, en el año primero del quinto septenario. En el año tercero le parió a Sem, en el quinto a Cam y en el año primero del sexto septenario le parió a Jafet.

CORRUPCIÓN DE LA CREACIÓN Y ANUNCIO DEL CASTIGO

Capítulo 5

1 Cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y tuvieron hijas, vieron los ángeles del Señor, en un año de este jubileo, que eran hermosas de aspecto. Tomaron por mujeres a las que eligieron entre ellas, y les parieron hijos, que fueron los gigantes.

2 Creció entonces la iniquidad sobre la tierra, y todos los mortales corrompieron su conducta, desde los hombres hasta los animales, bestias, aves y reptiles. Todos corrompieron su conducta y norma, empezaron a devorarse mutuamente, creció la iniquidad sobre la tierra y los pensamientos conscientes de todos los hijos de los hombres eran malvados siempre.

3 Miró entonces el Señor a la tierra, y he aquí que todo estaba corrompido, que todo mortal había desviado su norma, y que todos cuantos había en la tierra hacían mal ante sus ojos. 4 Y dijo:

-Destruiré al hombre y a todos los mortales sobre la faz de la tierra que creé.

5 Sólo Noé halló gracia ante los ojos del Señor. 6 Se enojó sobremanera con los ángeles que había enviado a la tierra, despojándolos de todo su poder, y nos ordenó atarlos en los abismos de la tierra, donde están presos y abandonados. 7 Y contra sus hijos emanó sentencia de herirlos con espada y hacerlos desaparecer de bajo el cielo. 8 Dijo:

-No permanecerá mi espíritu sobre los hombres eternamente, pues carne son: sean sus días ciento veinte años. 9 y envió entre ellos su espada para que se matasen unos a otros.

Este comenzó a matar a aquél, hasta que todos cayeron por la espada y desaparecieron de la tierra 10 a la vista de sus padres, quienes fueron encarcelados luego en los abismos de la tierra hasta el gran día del juicio, para que sea firme la sentencia contra todos los que corrompieron su conducta y sus acciones ante el Señor. 11 A todos los barrió de su lugar, y no quedó uno de ellos a quien no condenara por su maldad. 12 Hizo para toda su obra una nueva y justa creación, para que no prevaricaran nunca y fueran justos, cada uno en su especie, por siempre. 13 El juicio de todos quedó establecido y escrito en las tablas celestiales, sin injusticia: a cuantos transgredieran la conducta que les había sido asignado seguir les quedó escrita la sentencia, a cada naturaleza y a cada especie. 14 Nada hay en los cielos y en la tierra, en la luz y en las tinieblas, en el seol, el abismo y lo oscuro, cuyo juicio no esté establecido, escrito y grabado.

15 Hay sentencia acerca de todo, pequeño y grande; lo grande según su magnitud, y lo pequeño según su pequeñez: juzgará a cada uno según su conducta. 16 No es él aceptador de personas ni ansioso de regalos: si falla, ejecuta la sentencia a cualquiera. Aunque le ofrezcan cuanto hay en la tierra, no aceptará

cohecho, ni hará acepción de personas, ni recibirá nada de su mano, pues es justo juez. 17 A los hijos de Israel les ha sido escrito y establecido que, si vuelven a él con justicia, les perdonará toda su culpa y absolverá de todos sus pecados; 18 escrito y establecido está que tendrá misericordia de cuantos se arrepientan de todos sus errores una vez al año.

EL DILUVIO

19 De cuantos habían corrompido su conducta y juicio antes del diluvio no aceptó más que a Noé. Lo aceptó por sus hijos, a los que salvó de las aguas del diluvio por él; justo era aquel corazón en todo su proceder respecto a lo que le fue ordenado, y nada transgredió que le estuviera establecido. 20 Dijo el Señor que destruiría cuanto había sobre el suelo, desde el hombre hasta los animales y bestias, aves del cielo y reptiles, 21 y mandó a Noé que se hiciera un arca para salvarlo de las aguas del diluvio. 22 Noé la construyó según le ordenó, en el jubileo vigésimo séptimo, en el quinto septenario, en el quinto año. 23 Y entró en ella en el año sexto, en el segundo mes, a primeros de este mes: hasta el dieciséis estuvieron entrando él y cuanto le hicimos meter en el arca, y el Señor la cerró por fuera el diecisiete por la tarde. 24 Abrió el Señor las siete cataratas del cielo y las bocas de las fuentes del gran abismo en número de siete bocas. 25 Comenzaron las cataratas a soltar agua desde el cielo, cuarenta días y cuarenta noches, y también las fuentes del abismo hicieron subir agua desde abajo, hasta llenarse todo el mundo de líquido. 26 El agua creció sobre la tierra, elevándose quince codos por encima de todos los altos montes. El arca se elevó también sobre la tierra y flotaba sobre la faz de las aguas.

27 El agua permaneció sobre la faz de la tierra cinco meses, que
son ciento cincuenta días, 28 y el arca fue a parar sobre la cima
del Lubar, uno de los montes Ararat. 29 En el cuarto mes se
cerraron las fuentes del gran abismo, y las cataratas del cielo
quedaron retenidas; a comienzos del séptimo mes, se abrieron
todas las bocas de las simas de la tierra, y el agua comenzó a
descender al abismo inferior. 30 A primeros del décimo mes
aparecieron las cimas de los montes, y a primeros del primer
mes apareció la tierra. 31 Las aguas se secaron sobre la tierra en
el quinto septenario, en su año séptimo; el diecisiete del
segundo mes se secó la tierra, 32 y en el veintisiete, abrió el
arca y sacó de su interior a las bestias, animales, pájaros y
reptiles.

ALIANZA DE DIOS CON NOÉ

Capítulo 6

1 A primeros del tercer mes, salió del arca y construyó un altar
en aquel monte. 2 Mostrándose sobre la tierra, tomó un cabrito
y expió con su sangre todo el pecado de la tierra, pues había
perecido cuanto en ella hubo, salvo lo que estaba en el arca con
Noé. 3 Ofreció la grasa sobre el altar y, tomando un buey, un
cordero, una oveja, cabritos, sal, tórtolas y palominos, ofreció
un holocausto en el altar. Echó sobre ello una ofrenda de masa
de harina con aceite, hizo una libación de vino y derramó
encima de todo incienso, haciendo elevarse un buen aroma,
grato ante el Señor.

4 Aspiró el Señor el buen aroma e hizo con él un pacto para que
no hubiera sobre la tierra diluvio que la destruyese:

-En todos los días de la tierra no faltará sementera y mies, frío y calor, verano e invierno; el día y la noche no cambiarán su norma ni faltarán jamás. 5 Creced y multiplicaos en la tierra, aumentad en número y servidle de bendición. Os haré temidos y terribles a cuantos hay en ella y en el mar. 6 Os otorgo todas las bestias, los animales volátiles, réptiles de la tierra y los peces en las aguas, todos, como alimento. También os concedo las verduras: comed de todo. 7 Pero no comáis carne con espíritu, con sangre, pues la vida de todo ser carnal está en la sangre, no sea que se os demande vuestra sangre con vuestra vida. De mano de cualquier hombre, de mano de todos reclamaré la sangre humana. 8 Todo el que derrame sangre de hombre, por mano de hombre será su sangre derramada, pues a su imagen hizo el Señor a Adán. 9 Creced vosotros y multiplicaos sobre la tierra.

10 Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes. 11 Por eso te ha dicho: «Harás tú también un pacto con los hijos de Israel este mes en el monte, con juramento, y derramarás sobre ellos sangre por todas las palabras de la alianza que ha concluido el Señor con ellos para siempre. 12 Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre:

No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia. 13 Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. 14 Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que

rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados».

FIESTA DE LAS SEMANAS

15 Dio a Noé y sus hijos una señal de que no habría otro diluvio sobre la tierra: 16 puso un arco en las nubes como señal de pacto eterno de que no habría ya nunca más diluvio sobre la tierra para destruirla. 17 Por eso quedó establecido y escrito en las tablas celestiales que celebrarían la festividad de las Semanas en este mes, una vez al año, para renovar la alianza todos los años. 18 Toda esta festividad se venía celebrando en los cielos desde el día de la creación hasta los días de Noé, durante veintiséis jubileos y cinco septenarios, y Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario. Cuando murió Noé, sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre. 19 Pero Abrahán la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte. 20 Ordena tú también a los hijos de Israel que guarden esta festividad en todas sus generaciones.

Es un mandamiento para ellos: un día al año en este mes celebrarán esta fiesta. 21 Es festividad de semanas y de primicias. Es doble y de dos clases esta fiesta, cuya celebración ha de realizarse según está escrito y grabado. 22 Pues he dispuesto en el libro de la ley primera que te escribí que la celebres en su fecha, un día al año. También te especifiqué su

ofrenda, para que los hijos de Israel recuerden esta fiesta y la guarden siempre en este mes, un día cada año.

NOVILUNIOS Y DIVISIÓN DEL AÑO

23 El primero del primer mes, del cuarto, del séptimo y del décimo son días memorables, días de estación en las cuatro partes del año: escritos y regulados están para testimonio eterno. 24 Noé los adoptó como fiestas para las generaciones futuras, pues ellos le sirvieron de memorial.

25 A primeros del primer mes, le fue ordenado que hiciera el arca; en él se secó la tierra, abrió el arca y vio tierra. 26 A primeros del cuarto mes se cerró la boca de las profundidades del abismo inferior; a primeros del séptimo se abrieron todas las bocas de las profundidades de la tierra y comenzaron las aguas a bajar a su interior, 27 y a primeros del décimo se vieron las cimas de los montes, y se alegró Noé. 28 Por eso se los instituyó como fiestas memorables para siempre, y así están establecidas 29 y las registran en las tablas celestiales. Cada trece semanas, una fiesta, y su conmemoración pasa de unas semanas a otras, de las primeras a las segundas, de las segundas a las terceras y de las terceras a las cuartas; 30 el total de los días de esta regla son cincuenta y dos semanas, todas las cuales hacen un año completo. 31 Así se inscribió y fijó en las tablas celestiales, sin pasarse de un año a otro. 32 Ordena tú a los hijos de Israel que guarden los años por este cómputo: 364 días el año completo, y que no alteren las fechas de sus días y sus festividades, pues todo les acontece según su testimonio: no pasen un día ni alteren festividad. 33 Si infringen esto y no las celebran según

se les ordenó, alterarán todas las fechas, y los años quedarán también desajustados: tanto estaciones como años se alterarán y transgredirán su norma. 34 Entonces todos los hijos de Israel errarán y no hallarán el curso de los años, descuidarán el novilunio, la estación y el sábado, y equivocarán la norma de los años.

35 Pues yo sé, y desde ahora te lo hago saber, y no por cuenta propia, pues ante mí está el libro escrito y establecida está en las tablas celestiales la distribución de los días, que olvidarán las festividades de la alianza y seguirán, con las fiestas de los gentiles, sus errores y su insipiencia.

36 Habrá quienes observen el aspecto de la luna; pero ésta varía las estaciones y se adelanta a los años, en cada uno diez días. 37 Por eso tendrán años que estarán alterados y harán infausto el día de revelación e inmundo el de festividad, y los confundirán todos, los días santos como impuros, y los impuros como santos, pues equivocarán los meses, las semanas, las festividades y los jubileos. 38 Por eso yo te ordeno y te conjuro que los exhortes, pues tras tu muerte tus hijos se corromperán, no computando años de sólo 364 días, con lo que equivocarán el novilunio, la estación, las semanas y las festividades, y comerán la sangre de toda carne.

NOÉ Y LA VID. HIJOS DE NOÉ

Capítulo 7

1 En el séptimo septenario de este jubileo, en su primer año, plantó Noé una vid en el monte donde se había posado el arca, llamado Lubar, uno de los montes Ararat. Dio fruto al cuarto año, lo vendimió ese año en el mes séptimo y lo guardó. 2 Hizo de ello mosto, lo puso en una vasija y lo conservó hasta el quinto año, hasta el primero del primer mes.

3 Celebró ese día de festividad con regocijo e hizo un holocausto al Señor de una ternera, un carnero, siete ovejas añales y un cabrito en expiación por sí y por sus hijos. 4 Primero aparejó el cabrito, echando parte de su sangre sobre la carne del altar que había levantado. Colocó toda la grasa en el altar en el que ofrecía el holocausto al Señor y añadió la carne de la ternera, el carnero y las ovejas. 5 Puso encima masa con aceite, luego derramó vino en el fuego que había encendido sobre el altar y echó incienso encima, levantando un buen aroma agradable ante el Señor, su Dios. 6 Se regocijo y bebió de este vino él y sus hijos con gozo.

7 Era por la tarde; entró embriagado en su tienda, se acostó y se durmió, mostrando su desnudez mientras estaba dormido. 8 Cam vio a su padre, Noé, desnudo y, saliendo, se lo dijo a sus hermanos. 9 Entonces Sem tomó su vestido. Se levantaron él y Jafet, se pusieron el vestido sobre los hombros, se dieron la vuelta y cubrieron las vergüenzas de su padre, con el rostro hacia atrás. 10 Noé se despertó del vino, se enteró de cuanto había hecho su hijo menor y lo maldijo así:

-Maldito Canaán, siervo sea, sujeto a sus hermanos.

11 y bendijo a Sem:

-Sea bendito el Señor, Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. 12 Dé holgura el Señor a Jafet; more el Señor en la morada de Sem, y sea Canaán su siervo.

13 Supo Cam que su padre había maldecido a su hijo menor y se ofendió con él, pues había maldecido a su hijo. Se separaron de su padre él y sus hijos -Cus, Misraim, Fut y Canaán-, 14 y se construyó una ciudad a la que dio el nombre de su mujer, Nahlatmehoc. 15 Jafet, al verlo, tuvo celos de su hermano y construyó él también una ciudad a la que dio el nombre de su mujer, Adatnese. 16 Pero Sem se quedó con su padre, Noé, junto al cual construyó una ciudad en el monte, a la que dio asimismo el nombre de su mujer, Sedacatlebab. 17 Estas tres ciudades estaban cerca del monte Lubar: Sedacatlebab, ante la falda oriental; Nahlatmehoc, al sur, y Adatnese, al oeste.

18 Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, que nació dos años después del diluvio, Lud y Aram. 19 Y los hijos de Jafet son: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tirás. Estos son los hijos de Noé.

PRECEPTOS DE NOÉ

20 En el jubileo vigésimo octavo, Noé comenzó a dar a los hijos de sus hijos normas y mandamientos y toda la legislación que conocía, exhortando a sus hijos a hacer justicia, cubrir las vergüenzas de su carne, bendecir a su Creador, honrar padre y madre, amarse unos a otros y preservarse de fornicación, impureza y toda iniquidad.

21 -Por estas tres causas ha ocurrido el diluvio sobre la tierra, por la fornicación que cometieron los custodios con las hijas de los hombres, contra lo que se les había ordenado. Tomaron por mujeres a cuantas escogieron entre ellas, cometiendo la primera impureza, 22 y tuvieron hijos gigantes, todos ellos descomunales, que se devoraban unos a otros: un titán mataba a un gigante, un gigante mataba a un jayán, éste al género humano, y los hombres, unos a otros. 23 Todos pasaron a cometer iniquidad y derramar mucha sangre, llenándose la tierra de maldad. 24 Luego pecaron con todas las bestias, aves, reptiles y sabandijas, derramándose mucha sangre sobre la tierra, pues el pensamiento y la voluntad de los hombres concebían error y maldad constantemente. 25 El Señor destruyó todo de la faz de la tierra a causa de sus malas acciones y por la sangre derramada en ella, 26 y quedamos nosotros, mis hijos, yo y cuantos entraron con nosotros en el arca. Mas he aquí que veo ante mí vuestras acciones, que no os conducís justamente, pues habéis comenzado a seguir camino de corrupción, apartándoos uno del otro teniendo celos mutuos, y que no vais a estar juntos, hijos míos, cada uno con su hermano. 27 Veo que los demonios han comenzado a seduciros, a vosotros y a vuestros hijos, y temo por vosotros que, tras mi muerte, derraméis sangre

humana en la tierra y desaparezcáis también de su faz. 28 Pues todo el que derrame sangre de cualquier hombre y todo el que coma sangre de cualquier carne, desaparecerá de la tierra. 29 No quedará ningún hombre que coma sangre o la derrame sobre la tierra, ni permanecerá su descendencia y posteridad viva bajo el cielo, sino que irá al seol y bajará al lugar de castigo; a la tiniebla del abismo serán relegados todos con mala muerte. 30 No aparezca sobre vosotros nada de sangre en el día que degolléis cualquier bestia, animal o volátil sobre la tierra; haced expiación por vuestro espíritu cubriendo la sangre derramada sobre la faz de la tierra. 31 No seáis como los que comen con sangre; evitad que se coma sangre en vuestra presencia. Cubrid la sangre, pues así me ha sido ordenado exhortaros, a vosotros, a vuestros hijos y a todos los hombres. 32 No comáis el espíritu con la carne, no sea que sea reclamada la sangre de vuestra vida y la derrame cualquier ser carnal sobre la tierra. 33 La tierra no se ha de purificar de la sangre que se derrame sobre ella; sólo se purificará para siempre con la sangre del que la derramó.

34 Así, pues, hijos míos, oíd y cumplid la ley y la justicia, para que con justicia seáis implantados en toda la tierra y se eleve vuestra gloria ante mi Dios, que me salvó de las aguas del diluvio. 3S Os iréis y construiréis ciudades, y en ellas cultivaréis toda clase de plantas sobre la tierra y árboles frutales. 36 Los tres primeros años será tal el fruto, que no se cosechará nada comestible. En el cuarto será sagrado el fruto y ofreceréis sus primicias, agradables al Señor Altísimo, que creó los cielos, la tierra y todo. Haréis igualmente ofrenda generosa de las primicias de la uva y el olivo, que se recibirán en el altar del Señor. El resto de lo que se reciba, cómanlo los servidores del templo del Señor ante el altar. 37 En el quinto año, permitidlo

en justicia y rectitud, siendo vosotros justos y recto todo vuestro cultivo. 38 Así lo ordenó Henoc, su padre, a nuestro padre Matusalén, su hijo, y éste al suyo, Lamec, quien me transmitió cuanto a su vez le ordenaron sus padres. 39 Y yo os ordeno, hijos míos, como ordenó Henoc a su hijo en los primeros jubileos, cuando él vivía en la séptima generación: ordenó y exhortó a su hijo y a los hijos de sus hijos hasta el día de su muerte.

DESCENDIENTES DE SEM

Capítulo 8

1 En el jubileo vigésimo nono, en el primer septenario, a su comienzo, tomó Arfaxad por esposa una mujer llamada Rasuaya, hija de Susán, hija de Elam, y le parió un hijo en el tercer año de este septenario, al que puso por nombre Cainán. 2 El niño creció, su padre le enseñó la escritura, y fue a buscarse lugar donde hacerse una ciudad. 3 Halló antiguas escrituras grabadas en la roca, cuyo contenido leyó y tradujo, y con ellas se extravió, porque allí estaban las enseñanzas de los custodios, en las que explicaban la adivinación por el sol, la luna y las estrellas de todas las constelaciones del cielo. 4 Y lo escribió, pero no habló de ello, pues temió mencionarlo a Noé, no se enojara con él por este motivo. 5 En el jubileo trigésimo, en el segundo septenario, en su primer año, tomó una mujer llamada Melca, hija de Madai, hijo de Jafet, quien en el año cuarto le parió un hijo al que llamó Sela, pues se dijo: «Ciertamente he sido enviado ». 6 Creció Sela y tomó por esposa una mujer de nombre Muak, hija de Kesed, hermano de su padre, en el jubileo

trigésimo primero, en el quinto septenario, en su primer año. 7 Le parió un hijo en el quinto año, al que puso de nombre Héber, el cual tomó una mujer de nombre Azura, hija de Nemrod, en el jubileo trigésimo segundo, en el séptimo septenario, en su año tercero. 8 En el sexto año le parió un hijo, al que llamó Fáleg, pues en la época en que nació comenzaron los hijos de Noé a repartirse la tierra, por lo que le llamó de nombre Fáleg.

NOÉ DIVIDE LA TIERRA

9 Se dividieron la tierra malamente entre ellos y se lo dijeron a Noé.

10 Esto fue a comienzos del jubileo trigésimo tercero. Dividieron la tierra en tres partes, para Sem, Cam y Jafet, a cada uno su heredad, en el año primero del primer septenario, estando presente uno de nosotros, enviado para ello. 11 Llamó Noé a sus hijos, y ellos se le acercaron con los suyos. Distribuyó la tierra a suertes, que sacaron sus tres hijos; tendieron sus manos y tomaron los escritos del seno de su padre, Noé.

HERENCIA DE SEM

12 Salió en el escrito de la suerte de Sem el centro de la tierra --que habría de tomar como heredad suya y de sus hijos por siempre-, desde la mitad del monte Rafa, desde la desembocadura del río Tanais, siguiendo su lote por el occidente por la mitad de este río, hasta acercarse a las aguas del abismo por donde fluye su caudal, el cual vierte sus aguas en la laguna Meótica, y de ahí al océano: todo lo que quedaba al

norte era de Jafet, y lo que quedaba hacia el sur, de Sem. 13 Continuaba luego hasta acercarse a Cerasus, que está en la orilla del golfo que mira al sur, 14 y seguía su lote por el océano, en línea recta hasta acercarse al occidente del golfo que mira al sur, llamado golfo del Mar de Egipto. 15 Desde aquí se desvía hacia el sur, hacia la boca del océano, en las orillas de sus aguas.

De allí procede hacia occidente, a Afara, y sigue hasta acercarse a las aguas del río Gihón, hasta la ribera sur de este río. 16 Y sigue hacia oriente, hasta acercarse al Jardín del Edén por su parte meridional. Continúa por el este de toda la tierra del Edén, abarcando todo el oriente, volviéndose luego a occidente y llegando a acercarse al oriente del monte llamado Rafa, y descendiendo hacia las márgenes de la desembocadura del río Tanais.

17 Este fue el lote que salió en suerte a Sem y sus hijos como propiedad perpetua por generaciones hasta siempre. 18 Y Noé se alegró por haberle tocado este lote a Sem y sus hijos, recordando las palabras proféticas que él mismo había pronunciado: «Bendito sea el Señor, Dios de Sem, y more el Señor en la morada de Sem». 19 Pues sabía que el Jardín del Edén, santo de los santos y morada del Señor, el monte Sinaí en el desierto y el monte Sión en el ombligo de la tierra, los tres uno frente al otro, habían sido creados santos. 20 Bendijo al Dios supremo, que había puesto en su boca las palabras del Señor, 21 y supo que le había tocado un lote bendito a Sem y a sus hijos por siempre: toda la tierra del Edén, del mar Eritreo, todas las regiones de oriente, la India, Bactria y sus montes, toda la tierra de Basor, la del Líbano, las islas de Caftor, todo el monte de Sennaar, Armenia, el monte Asur septentrional, toda

la tierra de Elam, Asur, Babel, Susiana, Media, todos los montes Ararat, todo el litoral marino al otro lado del monte Asur, hacia el norte: una tierra bendita y extensa, donde todo es óptimo.

HERENCIA DE CAM

22 A Cam salió el segundo lote, más allá del Gihón hacia el sur, a la derecha del Paraíso. Va al sur, por todos los montes de fuego, y se dirige a occidente, hacia el mar Atel, y sigue hacia occidente hasta acercarse al mar de Mauk, adonde baja todo lo que no perece. 23 Alcanza al norte la orilla de Gádir y llega a las orillas del mar, en la ribera del océano, hasta acercarse al río Gihón, y sigue el río hasta acercarse a la derecha del Jardín del Edén. 24 Esta fue la tierra que salió a Cam en suerte, para poseerla permanentemente él y sus hijos por sus generaciones hasta siempre.

HERENCIA DE JAFET

25 A Jafet le tocó el tercer lote: más allá del río Tanais hacia el norte de su desembocadura y, yendo hacia el nordeste, toda la región de Gog y toda la región al este. 26 Yendo hacia el norte, se extiende hasta los montes de Qilt y hasta el mar de Mauk y llega, por el oriente de Gádir, hasta el lado de las aguas del mar. 27 Continúa hasta acercarse al occidente de Fara, vuelve hacia Aferag, y se dirige a oriente hacia las aguas de la laguna Meótica. 28 Procede luego hacia el lado del río Tanais por el nordeste, hasta acercarse a la orilla de sus aguas, hacia el monte Rafa, y tuerce al norte. 29 Esta es la tierra que salió en suerte a Jafet y sus hijos como heredad perpetua para él y sus hijos por

sus generaciones hasta siempre: cinco grandes islas y gran tierra en el norte, 30 aunque fría, mientras que la tierra de Cam es tórrida. La de Sem, por el contrario, no es ni tórrida ni gélida, sino templada en el calor y el frío.

SUBDIVISIÓN DE LA TIERRA ENTRE LOS DESCENDIENTES DE SEM, CAM Y JAFET

Capítulo 9

1 Cam repartió la tierra entre sus hijos, saliendo el primer lote a Cus en oriente, su occidente a Misraim, el occidente de éste a Fut, y el de éste a Canaán, al oeste del mar.

2 También Sem repartió entre sus hijos, saliendo el primer lote a Elam y sus hijos, al oriente del río Tigris, hasta acercarse por el este a toda la tierra de la India y Bactria, las aguas de Dedán, todos los montes de Mabri y Elam, toda la tierra de Susiana, y todo lo que está en manos de Farnacio hasta el mar Eritreo, y el río Tanais. 3 A Asur le salió el segundo lote: toda la tierra de Asur y Nínive, Sennaar, hasta cerca de la India, subiendo por el Tigris. 4 A Arfaxad le tocó el tercer lote: toda la tierra de la región de los caldeos, al oriente del Éufrates, cerca del mar Eritreo, y todas las aguas del desierto hasta cerca del golfo que mira a Egipto, toda la tierra del Líbano, Saner y Armenia, hasta cerca del Éufrates.

5 A Aram le tocó en suerte el cuarto lote: toda la tierra de Mesopotamia, entre el Tigris y el Eufrates, al norte de los caldeos, hasta cerca del monte de Asur y la tierra de Ararat. 6 Ya Lud le salió el quinto lote: el monte de Asur y todo lo suyo,

hasta acercarse al océano y aproximarse al oriente de su hermano Asur.

7 Y también Jafet dividió la tierra de su heredad entre sus hijos, 8 saliendo el primer lote a Gomer, hacia el nordeste hasta el río Tanais. En el norte correspondió a Magog toda la tierra interior septentrional hasta acercarse a la laguna Meótica. 9 A Madai le salió en suerte poseer desde el occidente de sus dos hermanos hasta las islas y sus orillas. 10 A Javán le tocó el cuarto lote: toda la isla y las islas que hay hacia la parte de Lud.

11 A Tubal salió el quinto lote: desde el entrante que se aproxima a la parte del lote de Lud, hasta otro entrante que está al lado de un tercero.

12 A Mosoc le tocó el sexto lote: toda la orilla del tercer entrante hasta acercarse al oriente de Gádir. 13 Y a Tirás le salió el séptimo lote: cuatro grandes islas en medio del mar, que se acercan al lote de Cam y a las islas de Kamaturi de los hijos de Arfaxad; esto fue lo que el sorteo le deparó como heredad.

14 Así repartieron su tierra los hijos de Noé a sus hijos, ante su padre, Noé, que los conjuró a todos con una maldición; maldijo a cualquiera de ellos que quisiera poseer lote que no le hubiese salido en el sorteo. 15 Y todos dijeron: «Amén». Sea para ellos y sus hijos en perpetuidad hasta el día del juicio, en que los juzgará el Señor Dios con espada y fuego por toda su impureza, por los yerros con los que llenaron la tierra de prevaricación, impureza, fornicación y pecado.

LOS DEMONIOS SEDUCEN A LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

Capítulo 10

1 En el tercer septenario de este jubileo comenzaron los demonios impuros a seducir a los nietos de Noé, haciéndolos enloquecer y perderse. 2 Se llegaron los hijos a su padre, Noé, y le hablaron de los demonios que seducían, extraviaban y mataban a sus nietos. 3 Oró así Noé ante el Señor, su Dios:

-Dios de los espíritus que están en toda carne, que tuviste misericordia de mí, me salvaste con mis hijos de las aguas del diluvio sin permitir que pereciera, como ocurrió con los hijos de perdición. Grande es tu compasión por mí, y magnífica tu misericordia sobre mi persona; elévese tu compasión sobre tus hijos, no tengan potestad sobre ellos los malos espíritus, para que no los extirpen de la tierra. 4 Tú me has bendecido a mí y a mis hijos, para que crezcamos, nos multipliquemos y llenemos la tierra; 5 tú sabes cómo obraron en mis días tus custodios, padres de estos espíritus. A estos espíritus que están ahora en vida enciérralos también y sujétalos en lugar de suplicio; no destruyan a los hijos de tu siervo, Dios mío, pues son perversos y para destruir fueron creados; 6 no tengan poder sobre el espíritu de los vivos, pues sólo tú conoces su sentencia, y no tengan licencia contra los hijos de los justos, desde ahora para siempre.

7 Entonces el Señor, nuestro Dios, nos ordenó apresar a todos. 8 Pero llegó Mastema, príncipe de los espíritus, y dijo:

-Señor Creador, déjame algunos de ellos que me obedezcan y hagan cuanto les mande, pues si no me quedan algunos de ellos

no podré ejercer la autoridad que quiera en los hijos de los hombres, pues dignos son de destrucción y ruina, a mi arbitrio, ya que es grande su maldad.

9 Ordenó Dios entonces que quedara con Mastema una décima parte, y que las otras nueve descendieran al lugar de suplicio. 10 A uno de nosotros dijo que enseñáramos a Noé toda su medicina, pues sabía que no se conducirían rectamente ni procurarían justicia. 11 Obramos según su palabra: a todos los malos que hacían daño los encarcelamos en el lugar de suplicio, pero dejamos a una décima parte para que sirvieran a Satanás sobre la tierra. 12 Y comunicamos a Noé los remedios de las enfermedades, juntamente con sus engaños, para que curase con las plantas de la tierra. 13 Noé escribió todo como se lo enseñamos en un libro, con todas las clases de medicina, y los malos espíritus quedaron sin acceso a los hijos de Noé. 14 Este dio todo lo que había escrito a su hijo mayor, Sem, pues lo amaba más que a todos sus hijos.

MUERTE DE NOÉ

15 Noé se durmió con sus padres y fue sepultado en el monte Lubar, en tierra de Ararat. 16 Había cumplido en su vida novecientos cincuenta años, es decir, diecinueve jubileos, dos septenarios y cinco años. 17 Excedió en vida sobre la tierra, a causa de la plenitud de su justicia, a todos los hijos de los hombres, salvo Henoc, pues su cometido es dar testimonio a las generaciones del mundo para relatar todas las acciones de cada generación hasta el día del juicio.

LA TORRE DE BABEL

18 En el primer año del segundo septenario del jubileo trigésimo tercero, Fáleg tomó una mujer, llamada Lebana, hija de Sennaar. Esta le parió un hijo, en el año cuarto de este jubileo, al que puso de nombre Reu, pues se dijo: «Los hijos de los hombres han sido malos: han concebido el perverso pensamiento de construirse una ciudad y una torre en .la tierra de Sennaar». 19 En efecto, habían emigrado de la tierra de Ararat a oriente, a Sennaar, y por aquel tiempo construyeron la ciudad y la torre, mientras decían: «Subamos por ella al cielo». 20 Comenzaron a construir y, en el cuarto septenario, cocían al fuego ladrillos que luego utilizaban como piedras. El cemento con que las unían era asfalto que brotaba del mar y de unos pozos de agua en la tierra de Sennaar. 21 Los constructores tardaron unos cuarenta y tres años: la altura fue de 5.433 codos y dos palmos; la anchura, unos doscientos tres ladrillos, cada uno de una altura de un tercio de sí propio, la extensión de un muro, trece estadios, y la del otro, treinta. 22 y nos dijo el Señor, nuestro Dios:

-He aquí que son un solo pueblo y han comenzado a trabajar a una, y ya no cesarán. Ea, bajemos y confundamos sus lenguas, que no se entiendan unos a otros, y se dispersen por ciudades y naciones, de manera que no tengan plan común hasta el día del juicio.

23 Descendió el Señor, y nosotros con él, a ver la ciudad y la torre que habían construido los hijos de los hombres. 24 Mezcló todas las voces de su lengua, no entendiéndose ya unos con otros y dejando la construcción de la ciudad y la torre. 25 Por

eso se llamó Babel toda la tierra de Sennaar, pues allí confundió el Señor todas las lenguas de los hijos de los hombres, y desde allí se dispersaron por todas sus ciudades, según sus lenguas y naciones. 16 El Señor envió un gran viento a la torre, que la tiró por tierra; su emplazamiento estaba entre Asur y Babel, en el país de Sennaar, al que dio el nombre de «ruina».

CANAÁN EN PALESTINA

27 En el cuarto septenario, en el primer año, a su comienzo, en el jubileo trigésimo cuarto, se dispersaron desde el país de Sennaar. 2ll Cam y sus hijos se fueron a la tierra que tenían asignada, que les había tocado como lote la tierra del sur. 29 Vio Canaán que la tierra desde el Líbano hasta la desembocadura del Nilo era muy buena y no se fue a la tierra de su heredad, al occidente del mar, sino que permaneció en la franja costera al mar limitada por el Líbano al oriente y al occidente por el Jordán.

30 Le dijeron Cam, su padre, y sus hermanos, Cus y Misraim:

-¿Te quedas en una tierra que no es tuya, que no nos salió en suerte? No hagas tal, pues si lo haces tú y tus hijos caeréis por tierra, seréis malditos por esta sedición. Por medio de una sedición os quedasteis, y en una sedición caerán tus hijos: serás desarraigado por siempre.

31 No te quedes en la morada de Sem, pues a él y a sus hijos les tocó en suerte. 32 Maldito eres y serás entre todos los hijos de Noé por la maldición que establecimos con juramento ante el juez santo y ante Noé, nuestro padre.

33 Pero no los escuchó, y se quedaron en la tierra del Líbano, desde Emat hasta la entrada a Egipto, él y sus hijos hasta este día. 34 Por eso se llamó esa tierra Canaán. 35 En cambio,]afet y sus hijos fueron hacia occidente y moraron en la tierra de su lote. Y vio Madai la tierra del mar y no le agradó. Tras rogar a Elam, Asur y Arfaxad, hermanos de su mujer, se quedó en la tierra de los medos, cerca de sus cuñados, hasta este día.

Llamó a su residencia y a la de sus hijos Media, por el nombre de Madai padre de éstos.

NUEVA CORRUPCIÓN DEL GÉNERO HUMANO

Capítulo 11

1 En el jubileo trigésimo quinto, en el tercer septenario, en el primer año, Reu tomó una mujer de nombre Ora, hija de Ur, hijo de Kesed, que le parió un hijo, al que llamó Sarug, en el séptimo año de este septenario de este jubileo. 2 Los hijos de Noé comenzaron a combatirse, hacerse prisioneros, matarse entre hermanos y derramar sangre humana sobre la tierra; a comer sangre, construir ciudades fortificadas, murallas y torres y a erigir a un hombre al frente de la nación. Instituyeron así la primera monarquía y promovieron la guerra de una nación contra otra, de pueblos contra pueblos y de ciudad contra ciudad. Todos hacían mal, poseían armas y enseñaban a sus hijos la guerra, comenzaron a someter ciudades y comerciar con esclavos.

3 Ur, hijo de Kesed, construyó Ur de los caldeos, a la que dio su nombre y el de su padre. 4 Se fabricaron estatuas de fundición, y adoraba cada uno a sus ídolos metálicos. Comenzaron a hacer

esculturas e imágenes Impuras, y los malos espíritus los ayudaban induciéndoles a cometer pecado e impureza. 5 El príncipe Mastema se esforzaba en hacer todo esto y enviaba a los otros espíritus que habían sido puestos bajo su mano para cometer toda clase de extravío, pecado e iniquidad: destruir, arruinar y derramar sangre sobre la tierra. 6 Por eso se dio a Sarug su nombre, pues todos se habían puesto a cometer toda clase de pecado. 7 Creció y moró en Ur de los caldeos, cerca del padre de la madre de su mujer, y adoraba ídolos. Tomó una mujer para sí en el jubileo trigésimo sexto, en el quinto septenario, en su primer año, de nombre Melka, hija de Kaber, hermano de su padre. 8 Esta le parió a Nacor en el primer año de este septenario, quien creció y moró en Ur de los caldeos, enseñándole su padre los estudios de los caldeos sobre augurios y adivinación por las constelaciones celestiales. 9 Luego, en el jubileo trigésimo séptimo, en el sexto septenario, en su primer año, tomó para sí una mujer llamada Jescá, hija de Nestag, caldea, 10 que le parió a Tare en el año séptimo de este septenario.

11 El príncipe Mastema envió cuervos y aves a comerse la semilla que se plantaba en la tierra, para destruirla, para robar al género humano su esfuerzo: sin cultivar semilla, la cosechaban los cuervos de la faz de la tierra. 12 Por eso le puso su padre el nombre de Tare, pues los cuervos y las aves los reducían a la miseria, comiéndose su sementera. 13 Los años comenzaron a ser infructíferos a causa de las aves, que se comían incluso todos los frutos de los árboles en los bosques: a duras penas pudieron salvar un poco de todo el producto de la tierra en aquel tiempo. 14 En el jubileo trigésimo nono, en el segundo

septenario, en su primer año, tomó Tare por esposa a una mujer, de nombre Edna, hija de Abrán y de su tía.

15 Y en el año séptimo de este septenario, le parió un hijo, al que puso de nombre Abrán, como el padre de su madre, pues había muerto antes de que concibiese su hija.

HISTORIA DE ABRAHÁN

16 El niño comenzó a conocer el error de la tierra, cómo todos erraban tras esculturas y abominación. Su padre le enseñó la escritura cuando tenía dos septenarios, y se separó de su padre para no adorar ídolos con él.

17 Comenzó a orar al Creador de todo, para que lo salvase del error de los hombres y no le tocase en suerte errar tras impureza y abominación.

18 Llegó la época de la sementera en el país, y salieron todos juntos a guardar sus simientes de los cuervos. Abrán salió con los demás, siendo entonces un niño de catorce años. 19 Una nube de cuervos vino a comerse la simiente, y Abrán corrió hacia ellos, antes de que bajaran a tierra. Les gritó así antes de que se posaran a comerse la simiente:

-No bajéis, volveos al sitio de donde salisteis. y dieron la vuelta. 20 Aquel día se volvieron setenta nubes de cuervos, no quedando ni uno en todos los campos donde estuvo Abrán. 21 Cuantos estaban con él en los campos, veían que gritaba y que los cuervos se volvían, por lo cual adquirió gran fama en toda la tierra de Caldea. 22 Fueron a él en este año todos los que sembraban, y los estuvo acompañando hasta terminar la

sementera. Sembraron sus tierras, cosecharon aquel año alimento suficiente y comieron hasta hartarse.

23 En el año primero del quinto septenario, Abrán enseñó a los carpinteros que hacían aperos para el ganado a hacer un instrumento delante del bastidor sobre la tierra, para echar por él la semilla. Esta bajaba dentro de él a su surco y se ocultaba en tierra, no teniendo ya que temer a los cuervos. 24 Hicieron así en todos los bastidores de arado por encima de la tierra; sembraron y labraron los campos como les ordenó Abrán y ya no tuvieron que temer a las aves.

ABRAHÁN LUCHA CONTRA LA IDOLATRÍA

Capítulo 12

1 En el sexto septenario, en su séptimo año, dijo Abrán a Tare:

-Padre.

Este respondió:

-Heme aquí, hijo mío.

2 Prosiguió Abrán:

-¿Qué auxilio y utilidad nos reportan estos ídolos que adoras y ante los que te prosternas? 3 No tienen espíritu, ya que son mudez y extravío de la mente. No los adores. 4 Adora al Dios del cielo, que hace bajar el rocío y la lluvia sobre la tierra. El hace todo en ella, ha creado todo con su voz, y de él procede toda vida. 5 ¿Por qué adoráis a quienes carecen de espíritu y son obra de manos? ¡Los lleváis sobre vuestros hombros, sin que os proporcionen más ayuda que la gran pérdida de los que los

hacen y el extravío de las mentes de los que los adoran! No los adoréis.

6 Respondió su padre:

-Yo también lo sé, hijo mío; pero ¿qué puedo hacer con este pueblo que me ordena servirlos? 7 Si les digo la verdad, me matarán, pues sus espíritus están apegados a su adoración y alabanza. Cállate, hijo mío, no sea que te maten.

8 Abrán dijo lo mismo a sus dos hermanos, que se enojaron con él y se calló.

9 En el jubileo cuadragésimo, en el segundo septenario, en el séptimo año, tomó Abrán por esposa a una mujer llamada Sora, hija de su padre. 10 Su hermano Arán tomó también mujer en el año tercero del tercer septenario, que le parió un hijo en el año séptimo de este septenario, al que llamó Lot. 11 También su hermano Nacor tomó mujer. 12 En el año treinta y dos de la vida de Abrán, es decir, a sus cuatro septenarios y cuatro años fue de noche y quemó el templo de los ídolos con cuanto había dentro, sin que nadie lo supiera. 13 Fueron ellos de noche y quisieron salvar a sus dioses del fuego. 14 Arán se lanzó a salvarlos: se prendió fuego y ardió en el incendio, muriendo en Ur de los caldeos ante su padre, Tare, y allí lo sepultaron. 15 Entonces Tare salió de Ur de los caldeos con sus hijos para ir a la tierra del Líbano y al país de Canaán y se estableció en Harrán. Abrán moró con su padre, Tare, en Harrán durante dos septenarios.

DIOS SE REVELA A ABRAHÁN

16 En el sexto septenario, en su año quinto, Abrán se quedó de noche, a comienzos del séptimo mes, a observar los astros desde la tarde a la mañana y ver cuál sería el curso del año con respecto a lluvias. Estaba él solo, sentado, observando, 17 cuando sintió en su corazón una voz que le dijo: «Todas las constelaciones de los astros, del sol y la luna están en manos del Señor, ¿por qué las he de estudiar? 18 Si quiere, hará llover mañana y tarde, y si lo desea, no dejará caer nada: todo está en su mano». 19 y oró aquella noche así:

-Dios mío, Dios Altísimo, sólo tú eres Dios para mí. Tú has creado todo, y obra de tus manos es cuanto existe. Yo te he elegido a ti como mi divinidad. 20 Sálvame de los malos espíritus que dominan los pensamientos de los hombres; no me descarríen de ti, Dios mío, y haz que mi descendencia y yo no erremos nunca desde ahora por siempre.

21 Añadió:

-¿Debo volver a Ur de los caldeos, quienes me buscan para que vuelva a ellos, o bien permanecer aquí, en este lugar? Indica el camino recto a tu siervo, para que lo siga y no camine en el extravío de mi mente, Dios mío.

22 Al terminar de hablar y de orar, Dios le envió su palabra por medio de mí:

-Ven de tu tierra, de tu linaje y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré, y te haré un pueblo grande y numeroso. 23 Te bendeciré y engrandeceré tu nombre; serás bendito en la tierra, y por ti serán benditos todos los pueblos de la tierra. A los que te bendigan, bendeciré; a los que te maldigan, maldeciré. 24

Seré tu Dios y el de tus hijos, nietos y toda tu descendencia. No temas desde ahora en adelante para siempre: yo soy tu Dios.

25 y me dijo el Señor Dios: «Ábrele la boca y los oídos, que entienda y hable la lengua clara», pues había cesado de ser la lengua de los hombres desde el día de la confusión. 26 Le abrí la boca, los oídos y los labios y comencé a hablar con él en hebreo, la lengua de la creación. 27 Tomó Abrán los libros de sus padres, que estaban escritos en hebreo, los recopiló y comenzó a aprenderlos desde entonces. Yo le explicaba todo lo que le era inaccesible, y los aprendió en los seis meses invernales.

28 En el año séptimo del sexto septenario habló Abrán con su padre y le comunicó que se iba de Harrán para ir a la tierra de Canaán, a verla y volver a él. 29 Le dijo su padre, Tare:

-Ve en paz. Que el Dios eterno guíe tu camino; el Señor esté contigo, te guarde de todo mal y te conceda compasión, misericordia y gracia ante quienes te vean; no te sojuzguen todos los hombres haciéndote mal.

Ve en paz, 30 y si ves una tierra grata a tus ojos para morar en ella, ven y llévame a tu lado. Llévate contigo a Lot, hijo de tu hermano Arán, como hijo tuyo, y que el Señor esté contigo. 31 Deja a tu hermano Nacor conmigo, hasta que vuelvas con bien y vayamos todos juntos contigo.

VIAJE DE ABRAHÁN: CANAÁN Y EGIPTO

Capítulo 13

1 Abrán partió de Harrán hacia la tierra de Canaán, llevándose a
su mujer, Sara, y a Lot, hijo de su hermano Arán. Llegó al país
de Siria, marcho hasta Siquén y se detuvo junto a una alta
encina. 2 Observó que la tierra era agradable sobremanera,
desde la entrada de Emat hasta donde está la alta encina. 3 Le
dijo el Señor:

-A ti y a tu descendencia daré esta tierra. 4 Construyó un altar
allí y ofreció en él un holocausto al Señor, que se le había
revelado. 5 Luego partió al monte que tiene Betel a occidente y
Hai a oriente, y plantó allí su tienda. 6 Vio que la tierra era muy
extensa y buena; brotaba en ella de todo: vides, higueras,
granados, robles, encinas, terebintos, olivos, cedros, cipreses y
palmeras; había toda clase de árboles silvestres y agua en los
montes. 7 Bendijo a Dios, que lo había sacado de Ur de los
caldeos y traído a esta tierra. 8 Fue el año primero del séptimo
septenario, al comienzo del primer mes, cuando construyó por
primera vez el altar en este monte e invocó el nombre de Dios
con estas palabras: «Tú eres mi Dios, Dios eterno». 9 Y ofreció
sobre el altar un holocausto al Señor, para que estuviese con él y
no lo abandonase en todos los días de su vida.

10 Partiendo de allí fue al sur y llegó a Hebrón, que habia sido
construido entonces, y allí permaneció dos años. Fue luego a
tierras del sur, a Balot, y hubo hambre en la tierra. 11 Entonces
Abrán fue a Egipto, en el año tercero del septenario, y vivió allí
cinco años antes de que le fuese arrebatada su mujer. 12 Tanis
de Egipto había sido construida entonces, siete años después de

Hebrón. 13 Luego, cuando el faraón arrebató su mujer, Sora, a Abrán, el Señor lanzó sobre aquél y toda su casa un castigo terrible, a causa de Sora, mujer de Abrán. 14 Este fue honrado con la posesión de muchas ovejas, vacas, asnos, caballos, camellos, siervos y esclavas, mucha plata y mucho oro, y también su sobrino Lot tuvo posesiones. 15 El faraón devolvió a Abrán su mujer, Sora, y lo hizo salir de suelo egipcio. Se fue Abrán al lugar donde había plantado antes su tienda, al lugar del altar que tiene Hai a oriente y Betel a occidente, y bendijo al Señor, su Dios, que lo hizo volver con bien.

ATAQUE DE CODORLAHOMOR A SODOMA. CAUTIVIDAD DE LOT

16 En el jubileo cuadragésimo primero, en el tercer año del primer septenario, volvió Abrán a este lugar y ofreció en él un holocausto, invocando el nombre del Señor: «Tú, Señor, Dios Altísimo, eres mi Dios por los siglos de los siglos». 17 Luego, en el año cuarto de este septenario, se separó de él Lot, y moró en Sodoma. Los hombres de esta ciudad eran muy pecadores, 18 y Abrán se dolió de corazón, porque se había separado de él su sobrino, ya que no tenía hijos. 19 Fue este año cuando Lot fue hecho cautivo. El Señor dijo a Abrán, después de separarse de él su sobrino, en el año cuarto de este septenario:

-Alza tus ojos, desde donde estás hacia el norte, sur, este y oeste 20 pues toda la tierra que veas te la daré a ti y a tu posteridad perpetuamente y haré tu descendencia como las arenas del mar. Aunque alguien pudiera contar sus arenas, no así tu

descendencia. 21 Levántate, camina por la tierra a lo largo y a lo ancho y mírala toda, pues a tu descendencia la daré.

Abrán fue a Hebrón y moró allí. 22 Ese año llegaron Codorlahomor, rey de Elam; Amrafel, rey de Sennaar; Arioc, rey de Larsa, y Tadal, rey de gentiles, y mataron al rey de Gomorra. El rey de Sodoma se dio a la fuga, cayendo muchos heridos en el valle de Siddim, en el Mar Muerto.

21 Capturaron Sodoma, Adma y Seboím, apoderándose también de Lot sobrino de Abrán, con todas sus posesiones, y fueron hasta Dan. 24 Llegó un fugitivo y contó a Abrán que su sobrino había sido tomado cautivo. 25 Entonces movilizó a los siervos de su casa... [sobre Abrán y su descendencia los diezmos de las primicias del Señor, pues el Señor había establecido como norma perpetua que lo dieran a los sacerdotes que le servían, para que lo poseyeran perpetuamente. 26 Esta ley no tiene límite de tiempo, pues está establecido para siempre que den al Señor los diezmos de todo: cereales, vino, aceite, bovinos y ovinos; 27 todo esto fue concedido a sus sacerdotes para comer y beber en regocijo ante él]. 28 Llegó a él el rey de Sodoma y, prosternándose, dijo:

-Señor nuestro, Abrán, haznos gracia de las personas que has liberado, mas sea tuyo el botín.

29 Le respondió Abrán:

-Ante Dios Altísimo juro no tomar ni un cardel, ni una correa de zapato de cuanto es tuyo, no vayas a decir: «Yo enriquecí a Abrán» sino sólo el sustento de los siervos y la parte de los hombres que fueron conmigo, Aner, Escol y Mambré: ellos tomarán su parte.

PROMESA DE DIOS A ABRAHÁN

Capítulo 14

1 Después de esto, en el año cuarto de este septenario, al comienzo del tercer mes, habló el Señor a Abrán en sueños:

-No temas, Abrán, porque yo soy tu protector; tu recompensa será muy grande.

2 Respondió:

-Señor, Señor, ¿qué me vas a dar, cuando sigo sin hijos? El hijo de Maseq, el hijo de mi esclava, Damasco Eliezer, me heredará, pues a mí no me has dado descendencia.

3 El Señor añadió:

-No te heredará éste, sino que de tus entrañas saldrá el que te herede.

4 Lo sacó afuera y le dijo:

-Mira al cielo y contempla las estrellas, si puedes contarlas.

5 Miró al cielo y contempló las estrellas.

Le dijo Dios:

-Así será tu descendencia.

6 Confió Abrán en Dios, y se le reputó en su haber como acto de justicia.

7 Le habló otra vez:

-Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte la tierra de Canaán en posesión perpetua; yo seré tu Dios y el de tu descendencia.

8 Respondió Abrán:

-Señor, Señor, ¿cómo sabré que heredaré?

9 Le dijo:

-Toma un becerro de tres años, un cabrito de tres, una oveja de tres, una tórtola y una paloma.. .

10 Tomó todo esto a mediados de mes, mientras estaba en la encina de Mambré que está cerca de Hebrón. 11 Construyó allí un altar y degolló todo aquello derramando la sangre sobre el altar. Dividió todo en mitades, que colocó unas frente a otras, pero sin despedazar las aves. 12 Descendían aves a las presas, pero Abrán las repelía y no les dejaba tocar nada. 13 Cuando se puso el sol, invadió a Abrán un gran estupor, y lo sobrecogió un oscuro terror. Una voz le dijo:

-Has de saber que tu descendencia emigrará a tierra extraña, y los sojuzgarán y atormentarán cuatrocientos años. 14 Pero yo castigaré al pueblo al que sirvan, y después saldrán de allí con muchas posesiones; 15 tú irás en paz adonde están tus padres y serás sepultado con buena vejez. 16 En la cuarta generación volverán aquí, pues no habrá acabado el pecado de los amorreos hasta entonces.

17 Se despertó de su sueño y se levantó cuando se había puesto ya el sol. Aparecieron entonces una llamarada y un horno humeante, y una llama de fuego pasó por las presas.

ALIANZA DE DIOS CON ABRAHÁN

18 En aquel día hizo el Señor la alianza con Abrán. Le dijo:

-Daré a tu descendencia esta tierra, desde el Nilo hasta el gran río Éufrates, el cineo, el ceneceo, el cadmoneo, el fereceo, Rafaím, el heveo, el amorreo, el cananeo, el gergeseo y el jebuseo.

19 Terminó aquel día, y Abrán hizo el holocausto de las presas, las aves, su ofrenda de frutos y libación, y lo consumió todo el fuego. 20 En aquel día hicimos alianza con Abrán, como la que habíamos hecho en este mes con Noé: Abrán renovó su festividad y norma perpetuamente.

21 Abrán se alegró y comunicó esto a su mujer, Sora, confiando en que tendría descendencia; pero ella no paría.

NACIMIENTO DE ISMAEL

22 Sora aconsejó a su marido, Abrán:

-Ve a Agar, mi sierva egipcia, tal vez pueda darte descendencia de ella.

23 Abrán escuchó las palabras de su mujer, Sora, que le dijo:

-Hazlo.

Tomó, pues, Sora a Agar, su sierva egipcia, y se la dio como mujer a su marido, Abrán. 24 Él fue a ella, que concibió y le parió un hijo, al que llamó Ismael, en el año quinto de este septenario, que era el año ochenta y seis de la vida de Abrán.

LA FIESTA DE LAS PRIMICIAS. LA CIRCUNCISIÓN

Capítulo 15

1 En el año quinto del cuarto septenario de este jubileo, a mediados del tercer mes, hizo Abrán la fiesta de las primicias de la recolección del trigo. 2 Hizo una nueva ofrenda además de la ofrenda del grano a1 Señor: un novillo, un carnero y una oveja en el altar como holocaustos del Señor, e hizo holocausto de la ofrenda y libación sobre el altar, junto con incienso. 3 El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

-Yo soy Dios omnipotente, seme agradable y sé perfecto; 4 estableceré mi alianza entre tú y yo y te haré crecer mucho.

5 Abrán cayó de bruces, y el Señor le habló:

-He aquí mi norma contigo: te haré padre de muchos pueblos, 7 y ya no te llamarás Abrán. Desde ahora y por siempre tu nombre será Abrahán, pues te he constituido padre de muchas naciones, 8 engrandeciéndote mucho y dándote naciones: de ti saldrán reyes. 9 Otorgo ml alianza a ti y a tu posteridad por siempre, como norma perpetua, para ser tu Dios y el de tu descendencia; 10 (a ti y a tu descendencia daré) la tierra a la que emigraste, el suelo de Canaán, que poseerás perpetuamente, y yo seré vuestro Dios.

11 Añadió el Señor a Abrahán:

-Guardad mi alianza, tú y tu descendencia. Circuncidad a todos vuestros varones cortando vuestros prepucios; sea señal perpetua de mi ley entre vosotros y yo. 12 A los ocho días de nacido, circuncidad a .todo varón en vuestra estirpe, hijo de la

casa o comprado por oro, también a los hijos de extranjeros que adquiráis que no sean de vuestra descendencia:

13 sea circuncidado el hijo de tu casa y el adquirido por oro.
Quede mi alianza en vuestra carne como norma eterna. 14 Todo
varón incircunciso, cuyo prepucio no sea circuncidado al octavo
día, sea persona excluida de su estirpe, pues habrá quebrantado
mi alianza.

15 Volvió a hablar el Señor a Abrahán:

No llames ya a tu mujer Sora, pues su nombre será Sara. 16 La
bendeciré y te daré de ella un hijo, al que bendeciré. Se
convertirá en pueblo, del que saldrán reyes de naciones.

DIOS ANUNCIA EL NACIMIENTO DE ISAAC

17 Abrahán cayó de bruces, se regocijó y dijo en su corazón:
«¿Podrá un centenario engendrar un hijo, y Sara, que tiene
noventa años, parir?».

18 Dijo Abrahán al Señor:

-Bueno sería que viviese Ismael ante ti.

19 Respondió el Señor:

-Sea; pero también Sara te parirá un hijo, al que llamarás Isaac:
con él y con su descendencia haré mi alianza perpetua. 20 En
cuanto a Ismael, también te he escuchado. Lo bendeciré, haré
crecer y multiplicaré mucho: engendrará doce príncipes, y lo
pondré al frente de un gran pueblo.

21 Pero haré mi alianza con Isaac, que te parirá Sara por estos días el próximo año. 22 El Señor terminó de hablar con él, y ascendió de su lado. 23 Abrahán hizo como le dijo el Señor: tomó a su hijo Ismael y a todos los nacidos en su casa, así como a los adquiridos por oro, y circuncidó la carne de los miembros de todos los varones que había en su casa. 24 En aquel mismo día fue circuncidado Abrahán; todos los hombres de su casa tanto los nacidos en ella como los adquiridos por oro, hijos de extraños fueron circuncidados con él. 25 Esta es ley perpetua para todas las generaciones; no hay circuncisión temporal, ni cabe pasar un solo día de los ocho, pues es norma establecida eternamente y escrita en las tablas celestiales. 26 Todo nacido a quien no se corte la carne del miembro en el octavo día no será hijo de la ley que el Señor pactó con Abrahán, sino hijo de corrupción; en él no estará la señal de pertenencia al Señor. Está destinado a la ruina y a desaparecer de la tierra y a ser desarraigado de ella, pues habrá violado la alianza con el Señor. 27 Todos los ángeles de la faz y todos los ángeles santos tienen esta naturaleza desde el día de su creación; a la vista de los ángeles de la faz y de los ángeles santos santificó a Israel para que estuviera con él y con sus santos ángeles. 28 Ordena tú a los hijos de Israel que guarden la señal de esta alianza para siempre como norma perpetua, para que no sean desarraigados de la tierra. 29 Este mandato queda establecido como señal de alianza para que lo observen perpetuamente todos los hijos de Israel. 30 El Señor no ha acercado a sí a Ismael, sus hijos y hermanos, ni a Esaú, ni los ha elegido por ser hijos de Abrahán; los conoció, pero ha elegido a Israel para que sea su pueblo, 31 lo ha santificado y congregado entre todos los humanos. Muchos son los gentiles y muchas naciones hay, todas suyas, sobre las

cuales dio poder a los espíritus para apartarlas de él, 32 pero sobre Israel no dio poder a ningún ángel ni espíritu, pues él solo es su soberano. El los guarda y reclama de manos de sus ángeles y sus espíritus y de manos de cualquier súbdito suyo; él los guarda y los bendice para que sean suyos y él sea suyo desde ahora y por siempre. 33 Ahora te diré que los hijos de Israel renegarán de esta norma y sus hijos no se circuncidarán según esta ley. Dejarán parte de la carne de la circuncisión al circuncidar a sus hijos, y los hijos de Beliar dejarán a sus hijos sin circuncidar, como nacieron. 34 Gran cólera del Señor habrá contra los hijos de Israel, porque dejaron su alianza y se apartaron de su mandato. Le han irritado, han blasfemado contra él al no cumplir la norma de esta señal, pues se hicieron como gentiles; dignos de ser apartados y desarraigados de la tierra. No tendrán, pues, perdón ni remisión de este pecado y error eternamente.

TEOFANÍA DE MAMBRÉ

Capítulo 16

1 Al principio del cuarto mes nos aparecimos a Abrahán en la encina de Mambré; hablamos con él y le hicimos saber que se le daría un hijo de su mujer, Sara. 2 Esta se rió, pues oyó que hablábamos de eso con Abrahán y la reprendimos. Entonces, temerosa, negó que se hubiera reído de tales palabras. 3 Le adelantamos el nombre de su hijo, según lo establecido y escrito en las tablas celestiales, Isaac, y que, cuando volviéramos a ella en el espacio de algún tiempo habría ya concebido.

CASTIGO DE SODOMA Y GOMORRA

5 En este mes ejecutó el Señor su sentencia contra Sodoma, Gomorra, Seboím y todos los confines del Jordán. Los quemó con fuego y azufre y los exterminó hasta este día. Ya te he relatado todas sus acciones, propias de perversos pecadores: mutuamente se profanaban, cometiendo fornicación e impureza en su carne sobre la tierra. El mismo castigo que a Sodoma dará el Señor a todo lugar donde se cometa Impureza como la de Sodoma: castigará igual que condenó a ésta. 7 Pero a Lot lo salvo, pues el Señor recordó a Abrahán, y lo sacó del cataclismo. Él y sus hijas, sin embargo cometieron tal pecado sobre la tierra como no lo había habido desde los días de Adán hasta entonces, pues aquel hombre yació con sus hijas. 9 Y quedó ordenado y grabado en las tablas celestiales contra toda su descendencia que fueran apartados y desarraigados, dándoles el castigo de Sodoma y no dejándole en la tierra semilla humana alguna en el día del juicio.

NACIMIENTO DE ISAAC

10 En este mes emigró Abrahán de Hebrón y fue a morar entre Cades y Sur, en los montes de Gerara. 11 A mediados del quinto mes, partió de allí y moró en Bersabee. 12 A mediados del sexto mes, visitó el Señor a Sara, cumpliéndole lo que le había dicho. 13 Ella concibió y parió un hijo en el tercer mes, a mediados del mismo; por los días en que le había dicho el Señor a Abrahán en la festividad de las primicias de la mies nació Isaac. 14 Abrahán circuncidó a su hijo al octavo día, siendo el primero en ser

circuncidado según la alianza que se había establecido para siempre. 15 En el año sexto del cuarto septenario llegamos junto a Abrahán en Bersabee y nos aparecimos a él, según habíamos dicho a Sara que volveríamos a ella cuando ya hubiera concebido un hijo. 16 Volvimos el séptimo mes y la hallamos encinta. Bendijimos a Abrahán y le dijimos cuanto le había sido ordenado: que no moriría hasta engendrar todavía seis hijos propios y que los vería antes de morir, pero que en Isaac alcanzaría nombre y descendencia. 17 Toda la descendencia de sus hijos serían naciones, contadas como tales, pero de los hijos de Isaac habría uno que sería descendencia santa y no sería contado entre las naciones. 18 Suya sería la suerte del Altísimo, habiéndole correspondido estar entre los poseídos por Dios, para que toda su descendencia sea del Señor, pueblo heredero entre todos los pueblos, reino sacerdotal y pueblo santo. 19 Y continuamos nuestro camino, informando a Sara de cuanto le habíamos dicho a él: ambos se regocijaron mucho.

INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

20 Levantó allí un altar al Señor, que lo había liberado y lo consolaba en su tierra de inmigración, e hizo una gran fiesta de regocijo en este mes durante siete días cerca del altar que había construido en Bersabee.

21 Levantó chozas para él y sus siervos en esta festividad, siendo el primero que celebró la fiesta de los Tabernáculos sobre la tierra. 22 En estos siete días, Abrahán ofreció diariamente en el altar un holocausto al Señor de dos bueyes,

dos carneros, siete ovejas y un cabrito, para hacer con ello expiación de sus pecados por sí y por su descendencia. 23 Como ofrenda saludable sacrificó siete carneros, siete cabritos, siete ovejas y siete machos cabríos, con sus ofrendas de frutos y libaciones, produciendo con toda su grasa en el altar un holocausto selecto de agradable aroma al Señor. 24 Mañana y tarde hacía quemar aromas de incienso, gálbano, estoraque, nardo, mirra, espiga y costo; los ofrecía, machacados puros, juntos, en partes iguales. 25 Celebró la fiesta durante siete días, regocijándose con todo su corazón y toda su alma, él y todos los de su casa, sin que hubiese con él ningún extraño ni incircunciso. 26 Bendijo al Creador, que lo había hecho de su estirpe, pues lo había creado según su divina complacencia. Abrahán supo con certeza que de él saldría un vástago de justicia para las generaciones del mundo, y santa semilla que sería como el que todo lo creó. 27 Bendijo a su Creador con alegría, y llamó a esta fiesta, fiesta del

SEÑOR, REGOCIJO ACEPTABLE A DIOS ALTÍSIMO.

28 Lo bendijimos eternamente con toda su descendencia por siempre, pues hizo esta fiesta en su momento, según el testimonio de las tablas celestiales. 29 Por eso se estableció en ellas para Israel que celebrasen con regocijo la fiesta de los Tabernáculos durante siete días, en el séptimo mes, como festividad agradable al Señor por ley perpetua para siempre, en todos los años. 30 Este precepto no tiene límite de días, pues quedó establecido perpetuamente para Israel que la celebren y permanezcan en chozas, colocándose guirnaldas en la cabeza y recogiendo palmas y ramas de sauce del río. 31. Abrahán cogió

ramos de palmera y frutos de buenos árboles; y cada uno de los días ceñía el altar con ramas, siete veces por la mañana, alabando y dando gracias a su Dios en este regocijo.

EXPULSIÓN DE AGAR E ISMAEL

Capítulo 17

1 En el año primero del quinto septenario de este jubileo fue destetado Isaac. Abrahán preparó un gran convite en el tercer mes, el día en que fue destetado su hijo Isaac. 2 Ismael, hijo de Agar la egipcia, estaba en su sitio ante su padre, Abrahán, que se alegró y bendijo al Señor porque veía a sus hijos y no había muerto sin ellos. 3 Se acordó de las palabras que le había dicho Dios el día en que Lot se separó de él. Se alegró mucho, pues el Señor le había dado descendencia sobre la tierra para heredarla y bendijo a boca llena al Creador de todo.

4 Sara vio a Ismael, que jugaba y bailaba, mientras su padre experimentaba gran regocijo. Tuvo celos de aquél y dijo a Abrahán:

-Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de ésa no ha de heredar con mi hijo Isaac.

5 Estas palabras sobre su esclava y su hijo, para que los apartara de sí, fueron penosas para Abrahán. 6 Pero el Señor le dijo:

-No tengas pesar por el niño y la esclava. Obedece y obra conforme te ha dicho Sara, pues en Isaac te daré nombre y descendencia. 7 Al hijo de esta esclava lo pondré al frente de un gran pueblo, pues es de tu linaje.

8 Abrahán se levantó de mañana, tomó unos panes y un odre de
agua, se los cargó a Agar y al niño, y los despidió. 9
Anduvieron errantes por el desierto de Bersabee; el agua del
odre se terminó, el niño tuvo sed y cayó sin fuerzas para andar.
10 Su madre lo cogió entonces, lo tendió bajo un olivo y fue a
sentarse frente a él como a un tiro de flecha. Se dijo: «No he de
ver la muerte de mi hijo», y sentándose se echó a llorar. 11
Entonces le dijo el ángel de Dios, uno de los santos:

-¿Por qué lloras, Agar? Levántate, toma al niño y llévalo de la
mano, pues el Señor ha escuchado tu palabra y ha mirado al
niño.

12 Le abrió los ojos, y vio un pozo. Fue, llenó el odre de agua,
dio de beber a su niño y, poniéndose en marcha, anduvo por el
desierto de Farán.

13 El niño creció y se hizo arquero, y el Señor estuvo con él. Su
madre le tomó por esposa a una muchacha de Egipto, 14 que le
parió un hijo, al que llamó Nebayot, pues se dijo: «Cerca estuvo
el Señor de mí cuando lo invoqué».

EL DIABLO TIENTA A ABRAHÁN

15 En el séptimo septenario, en su primer año, en el primer mes,
en este jubileo, el doce de este mes, se dijo en los cielos de
Abrahán que era fiel en todo lo que se le ordenaba. Dios lo
amaba, pues había sido fiel en la adversidad. 16 Llegó el
príncipe Mastema y dijo ante Dios:

-Abrahán ama a su hijo Isaac y lo prefiere a todo. Dile que lo ofrezca en holocausto sobre el altar y verás si cumple esta orden. Entonces sabrás si es fiel en todo tipo de pruebas.

17 Sabía el Señor que Abrahán era fiel en las tribulaciones, pues lo había probado en su tierra con la miseria, lo había probado con riqueza de reyes, con su mujer, cuando le fue arrebatada, con la circuncisión y con Ismael y su esclava Agar, cuando los despidió. 18 En todo cuanto lo probó lo halló fiel, sin que su espíritu se impacientara ni retrasara el cumplimiento de nada, pues era fiel y amante de Dios.

SACRIFICIO DE ISAAC. BENDICIÓN DE ABRAHÁN

Capítulo 18

1 Dijo el Señor a Abrahán:

-Abrahán, Abrahán.

El respondió:

-Aquí estoy.

2 Dios le dijo:

-Toma a tu hijo amado, Isaac, vete a la tierra alta y ofrécelo en sacrificio en un monte que te indicaré.

3 Levantándose de mañana, cargó su asno, tomó consigo a dos siervos y a su hijo Isaac, partió leña para el sacrificio y llegó al sitio en tres días, divisándolo en lontananza. 4 Llegó a un pozo y dijo a sus siervos:

-Quedaos aquí con el asno. El niño y yo seguiremos y, cuando hayamos terminado la adoración, volveremos a vosotros.

5 Reuniendo la leña del sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, tomó él mismo el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos hasta aquel lugar.

Ó Dijo Isaac a su padre:

-Padre.

Respondió éste:

-Aquí estoy, hijo mío.

Añadió Isaac:

-Aquí hay fuego, cuchillo y leña; pero ¿dónde está la oveja para el holocausto, padre?

7 Respondió Abrahán:

-El Señor proveerá la oveja del holocausto, hijo mío.

Se acercó al lugar en el monte del Señor, 8 levantó el altar, puso la leña sobre él, ató a su hijo Isaac, lo colocó sobre la leña, encima del altar, y tendió la mano hacia el cuchillo para degollar a Isaac.

9 Entonces yo me puse ante él y ante el príncipe Mastema. Dijo el Señor:

-Dile que no abata su mano contra el niño ni le haga nada, pues ya veo que es temeroso de Dios.

10 Lo llamó el Señor desde el cielo:

-¡Abrahán! ¡Abrahán!

El respondió turbado:

-Heme aquí.

11 Añadió Dios:

-No pongas tu mano sobre el niño ni le hagas nada; ahora sé que eres temeroso del Señor, pues no me has negado a tu hijo primogénito.

12 El príncipe Mastema quedó confundido. Abrahán alzó sus ojos y vio un carnero enredado por sus cuernos en la espesura. Fue Abrahán, lo cogió y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. 13 Y Abrahán llamó a aquel lugar «Dios ha visto», como se dice ahora, «Dios ha visto (en el monte), que es el monte Sión. 14 El Señor llamó a Abrahán nuevamente por su nombre, desde el cielo, del mismo modo que había hecho que nos apareciéramos a él para hablarle en nombre del Señor. 15 Le dijo:

-Por mí mismo juro, pues has cumplido esta orden y por mi causa no has compadecido a tu hijo primogénito, al que amas, que te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como los astros del cielo y las arenas de la orilla del mar. Tu descendencia heredará las ciudades de tus enemigos

16 y por ella serán benditos todos los pueblos de la tierra, por cuanto escuchaste mi voz. He hecho saber a todos que me eres fiel en cuanto te ordeno. Ve en paz.

17 Abrahán volvió junto a sus esclavos. Se marcharon y fueron juntos a Bersabee, donde moró Abrahán. 18 Celebraba él esta fiesta todos los años siete días, con regocijo, llamándola fiesta del Señor, por los siete días en que había ido y vuelto con bien.

19 Así está escrito y establecido para Israel y su descendencia en las tablas celestiales: que celebren esta fiesta siete días con regocijo festivo.

MUERTE DE SARA

Capítulo 19

1 En el año primero del primer septenario del jubileo cuadragésimo segundo volvió Abrahán a morar frente a Hebrón, que es Cariat Arbé, durante dos septenarios. 2 En el primer año del tercer septenario de este jubileo se cumplieron los días de vida de Sara, que murió en Hebrón, 3 y Abrahán fue a llorarla y sepultarla. Lo probábamos para ver si se resignaba su espíritu y no se impacientaba con palabras. Fue hallado paciente también en esto y no se alborotó, 4 pues con resignación de espíritu habló a los heteos, para que le diesen un lugar donde sepultar a su difunta. 5 El Señor le concedió gracia ante todos los que le vieron. Abrahán suplicó con mansedumbre a los heteos, que le dieron el campo de la cueva de Macfela, frente a Mambré ---que es Hebrón-, por cuatrocientas monedas de plata. 6 Aunque ellos le insistían con ruegos: «Te lo damos gratis», él no lo aceptó, sino que pagó el precio íntegro del lugar en plata.

Se prosternó nuevamente ante ellos, fue y enterró a su difunta en la cueva de Macfela. 7 Los días de vida de Sara totalizaron ciento veintisiete años, o sea, dos jubileos, cuatro septenarios y un año: ésta fue toda la vida de Sara. 8 Y ésta fue la décima prueba que pasó Abrahán, siendo hallado fiel y de paciente espíritu. 9 No dijo una palabra acerca de lo que le había dicho el Señor sobre aquella tierra, que se le daría a él y su

descendencia, sino que pidió un lugar donde poder enterrar a su difunta, pues fue hallado fiel y fue inscrito como el amigo del Señor en las tablas celestiales.

NACIMIENTO DE ESAÚ Y JACOB

10 En el cuarto año tomó para su hijo Isaac una mujer llamada Rebeca, hija de Batuel, hijo de Nacor, hermano de Abrahán. 11 Él tomó una tercera mujer, llamada Cetura, de las nacidas en su casa, pues Agar había muerto antes que Sara. 12 Le parió seis hijos: Zamrán, Jesán, Madián, Madán, Jesboc y Sué, en dos septenarios.

13 En el sexto septenario, en el año segundo, Rebeca parió a Isaac dos hijos: Jacob y Esaú. Jacob era barbilampiño y hombre recto, mientras que Esaú era áspero, hirsuto y montaraz; Jacob, por el contrario, solía quedarse en las tiendas. 14 Crecieron los muchachos, y Jacob aprendió a escribir; no así Esaú, pues era hombre montaraz, cazador, que aprendió a luchar y cuyas ocupaciones eran todas recias. 15 Abrahán prefería a Jacob, e Isaac a Esaú. 16 Abrahán vio las obras de Esaú y supo que en Jacob tendría nombre y descendencia. Llamó a Rebeca y le mandó acerca de Jacob, al ver que también ella lo prefería a Esaú, 17 lo siguiente:

-Hija mía, guarda a mi nieto Jacob, pues él ocupará mi lugar en la tierra como bendición para la humanidad y orgullo para toda la descendencia de Sem. 18 Sé que el Señor lo elegirá como pueblo escogido de cuantos hay sobre la faz de la tierra. 19 Pero mi hijo Isaac prefiere a Esaú, aunque yo veo que tú amas verdaderamente a Jacob. 20 Auméntale aún más tu favor, y

estén tus ojos en él amándole, pues será nuestra bendición sobre la tierra desde ahora y por todas las generaciones del mundo. 21 Ten valor y regocíjate por tu hijo Jacob, pues lo amo más que a todos mis hijos. Eternamente será bendito, y será tal su descendencia que llene toda la tierra: 22 si alguien pudiera contar la arena del suelo, podría contar también su descendencia. 23 Cualquier bendición que me haya concedido el Señor a mí y a mi descendencia, sea para Jacob y la suya perpetuamente.

24 Sea bendito en su descendencia mi nombre y el de mis padres, Sem, Noé, Henoc, Malaleel, Enós, Set y Adán, 25 los cuales sirven de cimiento al cielo, de apoyo a la tierra y de renovación a todas las luminarias sobre el firmamento.

ABRAHÁN BENDICE A JACOB

26 Luego llamó a Jacob, a la vista de su madre, Rebeca, lo besó y bendijo:

27 -Hijo mío, Jacob, amado, preferido de mi alma, Dios te bendiga desde lo alto del firmamento y te dé todas las bendiciones que otorgó a Adán, Henoc, Noé y Sem, y que todo cuanto me ha enumerado y dicho que me daría lo haga inherente a ti y a tu descendencia por siempre, mientras siga el cielo sobre la tierra. 28 No tengan poder sobre ti ni tu descendencia los espíritus de Mastema para alejarte del Señor, tu Dios, desde ahora y por siempre. 29 Que el Señor Dios sea tu padre, y tú, su hijo primogénito y su pueblo perpetuamente. Ve, hijo mío, en paz. 30 Y ambos se alejaron juntos de Abrahán. 31 Rebeca amó

a Jacob con todo su corazón y toda su alma, mucho más que a Esaú; pero Isaac amaba a Esaú más que a Jacob.

RECOMENDACIONES DE ABRAHÁN A SUS DESCENDIENTES

Capítulo 20

1 En el jubileo cuadragésimo segundo, en el primer año del séptimo septenario, llamó Abrahán a Ismael y sus doce hijos, a Isaac y sus dos hijos y a los seis hijos de Cetura y sus descendientes. 2 Les ordeno guardar el camino del Señor, haciendo Justicia, amandose los unos a los otros y siendo tales entre los hombres que se condujese cada uno de ellos con justicia y rectitud sobre la tierra. 3 Que circuncidasen a sus hijos, según la alianza hecha con ellos, no apartándose a derecha ni izquierda de los caminos que nos ordenó el Señor. Que os guardéis de toda fornicación e impureza del mismo modo que dejamos entre nosotros toda impureza y fornicación. 4 Si comete fornicación una mujer o hija vuestra, quemadla al fuego; así no fornicarán siguiendo sus ojos y sus corazones. Y les ordenó que no tomasen mujer de las hijas de Canaan, pues su descendencia sería desarraigada de la tierra.

5 Les contó el castigo de los gigantes y el de Sodoma, el que sufrieron por su maldad, fornicación, impureza y corrupción mutua. 6 Guardaos también vosotros de toda fornicación e impureza y de toda contaminación de pecado, para que no deis vuestro nombre a maldición, vuestras vidas a escarnio, ni vuestros hijos a destrucción por la espada; para que no seáis

malditos como Sodoma ni sea vuestro resto como el de los hijos de Gomorra.

7 Yo os exhorto, hijos míos: amad al Dios del cielo y seguid todos sus mandamientos; no vayáis tras sus ídolos ni sus impurezas; 8 no os hagáis ídolos de fundición ni esculpidos, pues son vanos y no tienen ningún espíritu; son obra de sus manos, y en nada confían los que a ellos se encomiendan: no los adoréis ni os prosternéis ante ellos. Adorad al Dios Altísimo, prosternados ante él siempre y esperad de él en todo momento.

Obrad recta y justamente ante él, para que os dirija, os conceda su misericordia y os haga bajar la lluvia mañana y tarde. Bendiga el todas las obras que hagáis en la tierra bendiga tu alimento y tus aguas, el fruto de tu vientre y de tu tierra, tus rebaños de bueyes y de ovejas. 10 Y seréis bendición sobre la tierra; se deleitarán en vosotros todos los pueblos y bendecirán a vuestros hijos en mi nombre, para que sean benditos como yo. 11 Repartió dones a Ismael y a sus hijos y a los hijos de Cetura, y los apartó de su hijo Isaac, al que dio todo. 12 Se fueron juntos Ismael, sus hijos, y los hijos de Cetura y sus hijos, y habitaron desde Farán hasta la entrada de Babilonia, en toda la tierra de la parte oriental, frente al desierto. 13 Se mezclaron unos con otros, quedándo1es el nombre de árabes e ismaelitas (hasta este día).

ULTIMAS PRESCRIPCIONES DE ABRAHÁN A ISAAC

Capítulo 21

1 En el año sexto del séptimo septenario de este jubileo llamó Abrahán a su hijo Isaac y le dio órdenes y recomendaciones:

-He envejecido, no sé qué día voy a morir y estoy harto de días.

2 Tengo ya ciento setenta y cinco años. Durante todos los días de mi vida he recordado al Señor y he procurado con todo mi corazón hacer su voluntad y seguir rectamente todos sus caminos. 3 Mi alma aborreció los ídolos, (desprecié a los que los servían y puse todo mi empeño) en guardar y poner por obra la voluntad del que me creó. 4 Él es un Dios vivo y santo, más fiel y justo que todos, en quien no cabe acepción de persona ni cohecho, pues es un Dios justo que hace justicia en todos los que violan sus mandamientos y rechazan su alianza. 5 Tú, hijo mío, guarda sus mandamientos, ley y gobierno; no vayas tras las abominaciones ni tras ídolos esculpidos o de fundición. 6 No comáis ninguna sangre de animal, bestia o volátil sobre la tierra. 7 Si sacrificas una víctima para holocausto saludable y aceptable, degollad1a derramando su sangre sobre el altar.

Haz holocausto de toda la grasa de la ofrenda en el altar, añade harina amasada con aceite y una libación de vino; harás holocausto de todo junto sobre el altar de ofrendas, como aroma grato al Señor. 8 Colocarás la grasa de la ofrenda saludable sobre el fuego en el altar; la grasa de encima del vientre y la de los intestinos y los dos riñones. Apartarás toda la grasa que hay sobre ellos y sobre los lomos junto con el hígado y los riñones.

9 De todo ello harás holocausto de grato aroma, aceptable ante el Señor, con su ofrenda de frutos y libación, en grato aroma,

como alimento que se ofrece en holocausto al Señor. 10 Comerás la carne ese día y el siguiente antes del atardecer del segundo día. Que todo sea comido y no quede nada para el tercero, pues Dios no lo aceptará, ya que no es selecto ni se debe comer. Cuantos lo coman, echan sobre sí una culpa, pues así lo hallé escrito en el libro de mis primeros padres, en las palabras de Henoc y en las palabras de Noé. 11 En todas las ofrendas pondrás sal: no se omita la sal de alianza en ninguna de tus ofrendas al Señor.

LA LEÑA DEL SACRIFICIO

12 Observarás, en la leña de la ofrenda, no introducir otra madera que no sea ésta: ciprés, abeto, almendro, pino, pino piñonero, cedro, sabina, palmera, olivo, mirto, laurel, el cedro llamado enebro y bálsamo. 13 Utiliza sólo esta leña bajo el holocausto, sobre el altar, una vez examinado su aspecto: no pongas madera rajada o ennegrecida, sino sólida y limpia, sin ningún defecto, perfecta y de planta joven; no pongas madera vieja que haya perdido su olor, pues ya no tiene olor como antes. 14 Fuera de estas maderas no pongas ninguna atra, pues su olor es distinto, y el olor de su aroma no sube al cielo. 15 Guarda este mandamiento y cúmplelo, hijo mío, para que seas recto en todas tus obras.

PUREZA RITUAL Y GENERAL

16 En todo momento sé puro en tu carne: lávate con agua antes
de ir a hacer la ofrenda al altar; lávate las manos y los pies antes
de acercarte al altar y, cuando termines la ofrenda, vuelve a
lavarte las manos y los pies. 17 No aparezca sobre vosotros
ninguna sangre en vuestras ropas: guárdate, hijo mío, de la
sangre, guárdate mucho, cúbrela con tierra. 18 No comas
sangre, pues es espíritu: no comas sangre. 19 No aceptes dádiva
alguna por sangre humana; no se derrame en vano, sin juicio,
pues aquella sangre que se derrama culpa a la tierra, y ésta no
puede purificarse de sangre humana sino con la sangre del que
la derramó. 20 No aceptes dádiva ni regalo por sangre humana:
sangre por sangre; así serás acepto al Señor Dios Altísimo, pues
él es protector del bueno: te guardará de todo mal y te salvará de
toda muerte. 21 Hijo mío: veo que las obras del género humano
son malas y pecaminosas, que todos sus actos son impureza,
abominación e inmundicia, pues no hay justicia entre ellos. 22
Guárdate de seguir sus caminos y pisar sus huellas; no caigas en
mortal perdición ante Dios Altísimo, no sea que te oculte su
rostro, te haga caer en manos de tu culpa y te extermine a ti de
la tierra y a tu descendencia de bajo el cielo, desapareciendo tu
nombre y tu posteridad de toda la tierra. 23 Abstente de todas
sus acciones y de toda su impureza, guarda la norma del Dios
Altísimo, haz su voluntad y sé recto en todo. 24 Él te bendecirá
en todas tus obras, hará brotar de ti un retoño justo en la tierra
por todas sus generaciones, y mi nombre y el tuyo no serán
silenciados nunca bajo el cielo. 25 Ve, hijo mío, en paz; que el
Dios Altísimo, Dios mío y tuyo, te fortifique para hacer su
voluntad, bendiga a toda tu descendencia y su posteridad por

todas las generaciones con toda bendición justa, para que seas bendición en toda la tierra. 26 y salió de su presencia gozoso.

LA FIESTA DE LAS PRIMICIAS O SEMANAS

Capítulo 22

1 En el primer septenario del jubileo cuadragésimo cuarto, en el segundo año, el año en que moriría Abrahán, salieron Isaac e Ismael de Bersabee a celebrar la festividad de las Semanas, la fiesta de las primicias, con su padre, Abrahán, quien se regocijó porque llegaron sus dos hijos.

2 Las propiedades de Isaac en Bersabee eran muchas; iba, examinaba su hacienda y volvía junto a su padre. 3 En aquellos días fue Ismael a ver a su padre, y llegaron ambos juntos. Isaac degolló una víctima para holocausto y la ofreció en el altar levantado por su padre en Hebrón. 4 Ofreció un sacrificio saludable y preparó un convite gozoso ante su hermano Ismael. Rebeca hizo una oblea fresca de trigo nuevo de las primicias de los frutos de la tierra y se la dio a su hijo Jacob, para que la ofreciera a su abuelo, Abrahán, y éste la comiese y bendijera al Creador de todo antes de morir. 5 Isaac mismo mandó también por mano de Jacob la ofrenda saludable a Abrahán, para que comiese y bebiese.

6 Comió Abrahán, bebió y bendijo al Dios Altísimo, que creó los cielos y la tierra, que hizo toda sustancia de la tierra y la concedió a los hombres para comer, beber y bendecir a su Creador:

7 -Gracias te doy ahora, Dios mío, porque me has mostrado este día: tengo ya ciento setenta y cinco años, viejo de cumplidos días, todos los cuales fueron para mí de salud. 8 La espada del

enemigo no prevaleció contra mí en nada de lo que diste a mí y a mis hijos en todos los días de mi vida hasta hoy. 9 Dios mío, sean tu misericordia y tu paz sobre tu siervo y la descendencia de sus hijos, para que sean tu pueblo elegido, tu herencia entre todos los pueblos de la tierra, desde ahora por siempre perpetuamente.

ABRAHÁN BENDICE A JACOB

10 Llamó a Jacob y le dijo:

-Jacob, hijo mío, el Dios de todo te bendiga y fortifique para obrar justicia y hacer su voluntad ante él. Escójate a ti y a tu descendencia para que seáis el pueblo de su herencia según su voluntad, perpetuamente. Tú, hijo mío, Jacob, acércate y bésame.

11 Acercándose, lo besó y le dijo:

-Bendito es mi hijo Jacob y todos sus hijos en el Señor Altísimo por todos los siglos. El Señor te dé una descendencia justa y santifique hijos tuyos por toda la tierra: sírvante las naciones y póstrense ante tu descendencia todos los gentiles. 12 Sé fuerte ante los hombres: cuando domines a toda la descendencia de Set, serán justos tus caminos y los de tus hijos; seréis un pueblo santo. 13 El Dios Altísimo te dé todas las bendiciones con que me bendijo a mí, a Noé y a Adán: que reposen tales bendiciones en el santo vértice de tu descendencia por todos los siglos de los siglos hasta la eternidad. 14 Purifíquete de toda mancha e impureza, pero donando todas tus culpas y extravíos inconscientes; fortifíquete, bendígate y concédate heredar toda la tierra. 15 Renueve su alianza contigo, para que seas el pueblo

de su heredad eternamente, y sea él Dios tuyo y de tu descendencia en verdad y justicia por todos los días de la tierra.

16 Hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras y guarda los mandamientos de tu padre, Abrahán. Apártate de los gentiles, no comas con ellos,. No hagas como ellos, ni les sirvas de compañero, pues sus acciones son impuras, y todos sus caminos inmundicia, abominación y horror: 17 sacrifican víctimas a los muertos, adoran a los demonios, comen en los cementerios; todas sus acciones son vanas y falsas. 18 No tienen mente con qué pensar ni ojos con qué ver lo que hacen: ¡Cómo yerran cuando dicen a la madera: «Tú eres mi dios», y a la piedra: «Tú eres mi señor y liberador», siendo así que no tienen mente! 19 Hijo mío, Jacob, que el Dios Altísimo te ayude, que el Dios de los cielos te bendiga y te aparte de su impureza y de todos sus yerros. 20 Guárdate, hijo mío, Jacob, de tomar mujer entre las hijas de Canaán, pues toda su descendencia está destinada a exterminio en la tierra. 21 Por culpa de Cam erró Canaán, y toda su descendencia y posteridad desaparecerán de la tierra; no habrá de ella quien sea salvo el día del juicio. 22 Todos los que adoran ídolos e incurren en maldición no tendrán ninguna esperanza en la tierra de los vivos, pues descenderán al seol e irán a lugar de suplicio. No quedará de ellos recuerdo sobre la tierra; tal como fueron arrebatados de la tierra los hijos de Sodoma, así lo serán cuantos adoran ídolos.

23 No temas, hijo mío, Jacob, ni te turbes, hijo de Abrahán: el Dios Altísimo te guardará de la ruina y te salvará de todo camino equivocado. 24 Esta casa que me construí para poner sobre ella mi nombre en la tierra te ha sido dada a ti y a tu descendencia perpetuamente. Se llamará casa de Abrahán, dada

a ti y a tu linaje perpetuamente, pues tú construirás mi casa y alzarás mi nombre ante Dios: perpetuamente se mantendrá firme tu linaje y tu nombre en todas las generaciones de la tierra. 25 Terminó así de darle órdenes y bendecirle, 26 y se echaron ambos juntos en el mismo lecho, durmiéndose Jacob en el seno de su abuelo Abrahán, que lo besó siete veces, regocijándose en él sus entrañas y su corazón. 27 Lo bendijo con todo su corazón, añadiendo:

-El Dios Altísimo, Dios y Creador de todo, fue el que me sacó de Ur de los caldeos para darme esta tierra en heredad perpetua y para que estableciera el santo linaje. Sea bendito el Altísimo perpetuamente.

28 Y bendijo así a Jacob:

-Sean sobre mi hijo, en el que se regocijan todo mi corazón y todas mis entrañas, tu clemencia y abundante gracia, así como sobre su descendencia perpetuamente. 29 No lo dejes, ni lo descuides desde ahora hasta siempre; estén tus ojos abiertos sobre él y su descendencia, guardándolo, bendiciéndolo y santificándolo como pueblo de tu heredad. 30 Bendícelo con todas tus bendiciones desde ahora por todos los días de la eternidad y renueva tu alianza y compasión con él y su linaje con toda tu voluntad por todas las generaciones de la tierra.

MUERTE DE ABRAHÁN

Capítulo 23

1 Y colocó dos dedos de Jacob sobre sus ojos, bendijo al Dios supremo, se cubrió el rostro, estiró los pies y se durmió en sueño eterno, reuniéndose con sus padres. 2 A todo esto, Jacob yacía en su seno, sin advertir que su abuelo Abrahán había muerto. 3 Despertó Jacob de su sueño cuando Abrahán estaba ya frío como el granizo. Le dijo:

-Padre, padre.

Pero él no replicó; entonces se dio cuenta Jacob de que había muerto.

4 Levantándose de su seno, corrió a decírselo a su madre Rebeca. Esta fue a Isaac todavía de noche y se lo dijo. Ambos fueron juntamente con Jacob, que llevaba una lámpara eh la mano, y encontraron a Abrahán, que yacía muerto.5 Isaac cayó sobre el rostro de su padre y lo besó entre lágrimas. 6 Cuando corrió la voz por la casa de Abrahán, su hijo Ismael se puso en marcha, y llegó junto a su padre, Abrahán. Lloraron por él Ismael y toda la casa de Abrahán con grandes gemidos. 7 Sus hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en la cueva de Macfela, junto a su mujer, Sara, haciendo duelo por él cuarenta días todos los hombres de su casa, Isaac, Ismael, todos sus hijos y todos los hijos de Cetura en sus lugares, hasta cumplirse los días de luto por Abrahán.

LA EDAD DE LOS HOMBRES Y LA FIDELIDAD A DIOS

8 Había vivido tres jubileos y cuatro septenarios: ciento setenta y cinco años, terminando sus días como anciano de cumplida edad. 9 Las vidas de los antiguos habían sido de diecinueve jubileos, pero después del diluvio comenzaron a menguar de esta cifra, envejeciendo rápidamente y acortándose sus vidas a causa de las muchas enfermedades y su mala conducta.

Abrahán constituyó una excepción. 10 El, por el contrario, fue perfecto en toda su conducta para con el Señor y grato por su justicia todos los días de su vida, pero no cumplió cuatro jubileos de vida, hasta el punto de que envejeció a la vista de tanta maldad y se hartó de sus propios días. 11 Todas las generaciones que surjan desde este momento hasta el día del gran juicio envejecerán rápidamente, antes de cumplir dos jubileos, y ocurrirá que el discernimiento abandonará sus espíritus y se disipará todo su saber. 12 En esos días, si un hombre vive un jubileo y medio, dirán de él que vivió mucho, siendo la mayor parte de sus días de dolor, aflicción y tribulación, no de salud. 13 Azote tras azote, herida tras herida, tribulación tras tribulación, malas noticias tras malas noticias, enfermedad tras enfermedad y todo tipo de castigos: enfermedad, cataclismo, nieve, granizo, hielo, fiebre, frío, espasmos, hambres, muerte, espada, cautiverio y toda penalidad y dolor. 14 Alcanzarán a la mala generación que peca en la tierra, cuyas obras son impuras, fornicación, abominación y horror. 15 Dirán entonces: «Los antiguos fueron longevos hasta los mil años, y éstos buenos, mientras que nuestra vida, cuando

se vive mucho, es de setenta o a lo sumo ochenta, y éstos malos, sin gozar de ninguna salud la vida de esta generación».

RENOVACIÓN DE ISRAEL

16 En esa generación habrá hijos que reprendan a sus padres y mayores por pecados, iniquidades, palabras y grandes faltas. Les recriminarán por haber abandonado la ley que el Señor pactó con ellos y que habrían de guardar, cumpliendo todos sus mandamientos, su norma y preceptos, sin apartarse a derecha ni izquierda. 17 Pues todos han obrado mal, toda boca habla iniquidad, todas sus acciones son inmundas y nefandas, todos sus caminos abominación, impureza y ruina. 18 La tierra perecerá a causa de todas sus acciones; no habrá simiente, vino ni aceite, pues todo será negado a causa de sus obras, y todos perecerán juntos: animales, bestias, aves y todos los peces del mar a causa de la malicia de los hijos de los hombres. 19 Lucharán unos contra otros, el joven contra el viejo, el viejo contra el joven, el pobre contra el rico, el humilde contra el poderoso, el vasallo contra el señor, a causa de la ley y la alianza, pues habrán olvidado los mandamientos, la alianza, la festividad, el mes, el sábado, el jubileo y todo juicio. 20 Se alzarán en combate con arco y espadas para hacerlos volver al camino, y no volverán hasta derramarse mucha sangre de unos y otros por tierra. 21 Los que escapen no volverán desde su maldad al camino de la justicia, pues son todos movidos por la avaricia y la riqueza, se quitan todo mutuamente. Invocan el nombre grande, pero no con verdad y justicia, y profanan el santo de los santos con su impureza y con la desolación de su abominación.

22 Gran castigo habrá contra las obras de esa generación de parte del Señor, que los entregará a la espada, a juicio, cautiverio, rapiña y consunción. 23 Suscitará contra ellos a los pecadores de los gentiles, que no les tendrán piedad ni misericordia, ni respetarán a nadie, ni anciano ni joven, pues son peores y capaces de más maldad que todos los hijos de los hombres. Causarán turbación en Israel e iniquidad contra Jacob; mucha sangre será derramada sobre la tierra, sin que haya quien recoja los cadáveres ni los sepulte. 24 En esos días gritarán, clamarán y orarán para salvarse de manos de los pecadores gentiles, pero no habrá salvador. 25 Las cabezas de los niños se blanquearán de canas, el niño de tres semanas parecerá anciano de cien años y se arruinará su constitución con tribulación y dolor.

BENDICIONES MESIÁNICAS

26 En esos días, los niños comenzarán a examinar las leyes y a estudiar los mandamientos, volviendo al camino de la justicia. 27 Irán multiplicándose y creciendo las vidas de esos hombres, generación tras generación y día tras día, hasta que se acerquen sus vidas a los mil años y a muchos años de muchos días. 28 No habrá anciano ni quien se canse de vivir, pues todos serán niños e infantes; 29 pasarán todos sus días en salud y gozo, y vivirán sin que haya ningún demonio ni ningún mal destructor, pues todos sus días serán de bendición y salud. 30 Entonces curará el Señor a sus siervos, que se alzarán y verán gran paz. Se dispersarán sus enemigos, y los justos verán y darán gracias,

regocijándose por los siglos de los siglos viendo en el enemigo todo su castigo y maldición. 31 Sus huesos descansarán en la tierra, su espíritu se alegrará sobremanera, y sabrán que existe un Señor que cumple sentencia y otorga clemencia a los centenares y miríadas que lo aman. 32 Y tú, Moisés, escribe estas palabras, pues así está escrito y registrado en las tablas celestiales como testimonio de perpetuas generaciones.

ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA

Capítulo 24

1 Tras la muerte de Abrahán, el Señor bendijo a su hijo Isaac, que partió de Hebr6n y fue a morar junto al pozo de Agar durante siete años, en el año primero del tercer septenario de este jubileo. 2 En el primer año del cuarto septenario comenzó a extenderse un hambre por el país distinta de aquella primera que hubo en época de Abrahán. 3 Jacob había preparado un plato de lentejas. Llegó Esaú hambriento del campo y le dijo:

-Hermano, dame de ese plato rojizo.

Jacob le respondió:

-Entrégame tu primogenitura, y te daré pan y este plato de lentejas.

4 Esaú pensó para sus adentros: «Muriendo estoy: ¿de qué me sirve esta primogenitura?». Dijo a Jacob:

-Te la doy.

Añadió Jacob:

-Júramelo.

Se lo juró, 6 y Jacob dio a su hermano Esaú pan y el plato. Comió hasta hartarse, renunciando Esaú a su primogenitura, por lo cual recibió el nombre de Edom, a causa del plato rojizo que Jacob le dio por su primogenitura.

7 Y Jacob crecía mientras Esaú menguaba en grandeza.

ISAAC Y LOS FILISTEOS

8 Hubo hambre en el país, e Isaac se aprestó a bajar a Egipto en el segundo año de este septenario, y llegó a Gerara, junto a Abimelec, rey de los filisteos. 9 Pero el Señor se le apareció y le dijo:

-No bajes a Egipto, quédate en la tierra que te digo, emigra a esa tierra, y yo estaré contigo bendiciéndote. 10 A ti y a tu descendencia daré toda esta tierra y mantendré el juramento que hice a tu padre, Abrahán, multiplicando tu descendencia como los astros del cielo y dándole toda esta tierra. 11 En tu descendencia serán benditos todos los pueblos de la tierra, por cuanto tu padre escuchó mis palabras y guardó mi observancia, mis mandamientos, leyes, norma y alianza. Escúchame, pues: permanece en esta tierra. 12 y moró en Gerara tres septenarios de años. 13 Abimelec ordenó respecto a él y todo lo suyo que cualquier persona que lo tocara a él y a lo suyo muriera sin remedio.

14 Isaac creció entre los filisteos y adquirió grandes posesiones de ganado vacuno y lanar, camellos, asnos y otras propiedades. 15 Sembró en el país de los filisteos y cosechó cien espigas [por

grano], haciéndose tan poderoso que le tuvieron envidia los filisteos. 16 Estos ordenaron que todos los pozos que habían perforado los siervos de Abrahán en vida de éste fueran cegados con tierra tras su muerte. 17 Dijo Abimelec a Isaac:

-Vete de nuestro lado, pues te has hecho mayor que nosotros.

Isaac se fue de allí en el año primero del séptimo septenario y emigró a los valles de Gerara. 18 Volvieron a excavar los pozos que habían perforado los siervos de su padre, Abrahán, y que los filisteos habían cegado tras su muerte, dándoles los mismos nombres que él les había dado. 19 Los siervos de Isaac cavaron pozos en el valle y encontraron agua viva. Pero disputaron los pastores de Gerara con los de Isaac, diciendo: «Nuestra es el agua», e Isaac dio a este pozo el nombre de Dificultad, pues «fueron difíciles con nosotros». 20 Cavaron luego otro pozo, y también por él pelearon, por lo que le dio el nombre de Enemistad. Se fue de allí y cavaron otro pozo, por el cual no disputaron, al que dio el nombre de Holgura, pues dijo Isaac: «Ahora nos ha dado el Señor holgura, y hemos crecido sobre la tierra».

21 De allí subió a Bersabee en el año primero del primer septenario del jubileo cuadragésimo cuarto, 22 y el Señor se le apareció aquella noche, a primeros del primer mes. Le dijo:

-Yo soy el Dios de tu padre, Abrahán; no temas, pues estoy contigo, te bendeciré y multiplicaré ciertamente tu descendencia como la arena de la tierra, a causa de mi siervo Abrahán.

23 Volvió a levantar allí el altar que primeramente había erigido su padre, Abrahán, invocó el nombre del Señor e hizo un sacrificio al Dios de su padre, Abrahán. 24 Cavaron un pozo y

hallaron agua viva. 25 Los siervos de Isaac cavaron otro pozo, pero no hallaron agua. Fueron y contaron a Isaac que no habían encontrado agua, e Isaac dijo: «En este día juré a los filisteos, y nos ha ocurrido esto». 26 Y dio a aquel lugar el nombre de Pozo del Juramento, pues allí había jurado a Abimelec, a su compañero Ocozat y a Ficol, jefe de su ejército. 27 En aquel día se dio cuenta Isaac de que había jurado bajo presión hacer con ellos la paz.

MALDICIÓN SOBRE LOS FILISTEOS

28 En aquel día maldijo Isaac a los filisteos:

-¡Maldito sea el filisteo en el día de ira e indignación entre todas las naciones! ¡Entréguela el Señor a escarnio, maldición, ira e indignación en manos de pecadores gentiles y en manos del heteo! 29 Y quien escape de la espada del enemigo y de los heteos sea desarraigado de bajo el cielo en juicio por el pueblo justo, pues serán enemigos y rivales de mis hijos en sus generaciones sobre la tierra. 30 No les quede posteridad ni superviviente en el día del airado juicio; a destrucción, exterminio y erradicación de la tierra sea destinada toda la semilla de los filisteos; no tengan, pues, los de Caftor ningún nombre de posteridad, ni semilla sobre la tierra. 31 Aunque suba hasta el cielo, de allí bajará; aunque huya bajo tierra, de allí será sacada; aunque se oculte entre las naciones, también de allí será extirpada, y aunque baje al seol, también allí se multiplicará su castigo y no tendrá tampoco paz. 32 Aun cuando partan en cautiverio, a manos de los que desean sus vidas serán muertos

por el camino, sin dejarles nombre ni descendencia en toda la tierra, pues desaparecerán en maldición eterna.

33 Así está escrito y grabado en las tablas celestiales que se les haga en el día de castigo, para que sean desarraigados de la tierra.

PROHIBICIÓN DE MATRIMONIOS CON GENTILES

Capítulo 25

1 En el año segundo de este septenario, en este jubileo, llamó Rebeca a su hijo Jacob, y le dijo:

-Hijo mío, no tomes mujer de las hijas de Canaán, como tu hermano Esaú, que ha tomado dos mujeres cananeas que han amargado mi espíritu con sus actos impuros. Todas sus acciones son fornicación y lascivia; no hay en los cananeos ninguna justicia, pues son malos. 2 Yo, hijo mío, te amo muchísimo; mi corazón y mis entrañas te bendicen a cada momento del día y en cada vigilia de la noche. 3 Así, pues, hijo mío, obedéceme y haz la voluntad de tu madre: no tomes mujer de las hijas de esta tierra, sino de la casa de mi padre, y el Dios Altísimo te bendecirá, y tus hijos serán generación justa y santa semilla.

4 Respondió Jacob a su madre, Rebeca:

-Aquí me tienes, madre, con nueve septenarios, y no conozco ni he tocado ninguna mujer, ni me he desposado, ni pienso tomar mujer de las hijas de Canaán. 5 Recuerdo, madre, las palabras de nuestro padre, Abrahán, que me ordenó no tomar mujer de las hijas de Canaán, ya que de la descendencia de la casa de mi padre y de mi linaje debo tomar mujer. 6 Hace tiempo he oído

que tu hermano Labán había tenido hijas, y en ellas he puesto mi corazón para tomar mujer. 7 Por eso me he guardado en mi espíritu de pecar y corromperme en mi conducta todos los días de mi vida, pues mi padre, Abrahán, me dio muchos mandamientos acerca de la lascivia y la fornicación. 8 Y, con todo lo que me mandó, hace veintidós años que mi hermano discute conmigo e insiste en decirme: «Hermano, toma una mujer, hermana de mis dos mujeres», pero yo no quiero actuar como él. 9 Te juro, madre, no tomar en todos los días de mi vida mujer del linaje de Canaán, ni obrar mal como ha hecho mi hermano.

10 No temas, madre, confía en que haré tu voluntad y procederé rectamente, sin corromper nunca mi conducta.

Rebeca bendice a Jacob

11 Alzó ella entonces el rostro al cielo, extendió los dedos de las manos, abrió la boca y bendijo al Dios Altísimo, que ha creado el cielo y la tierra, dándole gracias y alabándole:

12 -Bendito sea el Señor Dios, bendito sea su santo nombre por los siglos de los siglos, que me ha dado a Jacob, hijo puro y santa semilla, pues tuyo es y tuya será su descendencia, por todos los días y todas las generaciones hasta la eternidad. 13 Bendícelo, Señor, y pon en mi boca bendición justa para que lo bendiga.

15 -Bendito eres, Señor justo y Dios eterno; y a ti, hijo mío, te bendiga él entre todos los linajes humanos, dándote recto proceder y revelando justicia a tu descendencia. 16 Multiplique tus hijos en tu vida, surgiendo en el número de los meses del

año; multiplíquense y engrandézcanse sus hijos, y sea su número mayor que el de los astros del cielo y las arenas del mar. 17 Él les conceda esta tierra amena, según dijo que la daría a Abrahán y su descendencia por siempre, en posesión perpetua. 18 Pueda yo ver en vida, hijo mío, tus hijos benditos y tu descendencia bendita, y sea toda tu descendencia santa. 19 Así como has dado reposo al espíritu de tu madre en vida, así también te bendicen mis entrañas y mis pechos; y mi boca y mi lengua te alaban sobremanera. 20 Crece y extiéndete por la tierra, sea tu semilla perfecta por siempre con el gozo de cielos y tierra: alégrese tu simiente y tenga salvación en el día de la gran salvación. 21 Alcense por toda la eternidad tu nombre y descendencia; que el Dios Altísimo sea tu Dios, more con ellos el Dios justo, y con ellos sea construido su templo para toda la eternidad. 22 Quien te bendiga, sea bendito, y todo mortal que falsamente te maldiga, sea maldito.

23 Y lo besó, añadiendo:

-Amete el Señor eterno como el corazón y las entrañas de tu madre se regocijan contigo y te bendicen. y calló tras bendecirlo.

JACOB SUPLANTA A ESAÚ

Capítulo 26

1 En el año séptimo de este septenario llamó Isaac a su hijo mayor, Esaú, y le dijo:

-Hijo mío, ya estoy viejo, me falla la vista, y no sé cuándo moriré.

2 Coge tus armas de caza, tu aljaba y tu arco; sal al campo,
cázame alguna presa, hijo mío, hazme una comida como me
gusta y tráemela, para que coma y te bendiga antes de morir.

3 Y Rebeca estaba oyendo lo que decía Isaac a Esaú, 4 quien
salió de mañana al campo para cazar una presa y traerla a su
padre. 5 Entonces Rebeca llamó a su hijo Jacob y le dijo:

-He oído a tu padre, Isaac, hablar así con tu hermano Esaú:
«Cázame algo, prepárame una comida y tráemela, para que
coma y te bendiga ante el Señor antes de morir». 6 Ahora, pues,
escucha mis palabras, hijo mío, y mis órdenes: ve a tu rebaño,
cógeme dos buenos cabritos, y yo los prepararé en guiso para tu
padre, como le gusta, y se lo llevarás; que coma y te bendiga
ante el Señor antes de morir, y quedes bendito.

7 Respondió Jacob a su madre, Rebeca:

-Madre, no he de escatimar cualquier cosa que coma mi padre y
le agrade; pero temo, madre, que reconozca mi voz y quiera
tocarme. 8 Tú sabes que soy lampiño, mientras que mi hermano
Esaú es velludo: quedaré ante sus ojos como malvado y
desobediente, se indignará conmigo,

y me atraeré maldición en vez de bendición.

9 Pero su madre, Rebeca, le replicó:

-Sea sobre mí tu maldición, hijo mío; pero hazme caso. 10
Jacob escuchó a su madre, Rebeca. Fue, tomó dos buenos
cabritos gordos y los llevó a su madre, que los preparó en guiso
al modo que le gustaba a Isaac. II Rebeca tomó los vestidos
preferidos de su hijo mayor, Esaú, que tenía consigo en casa, se
los puso a su hijo menor, Jacob, y le colocó la piel de los

cabritos sobre las manos y el cuello desnudo. 12 Puso el plato y el pan que había hecho en manos de su hijo Jacob, 13 quien fue a su padre y le habló así:

-Soy tu hijo, que he hecho según me ordenaste: levántate, siéntate y come de lo que te he cazado, padre, para que tu alma me bendiga.

14 Respondió Isaac a su hijo:

-¿Cómo lo hallaste tan pronto, hijo mío?

15 Dijo Jacob:

-Tu Dios dirigió mis pasos.

16 Añadió Isaac:

-Acércate que te toque, hijo mío, a ver si eres o no mi hijo Esaú.

17 Se acercó Jacob a su padre, Isaac, que lo tocó y dijo:

18 -La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú. y no lo conoció, pues la alteración venía del cielo, para distraer su espíritu; Isaac no advirtió que lo bendecía, pues sus manos eran como las de su velludo hermano Esaú.

19 Volvió a decir:

-¿Eres tú mi hijo Esaú?

Replicó:

-Soy tu hijo.

Continuó:

-Acércame, que coma de tu caza, hijo mío, para que mi alma te bendiga.

20 Le acercó, y comió; le trajo vino, y bebió. 21 Dijo su padre, Isaac:

-Acércate y bésame, hijo mío.

Se acercó y lo besó, 22 y olió el olor de sus vestidos. Lo bendijo con estas palabras:

-Es el olor de mi hijo, olor de campo repleto que ha bendecido el Señor. 23 El Señor te dé rocío del cielo y bendición de la tierra; multiplíquete abundancia de trigo y aceite, sírvante las naciones y póstrense ante ti los pueblos. 24 Sé señor de tus hermanos, póstrense ante ti los hijos de tu madre; cuantas bendiciones me concedió el Señor a mí y a mi padre, Abrahán, sean tuyas y de tu descendencia perpetuamente; quien te maldiga, sea maldito, y quien te bendiga, bendito.

BENDICIÓN DE JACOB

25 Al terminar de bendecir Isaac a su hijo Jacob, salió éste de la presencia de su padre y se ocultó, mientras llegaba su hermano Esaú de la cacería. 26 También él preparó un guiso, lo llevó a su padre y le dijo:

-Levántate, padre mío, y come mi caza, para que tu alma mebendiga.

27 Díjole su padre, Isaac:

-¿Quién eres?

Respondió:

-Soy tu hijo primogénito, Esaú: he hecho como me ordenaste.

28 Isaac se quedó atónito en extremo y añadió:

-¿Quién era, pues, el que cazó una presa, me la trajo y comí antes de llegar tú? A ése le he bendecido, de manera que él y su descendencia serán eternamente benditos.

29 Al oír Esaú las palabras de su padre, Isaac, gritó con voz tremenda y amarguísima y suplicó a su padre:

-¡Bendíceme a mí también, padre!

30 Le replicó:

-Tu hermano vino con fraude, y se ha llevado tus bendiciones.

Dijo:

-Ahora sé por qué se le llamó Jacob, pues dos veces me ha suplantado: primero me quitó la primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición.

31 ¿Es que no te queda una bendición para mí, padre?

ISAAC REPLICÓ A ESAÚ:

-Lo he instituido señor tuyo y de todos sus hermanos, dándoos a él para ser sus siervos, y lo he confirmado con abundancia de trigo, vino y aceite: ¿qué puedo hacerte ahora, hijo mío?

32 Dijo Esaú a su padre, Isaac:

-¿Sólo tienes una bendición, padre? Bendíceme también a mí, padre.

Esaú levantó la voz llorando, 33 pero Isaac le respondió:

-Del rocío de la tierra será tu morada, y del rocío del cielo por arriba. 34 Vivirás de tu espada, sirviendo a tu hermano, y si te niegas y apartas su yugo de tu cuello, cometerás entonces una falta capital, y será desarraigada tu semilla bajo el cielo.

35 Esaú amenazaba a Jacob a causa de la bendición que su padre le había dado, pensando en su corazón: «Ya vienen los días de luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob».

JACOB ENVIADO A CASA DE LABÁN

Capítulo 27

1 Le fueron reveladas a Rebeca en sueños las palabras de su hijo mayor, Esaú. Mandó entonces llamar a su hijo menor, Jacob, y le dijo:

2 -Esaú proyecta vengarse matándote. 3 Así, pues, hijo mío, escucha mis palabras: ponte en marcha, huye a casa de mi hermano Labán, en Harrán, y quédate con él algún tiempo, hasta que ceda la cólera de tu hermano, deje su ira contigo y olvide cuanto le hiciste. 4 Entonces mandaré a buscarte allí.

Respondió Jacob:

-No tengo miedo: si quiere matarme, lo mataré yo.

5 Ella replicó:

-No quiero perder mis dos hijos en un día.

6 Objetó entonces Jacob a su madre, Rebeca:

-Ya sabes que mi padre ha envejecido y no ve, pues sus ojos están embotados. Si lo dejo, le parecerá mal que lo abandone y me marche de vuestro lado; se enojará y me maldecirá. No he de ir: sólo si él me manda, entonces iré.

7 Dijo Rebeca a Jacob:

-Yo entraré a hablarle, y te mandará.

8 Entró Rebeca y dijo a Isaac:

-Estoy harta de vivir a causa de las dos heteas que Esaú tomó por mujeres. Si Jacob toma mujer de entre las hijas del país, que son como ésas, entonces ¿para qué he de vivir? Pues son malas las hijas de Canaán.

9 Isaac llamó entonces a Jacob, lo bendijo y lo amonestó:

10-No tomes por mujer ninguna hija de Canaán: ponte en camino y ve a Mesopotamia, a casa de Batuel, tu abuelo materno, y toma mujer allí de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. 11 Dios Todopoderoso te bendiga, acreciente y multiplique; congréguense en torno a ti los pueblos, y él te dé, a ti y a tu descendencia, las bendiciones de mi padre, Abrahán, para que heredes la tierra a que emigres y toda la tierra que dio el Señor a Abrahán. Ve, hijo mío, en paz.

12 Isaac, pues, envió a Jacob, que fue a Mesopotamia, a casa de Labán, hijo del sirio Batuel y hermano de Rebeca, madre de Jacob. 13 Al disponerse Jacob a ir a Mesopotamia, se contristó el ánimo de Rebeca por su hijo y lloró. 14 Dijo entonces Isaac a Rebeca:

-Hermana, no llores por mi hijo Jacob, pues en paz va y en paz volverá.

15 El Dios Altísimo lo guardará de todo mal y estará con él, pues no lo dejará nunca. 16 Sé que sus caminos serán prósperos adondequiera que vaya, hasta que en paz vuelva a nosotros y lo veamos con bien. 17 No temas por él, hermana, pues recto es en su proceder, hombre perfecto y fiel, que no se perderá: no llores.

18 E Isaac consolaba a Rebeca por su hijo Jacob y lo bendijo.

JACOB EN BETEL: SUEÑO Y VOTO

19 Jacob salió de Bersabee para ir a Harrán el año primero del segundo septenario del jubileo cuadragésimo cuarto y llegó a Lidia, en el monte que es Betel, a primeros del primer mes de este septenario. Llegó allí al atardecer, se apartó del camino aquella noche a poniente del sendero y durmió allí, pues se había puesto el sol. 20 Tomó una piedra de aquel lugar, la puso (bajo su cabeza), bajo un árbol, y se durmió, solo como iba.

Aquella noche tuvo un sueño. Había una escalera puesta en el suelo, cuyo extremo tocaba el cielo, y los ángeles del Señor subían y bajaban por ella, y en ella se alzaba el Señor, 22 quien habló a Jacob:

-Yo soy el Señor, Dios de tu padre Abrahán y Dios de Isaac. La tierra sobre la que duermes te la daré a ti y a tu descendencia. 23 Tu descendencia será como la arena de la tierra, extendiéndose a occidente, oriente, sur y norte. Por ti y tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra. 24 Yo estaré contigo, te

guardaré adondequiera que vayas y te haré volver con bien a esta tierra, pues no te dejaré hasta cumplir cuanto te digo.

25 Despertándose Jacob de su sueño, se dijo: «De seguro que este lugar es casa del Señor, y yo no lo sabía». Y añadió temeroso: «Imponente es este lugar: es casa del Señor y puerta del cielo». 26 Levantándose de mañana, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, la colocó erecta como señal y derramó aceite encima, dando a aquel lugar el nombre de Betel, aunque anteriormente esta tierra se llamaba Luza. 27 Y Jacob oró así al Señor:

-Si el Señor está conmigo y me guarda en este camino por el que voy, me da pan que comer y vestido que ponerme, y vuelvo con bien a casa de mi padre, sea el Señor mi Dios, y esta piedra que he colocado erecta como señal en este lugar sea casa del Señor y de cuanto me des Dios mío, te daré diezmo.

JACOB SE CASA CON LÍA Y RAQUEL

Capítulo 28

1 Emprendió su viaje y llegó a tierra de oriente, donde estaba Labán, hermano de Rebeca. Se quedó con él y lo sirvió por Raquel, su hija, durante un septenario. 2 En el año primero del tercer septenario le dijo:

-Dame mi mujer, por la que te he servido siete años.

Respondió Labán a Jacob:

-Te daré tu mujer.

3 Labán preparó un convite, tomó a su hija mayor, Lía, y se la dio a Jacob por mujer, otorgando a Lía su esclava Zelfa como sirvienta -sin que Jacob lo advirtiera, pues imaginó que era Raquel-. 4 Jacob fue a ella, y resultó que era Lía. Jacob se enojó con Labán y le increpó:

-¿Por qué has obrado así conmigo? ¿Acaso no te serví por Raquel y no por Lía? ¿Por qué me has defraudado? Toma tu hija, que yo me voy, pues has obrado mal conmigo.

5 Jacob prefería Raquel a Lía, cuyos ojos estaban enfermos, aunque era muy hermosa, al tiempo que Raquel tenía bellos ojos, buen aspecto y era muy hermosa. 6 Respondió Labán a Jacob:

-No puede ser así en nuestra tierra, casar a la menor antes que a la mayor. No estaría bien hacerlo, pues está establecido y escrito en las tablas celestiales que «no se dará la hija menor antes que la mayor, sino a ésta primero y luego a la menor. Al hombre que hiciere tal, le anotarán a su cuenta la falta en el cielo, no siendo justo el que hace tal cosa, pues es mala acción ante el Señor». 7 Y tú ordena a los hijos de Israel que no hagan eso, y no tomen ni den a la hija menor sin anteponer la mayor, pues es muy malo.

8 Dijo Labán a Jacob:

-Que pasen los siete días de la boda de ésta, y yo te daré a Raquel, para que me sirvas otros siete años apacentando mis ovejas como hiciste el primer septenario.

9 Cuando pasaron siete días de la boda de Lía, Labán dio a Raquel a Jacob, para que le sirviese otros siete años, otorgando

a Raquel como sirvienta a Bala, hermana de Zelfa. 10 y sirvió de nuevo siete años por Raquel, pues Lía le fue dada sin más.

HIJOS DE JACOB

11 El Señor abrió el seno de Lía, que concibió y parió a Jacob un hijo, al que llamó Rubén, el catorce del mes noveno del tercer septenario.

12 Pero el seno de Raquel estaba cerrado, pues el Señor vio que aborrecía a Lía, mientras que ella era amada. 13 Jacob fue de nuevo a Lía que concibió y le parió otro hijo, al que puso de nombre Simeón, el veintiuno del mes décimo del año tercero de este septenario. 14 Jacob fue de nuevo a Lía, .que concibió y le parió un tercer hijo, al que puso por nombre Leví, a primeros del primer mes del año sexto de este septenario. 15 Volvió Jacob a ir a ella, y concibió y le parió un cuarto hijo, al que puso de nombre Judá, el quince del tercer mes del año primero del cuarto septenario.

15 A todo esto, Raquel tenía celos de Lía porque no paría, y decía a Jacob:

-Dame hijos.

Jacob le respondía:

-¿Soy yo quien te priva del fruto de tu vientre? ¿Soy yo quien te ha abandonado?

17 Cuando vio Raquel que Lía había parido cuatro hijos a Jacob: Rubén, Simeón, Leví y Judá, le dijo:

-Ve a mi esclava Bala, que conciba y me para un hijo. 18 (Y le dio a su esclava Bala como mujer). Fue a ella, concibió y le parió un hijo, al que llamó Dan, el nueve del mes sexto del año sexto del tercer septenario. 19 Jacob volvió a ir a Bala, que concibió y parió otro hijo a Jacob, al que Raquel dio el nombre de Neftalí el cinco del mes séptimo del año segundo del cuarto septenario.

20 Cuando vio Lía que ya no paría, tomó a su esclava Zelfa y se la dio a Jacob por mujer. Esta concibió y parió un hijo, al que Lía puso el nombre de Gad, el doce del mes octavo del año tercero del cuarto septenario. 21 El volvió a Ze1fa, quien concibió y le parió un segundo hijo, al que Lia llamó Aser, el dos del mes once del quinto año del cuarto septenario.

22 Jacob fue a Lía, que concibió y le parió un hijo, al que llamó Isacar, el cuatro del mes quinto del año cuarto del cuarto septenario y lo dio a una nodriza. 23.Fue Jacob de nuevo a ella, que concibió y parió a dos, hijo. e hija, poniendo al hijo Zabulón y a la hija Dina, el siete del mes séptimo del año sexto del cuarto septenario. 24 Y el Señor se compadeció de Raquel y le abrió el seno. Concibió y parió un hijo, al que llamó José, a primeros del cuarto mes del año sexto de este cuarto septenario.

25 Por los días en que nació José, dijo Jacob a Labán:

-Dame mis mujeres e hijos para ir con mi padre, Isaac, a hacermeuna casa. He cumplido los años en que te he servido por tus dos hijas y me voy a casa de mi padre.

26 Respondió Labán a Jacob:

-Quédate conmigo por tu salario; sigue apacentando mi rebaño y toma tu salario.

27 Pactaron entre ellos que le daría como paga tanto los corderos como los cabritos moteados o manchados que nacieran, sirviéndole esto de recompensa. 28 Todas las ovejas parían crías moteadas, o con marcas o manchas abigarradas, y volvían a parir de la misma forma, siendo toda cría señalada de Jacob y las no señaladas de Labán. 29 Se multiplicó sobremanera la propiedad de Jacob, que adquirió vacas, ovejas, asnos, camellos, siervos y siervas. 30 Labán y sus hijos tuvieron envidia de Jacob y, quitando sus propias ovejas de su cuidado, lo acechaban con mal propósito.

HUIDA DE JACOB

Capítulo 29

1 Cuando Raquel parió a José, Labán fue a esquilar sus ovejas, que estaban lejos de él, a una distancia de tres jornadas. 2 Viendo Jacob que Labán se iba a esquilar sus ovejas, llamó a Lía y Raquel y les dijo sinceramente que se fueran con él a la tierra de Canaán. 3 Les contó todo lo que había visto en sueños y todo lo que le había dicho el Señor de que volvería a casa de su padre. Ellas le dijeron:

-Iremos contigo adondequiera que vayas.

4 Entonces Jacob bendijo al Dios de su padre, Isaac, y de su abuelo Abrahán y se puso en marcha llevando sus mujeres e hijos y toda su propiedad. Cruzó el río y llegó a la tierra de Galaad, habiendo ocultado sus intenciones a Labán, a quien nada dijo. 5 Era el año séptimo del cuarto septenario cuando volvió Jacob a Galaad, el veintiuno del primer mes. Labán corrió tras él y lo encontró en el monte Galaad, el trece del

tercer mes, 6 pero el Señor no permitió que ofendiera a Jacob, pues se le apareció de noche en sueños. Labán habló a Jacob, 7 y éste preparó el día quince un convite para Labán y todos los que habían venido con él. Jacob y Labán se juraron mutuamente aquel día no pasar ninguno de los dos con mal fin el monte Galaad. 8 Hicieron allí un monumento como testimonio, por lo que se dio a este lugar el nombre de Galaad, como este monumento.

9 Antiguamente llamaban Refaím al país de Galaad, pues es la tierra de los gigantes, que produjo titanes de diez, nueve, ocho y hasta siete codos de talla: 10 habitaban desde la tierra de los hijos de Amón hasta el monte Hermón, y su sede real era Carnaim, Astarot, Dara, Maser y Beón. 11 Pero el Señor los exterminó por la maldad de sus acciones, pues eran sobremanera perversos. Puso en su lugar a los amorreos, pecadores y malvados cual no hay ahora pueblo en la tierra que alcance todos sus pecados, por lo que no han de ser longevos sobre la tierra.

RECONCILIACIÓN CON ESAÚ. PIEDAD FILIAL DE JACOB

12 Jacob despidió a Labán, que se fue a Mesopotamia, la tierra de oriente, y él se volvió al país de Galaad, 13 pasando Jacob el once del mes noveno. En ese día llegó a él su hermano Esaú, que se reconcilió con él y partió de su lado hacia la tierra de Seír, mientras Jacob estuvo acampando en tiendas. 14 El año primero del quinto septenario de este jubileo pasó Jacob el Jordán y moró al otro lado, apacentando sus ovejas desde el Mar

Muerto hasta Betsán, Dotaín y el bosque de Acrabim. 15 De todas sus propiedades enviaba a su padre, Isaac, vestido, alimento, carne, bebida, leche, manteca, queso y dátiles del valle, 16 así como a su madre, Rebeca. Lo enviaba a la torre de Abrahán cuatro veces al año entre las estaciones: entre las épocas de arar y cosechar, el otoño y las lluvias, y el invierno y la primavera. 17 Isaac había vuelto de Bersabee y subió a la torre de su padre, morando allí, lejos de su hijo Esaú. 18 Cuando Jacob marchó a Mesopotamia, Esaú tomó por mujer a Maelet, hija de Ismael, recogió todo el ganado de su padre y sus mujeres y subió a morar al monte Seír dejando a su padre, Isaac, solo en Bersabee. 19 Este subió entonces de Bersabee y habitó en la torre de su padre, Abrahán en el monte Hebrón ~ 20 Allí enviaba Jacob cuanto mandaba a su padre y su madre, todo lo que necesitaban según cada estación, y bendecían a Jacob con todo su corazón y toda su alma.

RAPTO DE DINA Y VENGANZA DE SUS HERMANOS

Capítulo 30

1 En el año primero del sexto septenario subió Jacob pacíficamente a Salén, que está al oriente de Siquén, en el cuarto mes. 2 Allí raptaron a Dina, hija de Jacob. La llevaron a casa de Siquén, hijo de Emor, el heveo, señor del país, el cual yació con ella, profanándola, siendo ella una niña pequeña de doce años. 3 Suplicó Siquén a su padre y hermanos que le fuese dada por mujer, pero Jacob y sus hijos se indignaron con los hombres de Siquén, que habían profanado a su hermana Dina, y hablando con ellos con malicia, los engañaron y burlaron. 4

Entraron Simeón y Leví repentinamente en Siquén y castigaron a todos sus hombres. Mataron a todo varón que hallaron allí, sin dejar uno: ejecutaron a todos legítimamente, pues habían mancillado a su hermana Dina.

PROHIBICIÓN DE MATRIMONIOS CON GENTILES

5 Tal cosa no se hará ya a una hija de Israel, pues establecido
está en el cielo el castigo de exterminio por la espada de todos
los hombres de Siquén, porque hicieron oprobio a Israel. 6 El
Señor los puso en manos de los hijos de Jacob, para aniquilarlos
por la espada y hacer en ellos justicia, para que no ocurra en
Israel que se viole a doncella israelita. 7 Sí algún hombre en
Israel quisiera dar a su hija o hermana a otro hombre de linaje
gentil, muera sin remisión apedreado, pues habrá traído oprobio
a Israel; a la mujer quémenla con fuego, pues habrá mancillado
el nombre de la casa de su padre: sea exterminada de Israel. 8
No haya nunca jamás fornicación ni impureza en Israel, pues
santo es Israel para el Señor: todo hombre que lo profane muera
apedreado sin remisión. 9 Así está establecido y escrito en las
tablas celestiales acerca de la descendencia de Israel: quien la
profane, muera apedreado. 10 Esta ley no tiene término de días,
ni perdón ni remisión, sino que se extermine al hombre que
hubiera profanado a su hija en Israel, pues dio su linaje a
extranjero y pecó, contaminándolo. 11 Y tú, Moisés, ordena y
exhorta a los hijos de Israel que no den sus hijas a los gentiles ni
tomen para sus hijos las hijas de aquéllos, pues es algo
abominable ante el Señor. 12 Por eso te escribí en las palabras
de la ley toda la acción de Siquén cometida contra Dina y lo que

dijeron los hijos de Jacob: «No daremos nuestra hija a hombre con prepucio, pues es vergüenza para nosotros».

13 Vergüenza son para Israel los que dan sus hijas a los gentiles o las toman de ellos, pues es cosa impura y abominable para Israel. 14 No será limpio de esta impureza si tiene mujer de las hijas de los gentiles o si hay quien dé una de sus hijas a un hombre de cualquier nación. 15 Plaga tras plaga, maldición tras maldición, todo castigo, plaga y maldición alcanzaran al que haga .tal cosa. Si se tolerase a los que cometen impureza, profanan el santuario del Señor y manchan su santo nombre, será castigado todo el pueblo por esta impureza y abominación. 16 No se hará acepción de su persona ni se aceptará de su mano fruto, sacrificio, holocausto, grasa ni sahumerio agradable. Así ocurrirá a todo hombre y mujer en Israel que mancille su santuario. 17 Por eso te ordené así: «Haz oír este testimonio a Israel, mira lo que ocurrió a Siquén y sus hijos, cómo fueron puestos. en manos de los dos hijos de Jacob, que los mataron legítimamente, acción Justa y que como talles fue inscrita».

18 La descendencia de Leví fue escogida para el sacerdocio, y los levitas para servir ante el Señor como nosotros perpetuamente. Sean benditos Leví y sus hijos eternamente, pues fue celoso de hacer justicia, castigo y venganza contra cuantos se alzaron frente a Israel. 19 Tal testimonio lo asientan en las tablas celestiales: bendición y justicia ante el Dios de todo. 20 Nosotros recordamos la justicia que obró tal hombre en su vida, en todos los momentos del año: hasta mil generaciones la registran, alcanzándole a él y a su linaje tras él, pues inscrito fue como amigo y justo en las tablas del cielo. 21 Te escribí todas estas cosas y te ordené contarlas a los hijos de Israel para

que no cometan culpa ni violen la ley ni rompan la alianza establecida con ellos, de manera que la cumplan y sean inscritos como amigos.22 Pero si la violaran, cometiendo impureza en todos sus caminos, seran inscritos en las tablas celestiales como enemigos. Quedarán, borrados del libro de la vida e inscritos en el de los que perecerán y seran desarraigados de la tierra. 23 El día en que mataron los hijos de Jacob a Slquen, les fue registrado en el cielo el haber obrado justicia, rectitud y venganza contra los pecadores, siéndoles inscrito este acto como bendición. 24 Sacaron a su hermana Dina de casa de Siquén, hicieron cautivos a cuantos hablan en Siquén, se apoderaron de sus ovejas, vacas, asnos, de todos sus rebaños y posesiones, y llevaron todo a su padre, Jacob: Pero éste les reprocho haber exterminado a la ciudad, pues temió a los que moraban en, el país, cananeos y fereceos. 26 Sin embargo, el terror del Señor sobrecogió a todas las ciudades en torno a Siquén y no se levantaron para perseguir a los hijos de Jacob, pues quedaron turbados.

JACOB EN BETEL

Capítulo 31

1 A primeros de mes ordenó Jacob a todos los hombres de su casa:

-Vestíos ropas limpias; poneos en marcha y subamos a Betel, donde hice al Señor voto cuando hui de Esaú, mi hermano: si estaba conmigo y me hacía regresar a esta tierra con bien. Suprimid los dioses extranjeros que hay entre vosotros. 2 Entregaron los dioses falsos, los que llevaban en las orejas y al

cuello, y los ídolos que había robado Raquel a su padre, Labán. Dieron todo a Jacob, que lo quemó, rompió, destruyó y enterróbajo la encina que había en la tierra de Siquén.

3 A primeros del mes séptimo subió a Betel, construyó un altar en el lugar donde había dormido y donde había erigido la piedra y mandó recado a su padre, Isaac, para que viniera adonde estaba él con su ofrenda y a su madre, Rebeca. 4 Pero dijo Isaac:

-Venga aquí mi hijo Jacob, que yo lo vea antes de morir.

5 Jacob se encaminó adonde estaban su padre, Isaac, y su madre, Rebeca,hacia la casa de su abuelo Abrahán, llevando consigo a dos de sus hijos: Leví y Judá, y llegó a casa de su padre, Isaac, y su madre, Rebeca. 6 Esta salió a la puerta de la torre para besar y abrazar a Jacob, pues su espíritu revivió cuando oyó: «Mira, tu hijo Jacob ha llegado», y lo besó.

7 Vio a sus hijos, los conoció, y dijo a Jacob:

-¿Son éstos tus hijos, hijo mío?

Los abrazó, besó y bendijo: -Con vosotros crecerá la semilla de Abrahán; vosotros seréis bendición sobre la tierra.

ISAAC BENDICE A LEVÍ Y A JUDÁ

8 Jacob entró a ver a su padre, Isaac, a la cámara donde yacía, con sus dos hijos. Tomó la mano de su padre e, inclinándose, la besó. Isaac se colgó del cuello de su hijo Jacob y lloró sobre él. 9 Desapareció entonces la ceguera de los ojos de Isaac, vio a los dos hijos de Jacob: Leví y Judá, y dijo:

-¿Son éstos tus hijos, hijo mío? Se te parecen.

10 Le respondió que, efectivamente, eran sus hijos:

-Bien has visto, que en verdad son mis hijos.

11 Se acercaron a él y, volviéndose, besó y abrazó a los dos juntos.

12 Descendió a su boca el espíritu profético y tomó a Leví en su mano diestra y a Judá en la siniestra. 13 Se dirigió primero a Leví y comenzó a bendecirle:

-El Dios de todos, Señor de toda la eternidad, te bendiga a ti y a tus hijos por toda la eternidad. 14 El Señor te dé, a ti y tu descendencia, gran inteligencia de su gloria y te acerque, a ti y a tu posteridad entre todos los mortales, para servir en su templo. Como los ángeles de la faz y como los santos, tal será la descendencia de tus hijos, para gloria, grandeza y santidad; engrandézcalos por toda la eternidad. 15 Serán jueces príncipes y señores de toda la descendencia de los hijos de Jacob; dirán con justicia la palabra del Señor, juzgarán justamente todos sus juicios, expondrán mis caminos a Jacob y mi senda a Israel; la bendición del Señor será puesta en su boca para bendecir a toda la descendencia del amado. 16 Tu madre te dio el nombre de Leví, y con verdad te puso este nombre, pues próximo al Señor estarás y serás socio de todos los hijos de Jacob. Su mesa sea la tuya. Comed de ella tú y tus hijos; por todas las generaciones esté tu mesa llena y no falte tu sustento eternamente. 17 Caigan ante ti cuantos te odien; sean desarraigados todos tus enemigos y perezcan: bendito sea quien te bendiga, y todo pueblo que te maldiga, maldito sea.

18 y a Judá le dijo:

-El Señor te dé fuerza y reciedumbre para hollar a cuantos te odien; sé tú soberano, y uno de tus descendientes de los hijos de Jacob. Que tu nombre y el de tus hijos se extienda por toda la tierra y sus ciudades. Entonces temerán los gentiles ante tu faz, se turbarán todas las naciones, y todo pueblo se conmoverá. 19 Por ti será socorrido Jacob, y en ti se hallará la redención de Israel. 20 El día en que te sientes en tu trono justo y glorioso, tendrá gran salvación toda la descendencia de los hijos del amado. Bendito quien te bendiga, y todos los que te odien, atormenten y maldigan, sean desarraigados, perezcan de la tierra y sean malditos. 21 Volviéndose, lo besó nuevamente y abrazó, y se regocijó grandemente, pues había visto a los hijos de Jacob, sus hijos verdaderos. 22 Saliendo Judá de su regazo, cayó postrándose ante él, y los bendijo otra vez. Su padre descansó allí aquella noche, cerca de Isaac, y comieron y bebieron con gozo. 23 Hizo dormir Isaac a los dos hijos de Jacob, uno a su diestra y otro a su siniestra, lo que le fue computado como acto justo.

24 Jacob contó a su padre por la noche cómo el Señor había obrado con él gran misericordia, cómo había hecho prosperar todos sus caminos y lo había protegido de todo mal, 25 e Isaac bendijo al Dios de su padre Abrahán, que no había apartado su clemencia y justicia del hijo de su siervo Isaac. 26 Por la mañana, habló Jacob a su padre del voto que había hecho al Señor y de la visión que tuvo: cómo había construido un altar y estaba todo dispuesto para hacer la ofrenda ante el Señor, según el voto que había hecho, y que había venido a llevarlo sobre un asno. 27 Dijo Isaac a su hijo Jacob:

-No puedo ir contigo, pues estoy viejo y no puedo soportar la marcha: ve en paz, hijo mío. Ya tengo ciento sesenta y cinco años y no puedo caminar; pero lleva a tu madre, que vaya contigo. 28 Sé, hijo mío, .que has venido por mi causa: sea bendito este día en que me has visto vivo y yo también te he visto, hijo mío. 29 Que tengas éxito y cumple el voto que hiciste, no retrases tu voto, pues éste es reclamado. Apresúrate a cumplirlo y sea grato el voto que hiciste al Creador de todo.

30 Dijo a Rebeca:

-Ve con tu hijo Jacob.

REBECA FUE CON SU HIJO JACOB JUNTO CON DÉBORA, Y LLEGARON A BETEL.

31 Jacob recordó la bendición que su padre le había dado a él y a sus dos hijos: Leví y Judá; se alegró y bendijo al Dios de sus padres, Abrahán e Isaac. 32 Dijo así:

-Ahora he conocido que yo y mis hijos tenemos esperanza eterna ante el Dios de todo.

Y así está establecido para los dos y quedó anotado como testimonio eterno en las tablas celestiales, tal como los bendijo Isaac.

LEVÍ ESCOGIDO PARA EL SACERDOCIO

Capítulo 32

1 Aquella noche se quedaron en Betel, y Leví soñó que lo habían instituido y hecho sacerdote del Dios Altísimo, a él y a sus hijos perpetuamente. Se despertó de su sueño y bendijo al Señor. 2 El catorce de este mes, Jacob se levantó de mañana, tomó el diezmo de cuanto había traído, desde hombres a animales, tanto oro como especie y vestidos: de todo hizo el diezmo.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

3 En aquellos días había concebido Raquel a su hijo Benjamín, con el que Jacob cerró el cómputo de sus hijos. Subió Jacob, y tocó a Leví la suerte del Señor: su padre lo invistió con la vestimenta del sacerdocio y le llenó las manos. 4 El quince de este mes llevó al altar catorce toros, veintiocho carneros, cuarenta y nueve ovejas, siete corderos y veintiún cabritos como holocausto en el altar de sacrificios agradables a Dios por su buen aroma. 5 Este fue su cumplimiento del voto que había hecho de dar diezmo con su ofrenda de frutos y libación. 6 Cuando lo consumió el fuego, puso incienso en él por encima del fuego. Hizo .además una ofrenda pacífica de dos toros, cuatro carneros, cuatro ovejas, cuatro machos cabríos, dos corderos añojos y dos cabritos: así estuvo haciendo a diario siete días. 7 Comían él, todos sus hijos y sus hombres con gozo los siete días; bendecía y alababa al Señor al que había cumplido su voto, que lo había salvado de todas sus tribulaciones. 8 Tomó el diezmo de todos los animales puros e hizo un holocausto;

animales impuros no dio a su hijo Leví, pero le dio todos los esclavos.

LOS DIEZMOS

9 Leví fue ordenado sacerdote en Betel ante su padre, Jacob, entre sus diez hermanos. Allí ofició como sacerdote, y Jacob cumplió su voto así: nuevamente tomó los diezmos del Señor y lo santificó y fue santo. 10 Por eso está establecido en las tablas celestiales la ley de dar diezmos doblemente, para comer ante el Señor en el lugar escogido a fin de que permanezca allí su nombre año tras año; esta ley no tiene termino de días: es perpetua. 11 Está escrito de esta ley que se cumpla año tras año, comiendo los diezmos segundos ante el Señor, en el lugar elegido, sin dejar nada de este año para el próximo. 12 En su año debe comerse la semilla, hasta cumplir los días de la siguiente recolección, y el vino hasta los días del vino, y el aceite hasta los días de su época. 13 Lo que de ello quede y se ponga viejo considérese contaminado y quémese al fuego, pues es impuro.

14 Coman así juntos en la casa santa y no lo dejen envejecer. 15 Todos los diezmos de vacuno y ovino sean santos para el Señor y sus sacerdotes; cómanlos ante él año tras año, pues así está establecido y grabado acerca de los diezmos en las tablas celestiales.

VISIÓN DE JACOB

16 A la noche siguiente, el veintidós de este mes, resolvió Jacob construir aquel lugar, vallar una finca y consagrarla, haciéndola perpetuamente santa para él y sus hijos. 17 Pero el Señor se le apareció de noche, lo bendijo y le dijo:

-No te llamarán Jacob, sino que te darán por nombre Israel.

18 Añadió luego:

-Yo soy el Señor que creó cielos y tierra; te haré crecer y multiplicarte muchísimo; de ti saldrán reyes que regirán cualquier lugar que haya hollado planta humana. 19 Daré a tu descendencia toda la tierra que hay bajo el cielo; gobernarán a todos los pueblos según su voluntad, y luego reunirán toda la tierra y la heredarán perpetuamente.

20 Al terminar de hablar con él, ascendió desde su lado, y Jacob lo estuvo viendo hasta que subió al cielo. 21 Tuvo otra visión nocturna: un ángel descendía del cielo con siete tablas en la mano y se las dio a Jacob. Este las leyó y conoció cuanto está escrito en ellas: lo que le habría de ocurrir a él y a sus hijos por todos los siglos. Z2 Le enseñó todo lo que está escrito en las tablas y le dijo:

-No construyas este lugar, ni lo hagas templo eterno, ni mores aquí, pues no es éste el sitio; ve a la casa de tu padre, Abrahán, mora donde tu padre, Isaac, hasta el día de su muerte. 23 En Egipto morirás en paz, pero en esta tierra serás sepultado con honor, en las tumbas de tus padres, con Abrahán e Isaac. 24 No temas, pues tal como has visto y leído será todo; escribe tú todo como lo has visto y leído.

25 Dijo Jacob:

-Señor, ¿cómo recordaré todo lo que he leído y visto?

Le respondió:

-Yo te recordaré todo.

26 Ascendió el ángel de su lado, despertó Jacob de su sueño, recordó cuanto había leído y visto, y lo escribió todo.

CELEBRACIÓN DEL OCTAVO DÍA EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

27 Pasó allí un día más, en el que sacrificó según lo había hecho en los días anteriores. Lo llamó «adición», pues este día había sido añadido, y a los anteriores los llamó «fiesta». 2S Así convenía que fuera y así está escrito en las tablas celestiales; por eso le fue revelado que lo hiciera y lo añadiera a los siete días de fiesta. 29 Y se le dio el nombre de adición, porque se adscribe a los días de fiesta según el número de días del año.

NACIMIENTO DE BENJAMÍN

30 En la noche del veintitrés de este mes murió Débora, nodriza de Rebeca, y la enterraron bajo la ciudad, al pie de la encina del río. Llamaron a aquel lugar «río de Débora», y a la encina, «encina del duelo de Débora». 31 Rebeca volvió a su casa, donde moraba Isaac, padre de Jacob, y éste mandó con ella carneros, ovejas y machos cabríos para que hiciera a su padre comida, según le gustaba. 32 Fue tras su madre hasta acercarse a la tierra de Cabrata y se quedó allí. 33 Raquel parió de noche

un hijo, al que dio el nombre de «hijo de mi dolor», pues tuvo dificultad de parto; pero su padre le dio el nombre de Benjamín, el once del mes octavo del primer año del sexto septenario de este jubileo. 34 Allí murió Raquel y fue sepultada en tierra de Efratá, que es Belén. Jacob construyó en latumba de Raquel un cipo en el camino, sobre tu tumba.

INCESTO DE RUBÉN

Capítulo 33

1 Jacob fue a morar al sur de Magdaléder, y fueron a ver a su padre, Isaac, él y su mujer Lía, a primeros del mes décimo. 2 Rubén vio a Bala, sirvienta de Raquel y concubina de su padre, mientras se bañaba en el agua en sitio oculto, y le gustó. 3 Escondiéndose de noche, entró en casa de Bala, la encontró durmiendo sola en su lecho, en su casa, 4 y yació con ella. Al despertarse, vio que Rubén yacía con ella en la cama; al advertir que era Rubén, levantó su orla, lo sujetó y gritó. 5 Avergonzándose de él, lo soltó de la mano, y él huyó. 6 Por esta causa estuvo muy apenada, pero no lo contó a nadie. 7 Cuando vino Jacob a buscarla, le dijo:

-No soy pura para ti. Estoy profanada, ya que me mancilló Rubén, yaciendo conmigo de noche, cuando dormía, sin que yo lo supiera: alzó mi orla y yació conmigo.

8 Entonces Jacob se enojó muchísimo con Rubén, pues había yacido con Bala, poniendo al descubierto la intimidad de su padre. 9 Y Jacob no se acercó a ella, pues Rubén la había mancillado. Todo hombre que franquee la intimidad de su padre, cosa malísima hace, pues es abominable ante el Señor.

PRESCRIPCIONES SOBRE EL INCESTO

10 Por eso está escrito y determinado en las tablas celestiales
que no yazca hombre con mujer de su padre, ni franquee su
intimidad, pues es impuro. Mueran sin remedio juntos el
hombre que yazca con mujer de su padre y la mujer también,
pues obraron impureza sobre la tierra. 11 No haya impureza
ante nuestro Dios en el pueblo que se eligió para reinar. 12
Escrito está también: «Maldito sea quien yazca con la mujer de
su padre, pues franqueó la intimidad de su padre». Y dijeron
todos los santos del Señor: «Amén, amén».

13 Y tú, Moisés, ordena a los hijos de Israel que guarden este
mandato, pues es sentencia capital e impureza, y no hay
remisión posible para el hombre que hiciere esto, sino muerte:
mátenlo por lapidación y extírpenlo del pueblo de nuestro Dios.
14 No debe vivir ni un día en la tierra cualquier hombre que lo
hiciera en Israel, pues abominable e impuro es. 15 No digan:
«Rubén tuvo vida y remisión tras yacer con la concubina de su
padre cuando ésta tenía marido, cuando aún vivía su marido, su
padre, Jacob», 16 pues no se había revelado hasta entonces la
norma, sentencia y ley completa en todo. En tus días hay leyes
de término y plazo y leyes eternas para siempre. 17 Esta ley no
tiene término de días, ni hay remisión alguna de ella, sino que se
extirpe a ambos del pueblo: en el mismo día en que lo hagan,
que los maten.

18 Tú, Moisés, escribe a Israel que la guarden y no hagan
semejante cosa, no caigan en culpa capital, pues el Señor,
nuestro Dios, es juez que no hace acepción de persona ni acepta
cohecho. 19 Diles estas palabras de su ley; que oigan y la
guarden y observen, para que no perezcan y sean exterminados

de la tierra, pues impureza, abominación, mancha y horror son todos los que hacen tal en la tierra ante nuestro Dios. 20 No hay pecado mayor que la fornicación que se comete sobre la tierra, pues pueblo santo es Israel para el Señor, su Dios, pueblo de su heredad, pueblo sacerdotal, real y de su posesión; no debe aparecer tal impureza entre el pueblo santo.

NOMBRES DE LOS HIJOS DE JACOB

21 En el año tercero de este sexto septenario sucedió que marcharon Jacob y todos sus hijos y moraron en la casa de Abrahán, cerca de su padre, Isaac, y su madre, Rebeca. 22 Estos son los nombres de los hijos de Jacob: Rubén, su primogénito, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zebulón, hijos de Lía. Hijos de Raquel: José y Benjamín. Hijos de Bala: Dan y Neftalí.

Hijos de Zelfa: Gad y Aser; y Dina, hija de Lía, hija única de Jacob.

23 Cuando llegaron se prosternaron ante Rebeca e Isaac. Este, al verlos, bendijo a Jacob y a todos sus hijos. 24 Isaac se alegró mucho, pues vio a los hijos de su hijo menor Jacob, y los bendijo.

GUERRAS DE LOS AMORREOS CONTRA JACOB

Capítulo 34

1 En el año sexto de este septenario de este jubileo cuadragésimo cuarto, Jacob envió a sus hijos, con sus siervos, a apacentar sus rebaños a los pastos de Siquén. 2 Se reunieron contra ellos los siete reyes y se ocultaron en el bosque con la intención de matarlos y apoderarse de sus animales. 3 Jacob, Leví, Judá y José estaban en casa con su padre, Isaac, pues se hallaba triste de ánimo y no podían dejarlo, así como Benjamín, que era menor, por lo que se quedaba con su padre. 4 Llegaron los reyes Tafo, Ares, Saragán, Silo, Gaas, Betorón, Manisacer, junto con los que habitan en este monte y los que viven en los bosques de la tierra de Canaán. 5 A Jacob le informaron con estas palabras: «Los reyes amorreos han cercado a tus hijos y saqueado sus rebaños». 6 Saliendo de su casa él, sus tres hijos y todos los siervos de su padre y suyos fueron contra ellos con seis mil hombres armados con espadas. 7 Los mató en los pastos de Siquén, persiguiendo a los fugitivos y exterminándolos a punta de espada: mató a Ares, Tafo, Saragán, Silo, Manisacer y Gaas. 8 Volvió a reunir Jacob sus ganados, prevaleciendo sobre ellos e imponiéndoles tributo, por el que darían un quinto del producto de sus tierras. Construyó Rabel y Tamnat Saré, 9 y volvió sano y salvo, habiendo hecho con ellos la paz. Y fueron sus siervos hasta el día en que bajaron él y sus hijos a Egipto.

JOSÉ VENDIDO A LOS EGIPCIOS

10 En el año séptimo de este septenario envió a José desde su
casa a tierra de Siquén a averiguar cómo estaban sus hermanos,
y los encontró en el país de Dotain. 11 Lo engañaron y tramaron
contra él el designio de matarlo. Pero, cambiando de opinión, lo
vendieron a unos nómadas ismaelitas, que lo llevaron a Egipto y
lo vendieron a Putifar, eunuco del faraón, jefe de la guardia y
sacrificador de la ciudad de Heliópolis. 12 Los hijos de Jacob
degollaron un cabrito, mancharon la ropa de José con su sangre
y la mandaron a su padre, Jacob, el diez del mes séptimo. 13
Hizo duelo Jacob toda aquella noche, pues se la trajeron por la
tarde. Le entró fiebre por el duelo de su muerte, pues se dijo:
«Una alimaña ha devorado a José». Hicieron duelo con él todos
los hombres de su casa aquel día y estuvieron lamentándose y
haciendo duelo con él todo aquel día.

14 Sus hijos e hija iban a consolarlo, pero no se consoló por su
hijo.

15 Aquel día oyó Bala que había perecido José y murió de
pesar: vivía en Cafratef. También Dina, hija de Jacob, murió
tras la pérdida de José, teniendo lugar en Israel estos tres duelos
en un solo mes. 16 Sepultaron a Bala frente a la tumba de
Raquel, y también a Dina, hija de Jacob, la sepultaron allí. 17
Estuvieron de luto por José un año, pero Jacob no se consoló,
pues se decía: «Bajaré a la tumba guardando luto por mi hijo».

INSTITUCIÓN DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN

18 Por eso se estableció a los hijos de Israel que guardasen luto
el diez del séptimo mes, día en que llegó la luctuosa nueva de
José a Jacob, su padre, y que en él expíen por su pecado con un
cabrito, el diez del mes séptimo, una vez al año, pues apenaron
las entrañas de su padre a causa de su hijo José. 19 Se estableció
este día para que en él se entristezcan por su pecado, por todas
sus culpas y errores, para que se purifiquen en este día, una vez
al año.

MUJERES DE LOS HIJOS DE JACOB

20 Tras la pérdida de José, los hijos de Jacob tomaron para sí
mujeres: la mujer de Rubén se llamaba Ada; la de Simeón,
Adiba, la cananea; la de Leví, Melca, de las hijas de Arán,
descendiente de los hijos de Tare; la de Judá, Betasuel, la
cananea; la de Isacar, Hezaqa; la de Zabulón: Niimán; la de
Dan, Egla; la de Neftalí, Rasuel, de Mesopotamia; la de Gad,
Maka; la de Aser, Yoná; la de José, Asenet, la egipcia, y la de
Benjamín, Jescá. 21 Simeón volvió a tomar una segunda mujer
de Mesopotamia, como sus hermanos.

RECOMENDACIONES DE REBECA A JACOB

Capítulo 35

1 En el año primero del primer septenario del jubileo
cuadragésimo quinto llamó Rebeca a su hijo Jacob y le
encomendó acerca de su padre y hermano que los honrase
mientras viviese. 2 Dijo Jacob:

-Haré todo como me has mandado, pues honroso y grande es para mí este mandato y justo ante el Señor que los honre. 3 Tú conoces, madre, desde el día en que nací hasta hoy, todos mis actos y cuanto hay en mi corazón y que siempre procuro lo bueno a todos. 4 ¿Cómo no he de cumplir este mandato que me ordenas de honrar a mi padre y hermano?

5 Dime, madre: ¿qué extravío has visto en mí, que me aparte de él y se me tenga misericordia?

6 Respondiéndole:

-Hijo mío, en todos mis días no he visto en ti ninguna acción torcida, sino recta. Pero te diré la verdad, hijo mío: yo moriré este año, no pasaré de este año de mi vida, pues he visto en sueños el día de mi muerte y que no viviré más de ciento cincuenta y cinco años: he cumplido ya todos los días de mi vida.

7 Jacob se rió de las palabras de su madre, pues le decía que iba a morir mientras estaba ante él con energía, sin haber perdido su fuerza, siendo que entraba y salía, veía bien, tenía dientes sanos, y no la había afligido ninguna enfermedad en todos los días de su vida. 8 Le replicó

Jacob:

-Bienaventurado sería yo si se aproximara el número de mis días a los tuyos y si tuviera energía tal como la tuya: no vas a morir, pues vano delirio es lo que me dices acerca de tu muerte.

REBECA PIDE A ISAAC QUE HAGA JURAR A ESAÚ

9 Ella entró a ver a Isaac y le dijo:

-Una cosa te ruego: haz jurar a Esaú que no injurie a Jacob, ni lo persiga con saña. Tú sabes que los pensamientos de Esaú son malos desde su niñez y no hay en el bondad, pues quiere matarlo tras tu muerte.

10 Conoces todo lo que ha hecho desde el día en que su hermano Jacob fue a Harrán hasta este día, que con toda intención nos abandonó y obró mal con nosotros, recogió tus ganados y saqueó toda tu propiedad ante tu rostro. 11 Cuando le suplicamos y pedimos lo que era nuestro, hacía como que nos compadecía. 12 Te amargaba porque bendijiste a Jacob, tu hijo perfecto y recto, pues no tiene maldad, sino bondad. Desde que llegó de Harrán hasta hoy no deja que nos falte nada, pues nos trae todo en su momento a diario y se alegra de todo corazón cuando lo tomamos de su mano. Nos bendice y no se ha separado de nosotros desde que llegó de Harrán hasta hoy, y vive con nosotros permanentemente en casa, honrándonos.

13 Respondiéndole Isaac:

-Yo también conozco y veo las obras de Jacob con nosotros: cómo nos honra de todo corazón. Antaño amé más a Esaú que a Jacob, porque nació primero, pero ahora prefiero Jacob a Esaú. Este ha multiplicado sus malas acciones y no hay en él justicia, pues toda su conducta es iniquidad y violencia, no habiendo justicia a su alrededor. 14 Mi corazón se turba ahora por todas sus acciones, pues él y su linaje no van a salvarse. Desaparecerá de la tierra y serán exterminados de bajo el cielo, porque han dejado él y sus hijos al Dios de Abrahán y han seguido a sus

mujeres, su impureza y sus yerros. 15 Tú me dices que le haga jurar que no matará a su hermano Jacob: aunque jurara, no cumpliría su juramento, ni obrará bondad, sino mal. 16 Pero si quisiera matar a su hermano Jacob, será entregado en manos de éste y no escapará, pues en ellas caerá. 17 No temas tú por Jacob, pues su custodio es mayor, más fuerte, honorable y loable que el de Esaú.

JURAMENTO DE ESAÚ

18 Entonces Rebeca mandó llamar a Esaú. Este vino a ella, y Rebeca le dijo:

-Hijo mío, tengo que hacerte un ruego: dime que me lo concederás, hijo mío.

19 Respondió:

-Haré cuanto me digas y no rechazaré tu ruego.

20 Añadió Rebeca:

-Te pido que, el día en que muera, me lleves a enterrar junto a Sara, madre de tu padre. Que os améis tú y Jacob mutuamente, y no procure el uno mal al otro, sino sólo mutuo amor, para que prosperéis, hijos míos, crezcáis sobre la tierra y no se regocije por vosotros ningún enemigo; seréis así bendición y misericordia ante los ojos de todos los que os aman.

21 Respondió Esaú:

-Haré cuanto me ordenas: te enterraré cuando mueras cerca de Sara, madre de mi padre; del mismo modo que amaste sus huesos, estarán cerca los tuyos. 22 En cuanto a mi hermano

Jacob, lo amo más que a cualquier mortal, pues no tengo en toda la tierra otro hermano más que él. No es para mí gran cosa amarlo, pues es mi hermano: juntos fuimos sembrados en tu vientre y juntos salimos de tus entrañas; si no amo a mi hermano, ¿a quién he de amar? 23 Unicamente te ruego que amonestes a Jacob acerca de mí y mis hijos, pues sé que ha de reinar sobre nosotros: el día en que lo bendijo mi padre, lo hizo alto, y a mí, bajo. 24 Yo te juro que lo amo y que no le procuraré mal en todos los días de mi vida, sino sólo bien.

Y le juró todo esto. 25 Ella llamó a Jacob ante los ojos de Esaú y le mandó según lo que había hablado con éste. 216 Dijo Jacob:

-Yo haré tu gusto, y ten la certeza de que no saldrá de mí ni de mis hijos mal contra Esaú, ni emprenderé nada que no sea mutuo amor.

MUERTE DE REBECA

27 Comieron y bebieron ella y sus hijos aquella noche. Murió Rebeca a la edad de tres jubileos, un septenario y un año aquella misma noche. La sepultaron sus dos hijos, Esaú y Jacob, en la cueva de Macfe1a, junto a Sara, madre del padre de ambos.

INSTRUCCIONES DE ISAAC SOBRE SU TUMBA

Capítulo 36

1 En el año sexto de este jubileo llamó Isaac a sus dos hijos, Esaú y Jacob. Se presentaron ante él, y les dijo:

-Hijos míos, voy a emprender el camino de mis padres, voy a la casa eterna donde están mis padres. 2 Enterradme cerca de mi padre, Abrahán, en la cueva de Macfela, en el campo del heteo Efrón, que adquirió Abrahán como panteón fúnebre: allí, en la tumba que excavé para mí, enterradme tierra, para que el Señor os cumpla cuanto dijo que haría a Abrahán y su descendencia. 4 Hijos míos, sed entre vosotros tales que améis a vuestros hermanos como uno se ama a sí mismo, procurando el uno al otro lo que sea bueno para él, obrando juntos en la tierra y amándoos mutuamente cada uno como a sí mismo. 5 Acerca de los ídolos, os ordeno y os exhorto a rechazarlos, combatirlos y no amarlos, pues están llenos de perdición para los que los adoran y los que se prosternan ante ellos. 6 Recordad, hijos míos, al Señor, Dios de vuestro padre Abrahán, al que también yo he adorado y servido justa y gozosamente, para que os multiplique y haga crecer vuestra descendencia como los astros del cielo en abundancia y os plante en la tierra como vástago justo que no será desarraigado en todas las generaciones futuras.

7 Yo ahora os conjuro con juramento tan grande que no lo hay mayor, en nombre del Glorioso, Honrado, Grande, Magnífico, Maravilloso y Fuerte, que hizo los cielos, la tierra y todo junto, a que os contéis entre los que lo temen y adoran. 8 Amad cada uno a su hermano con compasión y justicia, no queriendo mal ninguno a su hermano desde ahora hasta siempre, todos los días de vuestra vida, para que prosperéis en todas vuestras acciones y no perezcáis. 9 Si de vosotros hubiera quien procurase mal a su hermano, sepa desde ahora que el que así obra con su hermano caerá en su mano y será exterminado de la tierra de los vivos y perecerá su descendencia bajo el cielo. 10 En día de turbación, maldición, ira e indignación, con fuego ardiente

devorador como el que quemó a Sodoma, así arderá su tierra, su ciudad y cuanto sea suyo. Será borrado del libro de la disciplina de los hijos de los hombres y no será registrado en el libro de la vida, sino en el de la destrucción, perdición y maldición eterna, para que cada día se renueve su sentencia a injuria, maldición, ira, tormento, indignación, plaga y enfermedad eterna. 11 Yo digo y testifico, hijos míos, que tal castigo será el que alcanzará a cualquiera que quiera hacer oprobio a su hermano.

HERENCIA DE JACOB Y ESAÚ

12 Aquel día dividió todas sus posesiones entre los dos, concediendo la mejor parte al que había nacido primero, con la torre, cuanto había a su alrededor y cuanto adquirió Abrahán en Bersabee. 13 Dijo Isaac:

-Esta parte mayor doy al que nació primero.

14 Respondió Esaú:

-Se la vendí a Jacob y le di mi primogenitura: séa1e concedida. No tengo nada que decir sobre eso, pues es suya.

15 Añadió Isaac:

-Repose en vosotros la bendición, hijos míos, y en vuestro linaje, en este día porque me habéis dado descanso, y no atormenta mi corazón el temor de que por la primogenitura tú cometas maldad. 16 El Señor Altísimo bendiga al que hace justicia, a él y a su linaje eternamente.

17 Y acabó de darles órdenes y bendecirles. Comieron y bebieron ante él juntos, y se alegró, pues había concordia entre

ellos. Salieron de su lado, descansaron aquel día y durmieron allí.

MUERTE DE ISAAC Y DE LÍA

18 Isaac se durmió en su lecho aquel día, contento, y durmió el sueño eterno. Murió a los ciento ochenta años, habiendo cumplido veinticinco septenarios y cinco años, y lo sepultaron sus dos hijos, Esaú y Jacob.

19 Luego Esaú fue a la tierra de Edom, al monte Seír, y moró allí. 20 Jacob, por su parte, moró en el monte Hebrón, en la torre de la tierra a la que había emigrado su padre Abrahán, y adoró al Señor con todo su corazón, según los preceptos revelados, de acuerdo con la división de los días de su generación. 21 Murió su mujer, Lía, el año cuarto del segundo septenario del jubileo cuadragésimo quinto, y la sepultó en la cueva de Macfela, junto a su madre, Rebeca, a la izquierda de la tumba de Sara, madre de su padre. 22 Vinieron los hijos de ambos a llorar con él a Lía, su mujer, y a consolarlo, pues estaba en duelo por ella, 23 porque la amaba muchísimo desde que murió su hermana Raquel. Era perfecta y recta en toda su conducta y honraba a Jacob: en todos los días que vivió con él no oyó nunca de su boca palabra áspera, pues tenía mansedumbre, paz, rectitud y honradez. 24 Se acordaba Jacob de todas sus acciones que había hecho en vida, y hacia gran duelo por ella, pues la amaba con todo su corazón y con toda su alma.

ESAÚ GUERREA CONTRA JACOB

Capítulo 37

1 El día en que murió Isaac, padre de Jacob y Esaú, oyeron los hijos de éste que Isaac había otorgado la primogenitura a su hijo menor, Jacob, y se enojaron mucho. 2 Discutieron con su padre y le dijeron:

-¿Para qué eres el mayor y Jacob el menor? Tu padre ha otorgado la primogenitura a Jacob y te ha abandonado a ti.

3 Les respondió Esaú:

-Yo vendí mi primogenitura a Jacob por un simple plato de lentejas. El día en que mi padre me mandó cazarle una presa para que comiera y me bendijese, llegó él con astucia, llevó a mi padre comida y bebida, y mi padre lo bendijo, poniéndome a mí bajo su mano. 4 Y ahora nuestro padre nos ha hecho jurar a ambos que no nos procuraremos mal el uno al otro, que nos mantendremos en paz y amor mutuamente y no arruinaremos nuestros caminos.

5 Le respondieron:

-No te obedeceremos en lo de hacer la paz con él, pues nuestra fuerza es mayor que la suya. Somos más fuertes que él, iremos contra él, lo mataremos y haremos perecer a sus hijos. Y si no vienes con nosotros, te ultrajaremos. 6 Óyenos, pues: enviemos recado a Aram, a los filisteos, a Moab y Amón; escojámonos hombres selectos, ardorosos en el combate, y vayamos contra él, a luchar con él y extirparlo de la tierra, antes de que adquiera fuerza.

7 Les replicó:

-No vayáis, no le hagáis guerra, no caigáis ante él.

8 Respondieron:

-Esto es lo único que has hecho desde tu juventud hasta ahora: poner el cuello bajo el yugo, pero nosotros no obedeceremos estas órdenes.

9 Enviaron recado a Aram, a Adoram, amigo de su padre, y se alistaron a sueldo con ellos mil guerreros, hombres escogidos de combate.

10 Les llegaron, de Moab y los hijos de Amón, mil mercenarios escogidos; de los filisteos, mil combatientes selectos; de Edom y de los carios, mil combatientes escogidos, y de los heteos, recios hombres de combate. 11 Le instaban a su padre:

-Sal con ellos y guíalos; si no, te mataremos.

12 Entonces se llenó de ira e indignación, al ver que sus hijos lo obligaban a ir delante, guiándolos contra su hermano Jacob. 13 Pero recordó entonces todo el mal que estaba oculto en su corazón contra su hermano Jacob y no se acordó del juramento que había hecho a su padre y su madre de no procurar nunca ningún mal a Jacob, su hermano. 14 Este, entre tanto, no sabía que iban contra él a combatirle, sino que hacía duelo por su mujer, Lía, hasta que se acercaron a la torre con cuatro mil combatientes y guerreros escogidos. 15 Los hombres de Hebrón habían mandado decirle: «Tu hermano ha venido contra ti a combatirte con cuatro mil hombres que ciñen espada y llevan escudo y armas», pues preferían Jacob a Esaú; por eso se lo dijeron, porque era hombre más generoso y clemente que Esaú. 16 Pero Jacob no lo creyó hasta que se acercaron junto a la torre.

REPRENSIÓN DE JACOB A ESAÚ

17 Entonces cerró las puertas de la torre, se subió a su parte alta y habló así con su hermano Esaú:

-¡Buen consuelo has venido a traerme por mi mujer que ha muerto!

¿Es éste el juramento que hiciste a tu padre y a tu madre por dos veces antes de que murieran? Has transgredido el juramento y, en el momento en que juraste a tu padre, te condenaste.

18 Respondió entonces Esaú:

-Ni los hijos de los hombres ni las bestias del campo tienen juramentos verdaderos, que sean eternos una vez hechos: a diario se procuran mal unos a otros para matar cada uno a su enemigo y adversario. 19 Tú me odias a mí y a mis hijos perpetuamente, y no cabe hacer hermandad contigo. 20 Oye estas palabras que te digo: cuando el puerco cambie su piel y sus cerdas, haciéndose suaves como la lana, cuando críe en su cabeza cuernos como los del ciervo y los carneros, entonces practicaré contigo la hermandad, pues desde que nos destetaron de nuestra madre no has sido mi hermano. 21 Cuando los lobos hagan paz con los corderos, no devorándolos ni dañándolos, cuando pongan su corazón en hacerles bien, entonces habrá paz en mi corazón para ti. 22 Cuando el león se haga amigo del buey, sea uncido con él al mismo yugo, are con él y haga con él la paz, entonces la haré yo contigo. 23 Cuando los cuervos se hagan blancos como la cigüeña, sabrás entonces que te amo y haré contigo la paz. Que te erradiquen de la tierra a ti y a tus hijos: no tengas paz.

24 Cuando Jacob vio que lo quería mal de corazón y con toda su alma, que deseaba matarlo y que había venido palpitante como llega el jabalí a la lanza que lo punza y mata, pero sin apartarse de ella, ordenó a los suyos y a sus siervos que atacaran a Esaú y a todos sus compañeros.

MUERTE DE ESAÚ

Capítulo 38

1 Entonces habló Judá a su padre, Jacob:

-Tiende tu arco, padre, lanza tus flechas, hiere al enemigo, mata al adversario, y sea tuya la fuerza. Nosotros no podemos matar a tu hermano estando en tu casa y contigo, pues hemos de honrarlo.

2 Entonces Jacob tendió su arco, disparó una flecha, hirió a su hermano Esaú en la tetilla derecha y lo mató. 3 Volvió a disparar una flecha y alcanzó a Adoram, el arameo, en la tetilla izquierda y lo derribó muerto.

4 Entonces salieron los hijos de Jacob con sus siervos, en grupos, por los cuatro lados de la torre. 5 Judá salió por delante, por la parte sur de la torre, con Neftalí, Gad y cincuenta siervos, y mataron a cuantos hallaron ante ellos, sin que escapara uno solo. 6 Leví, Dan y Aser salieron por el lado oriental de la torre con cincuenta y mataron a los guerreros de Moab y Amón. 7 Rubén, Isacar y Zabulón salieron por la parte norte de la torre con cincuenta y mataron a los guerreros filisteos, 8 y Simeón, Benjamín y Henoc, hijo de Rubén, salieron por el lado occidental de la torre con cincuenta hombres. Mataron a

cuatrocientos de los edomitas y carios, recios combatientes, huyendo seiscientos, entre ellos los cuatro hijos de Esaú, que abandonaron a su padre muerto, tal como había caído, en la colina que hay en Adoram.

9 Los hijos de Jacob los persiguieron hasta el monte Seír. Jacob enterró a su hermano en la colina que hay en Adoram y volvió a casa. 10 Sus hijos rodearon a los hijos de Esaú en el monte Seír y humillaron su cerviz hasta convertirlos en sus siervos. 11 Mandaron recado a su padre preguntando si hacian la paz con ellos o los mataban. 12 Jacob respondió a sus hijos que hicieran la paz, y la hicieron, colocando sobre ellos el yugo del servicio: darían tributo a Jacob y sus hijos perpetuamente. 13 Estuvieron pagando tributo a Jacob hasta el día en que bajó a Egipto: 14 hasta ese día los hijos de Edom no se sustrajeron al yugo de servicio que les habían impuesto los doce hijos de Jacob.

CAUDILLOS DE EDOM

15 Estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de que reinase rey entre los hijos de Israel: [hasta este día, en el país de Edom]. 16 Reinó en Edom Bela, hijo de Beor, el nombre de cuya ciudad es Denaba; 17 al morir Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara, de Bosrá; 18 al morir

Jobab, reinó en su lugar Husam, del monte Temán; 19 al morir Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, que mató a Madián en el campo de Moab, siendo el nombre de su ciudad Avit; 20 al morir Adad, reinó en su lugar Sem1a, de Masreca; 21 al morir Semla, reinó en su lugar Saúl de

Rohobot, del río; 22 al morir Saúl, reinó en su lugar Ba1anán, hijo de Acabar, 23 y al morir Ba1anán, reinó en su lugar Adad, cuya mujer se llamaba Metabeel, hija de Matred, hija de Mezaab. 24 Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom.

JOSÉ Y PUTIFAR

Capítulo 39

1 Jacob vivió en la tierra adoptiva de su padre, la tierra de Canaán.

2 Este es el linaje de Jacob. José tenía diecisiete años cuando lo llevaron a Egipto, y lo compró Putifar, eunuco del faraón y jefe de la guardia.

3 Este puso a José a cargo de toda su casa, y la bendición del Señor estaba en casa del egipcio a causa de José, pues el Señor hacía prosperar cuanto obraba. 4 El egipcio dejó todo en manos de José, pues vio que el Señor estaba con él y hacía prosperar todo lo que obraba.

LA SEDUCTORA

5 Era José de hermoso aspecto y muy apuesto, y la mujer de su señor puso los ojos en él. José le agradó y le pidió que yaciera con ella. 6 Pero él no se entregó, recordando al Señor y los mandamientos que recitaba su padre, Jacob, de entre los de Abrahán: «Si algún hombre fornica con mujer que tenga marido, tenga castigo capital, asignado en los cielos ante el

Señor Altísimo, y regístresele el pecado perennemente ante el Señor en los libros eternos». 7 José recordó estas palabras y no quiso yacer con ella.

8 Ella le suplicó durante un año, pero él se negó a oírla. 9 Entonces lo agarró estrechándolo entre sus brazos en su casa para forzarlo a yacer con ella, cerrando las puertas de la casa y sujetándolo, pero él dejó el vestido en sus manos, rompió la puerta y huyó fuera.

JOSÉ EN LA CÁRCEL

10 Al ver aquella mujer que no yacía con ella, lo calumnió ante su señor:

-Tu siervo hebreo, al que amas, ha querido forzarme a yacer con él.

Cuando levanté la voz y lo sujeté, huyó dejando el vestido en mis manos y rompiendo la puerta.

11 El egipcio vio el vestido de José y la puerta rota y, creyendo a su mujer, arrojó a José a la prisión, el lugar donde estaban los presos de la cárcel real. 12 Allí estuvo en la cárcel, pero el Señor concedió gracia y clemencia a José ante el alcaide, pues vio que el Señor estaba con él y que hacía prosperar cuanto obraba. 13 Dejó todo en sus manos, sin que el alcaide tuviera más que ver con ello, porque José hacía todo y el Señor le otorgaba la perfección. 14 Allí permaneció dos años, en el curso de los cuales el faraón, rey de Egipto, se enojó contra dos de sus eunucos: el copero mayor y el panadero mayor. Los arrojó a

prisión, a la del alcaide donde estaba preso José. 15 Este fue encargado por el alcaide que los sirviera: él así lo hacía. 16 Tuvieron un sueño ambos, el copero mayor y el panadero mayor, y se lo contaron a José. 17 Y tal como se lo interpretó, así les ocurrió, pues el faraón restituyó al copero mayor a su puesto e hizo morir al panadero, como les había explicado José. 18 Pero el copero olvidó a José en la prisión, aunque le había hecho saber lo que le ocurriría, y no se acordó de contar al faraón cómo le había hablado José, pues se olvidó.

LOS SUEÑOS DEL FARAÓN

Capítulo 40

1 En aquellos días, el faraón tuvo dos sueños en una noche, acerca de un hambre que habría en todo el país. Al despertarse, convocó a todos los intérpretes de sueños que había en Egipto y a los encantadores y les contó sus dos sueños, pero no pudieron interpretarlos. 2 El copero se acordó entonces de José y habló de él al rey, que lo sacó de prisión y le contó sus dos sueños. 3 Dijo ante el faraón que los dos sueños eran el mismo. Habló así:

-Vendrán siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, y luego siete años de hambre tal como nunca hubo en toda la tierra. 4 Instituya, pues, el faraón, en toda la tierra de Egipto, un comisario que almacene alimentos ciudad por ciudad durante los siete años de abundancia.

Sirvan de provisión éstos durante los siete años de escasez para que no perezca el país de hambre, pues va a ser muy fuerte.

PROSPERIDAD Y MATRIMONIO DE JOSÉ

5 El Señor dio gracia y clemencia a José ante los ojos del faraón, que dijo a sus oficiales:

-A nadie encontraremos tan prudente y sabio como este hombre, pues el espíritu de Dios está con él.

6 Y lo hizo su virrey, dándole poder sobre todo Egipto, haciéndole montar en el carro segundo del faraón. 7 Le puso ropas de lino, le colocó un collar de oro al cuello, y pregonaron voceando ante él: «Habirel». Le puso un anillo en la mano, le encargó de toda su casa y le hizo grande, afirmando: «Mayor que tú no hay más que el trono». 8 José quedó a cargo de toda la tierra de Egipto, y lo amaron todos los gobernantes del faraón, todos sus oficiales y todos los que trabajaban para el rey, pues se comportaba rectamente, sin soberbia, altanería, acepción de personas o cohecho, pues gobernaba rectamente a todos los pueblos de Egipto. 9 La tierra de Egipto se mantuvo en paz ante el faraón a causa de José, pues el Señor estaba con él y le dio gracia y estima ante todos sus linajes, los que lo conocían y los que oían hablar de él. El reino del faraón se enderezó y no tuvo demonio ni maldad.

10 El rey dio a José el nombre de Sefantifanes y le dio por esposa a la hija de Putifare, sacrificador de Heliópolis e intendente. 11 Tenía José treinta años el día que compareció ante el faraón: aquel año murió Isaac. 12 Y ocurrió lo que José había dicho al interpretar los dos sueños. Tal como dijo, hubo siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, que fue ferocísima, dando cada medida cien. 13 José recogió el grano

por las ciudades, hasta llenarse de trigo y no poderse contar ni medir de tanta abundancia.

HISTORIA DE TAMAR

Capítulo 41

1 En el jubileo cuadragésimo quinto, en el segundo septenario, en el año segundo, tomó Judá para su primogénito Her una mujer de las hijas de Aram, de nombre Tamar. 2 Pero él la aborreció y no yació con ella, pues su madre era cananea. Quiso tomar una mujer de la nación de su madre, pero no se lo permitió su padre. 3 Fue perverso este Her, primogénito de Judá, y el Señor lo hizo morir. 4 Dijo entonces Judá a su hermano Onán:

-Ve a la mujer de tu hermano, hazla esposa por levirato y da descendencia a tu hermano.

5 Pero sabiendo Onán que la descendencia no sería suya, sino de su hermano, iba a casa de la mujer de su hermano, pero eyaculaba en tierra, lo cual fue malo ante los ojos del Señor, que lo hizo morir.

6 Dijo entonces Judá a su nuera Tamar:

-Quédate en casa de tu padre, guardando viudedad, hasta que crezca mi hijo Sela y te dé a él por esposa.

7 Creció Sela, pero Batsua, mujer de Judá, no permitía que su hijo se casase con ella. Y murió Batsua, mujer de Judá, el año quinto de este septenario. g Al año sexto subió Judá a esquilar sus ovejas a Tamna, y dijeron a Tamar: «Tu suegro sube a esquilar sus ovejas a Tamna».

9 Ella se quitó las ropas de viuda, se puso un tocado, se embelleció y se colocó a la puerta del camino de Tamna. 10 Judá pasaba por allí, la encontró, la creyó una prostituta y le dijo:

-Me voy contigo.

Ella respondió:

-Ven. y se fue. 11 Díjole ella:

-Dame mi pago.

Él le respondió:

-No llevo más que el anillo de mi dedo, mi brazalete y el báculo de mi mano.

12 Díjole ella:

-Déjamelos, hasta que me mandes mi pago.

El aseguró:

-Te mandaré un cabrito.

Se los dejó, la conoció y ella concibió de él. 13 Judá se fue a sus ovejas, y ella, a casa de su padre. 14 Luego, Judá le mandó el cabrito por mano de un pastor odolamita. Pero éste no la encontró y preguntó a los hombres del lugar:

-¿Dónde está la prostituta que había aquí?

Le respondieron:

-Aquí no tenemos ninguna prostituta.

15 Volvió, pues, y se lo comunicó a Judá:

-No pude hallarla; incluso pregunté a los hombres del lugar, y me dijeron que allí no hay ninguna prostituta.

Dijo Judá:

-Que se los quede, no vayamos a servir de escarnio.

16 Al cumplir tres meses, se supo que estaba embarazada, y dijeron a Judá: «Tu nuera Tamar ha concebido por fornicación».
17 Judá fue entonces a casa de su padre y dijo a éste y sus hermanos:

-Sacadla y quemadla, pues ha cometido impureza en Israel.

18 Pero, cuando la sacaron para quemarla, mandó a su suegro el anillo, el brazalete y el báculo con estas palabras: «¿Sabes de quién es esto? Pues de él he concebido». 19 Judá los reconoció y dijo: «Lleva más razón Tamar que yo; que no la quemen». 20 Por eso no fue dada a Sela, ni él volvió a acercarse a ella. 21 Parió luego Tamar dos hijos, Fares y Zara, en el año séptimo de este segundo septenario, 22 cuando se cumplieron los siete años de abundancia que había pronosticado José al faraón. 23 Judá supo que había obrado mal, pues había yacido con su nuera. Se avergonzó ante sus propios ojos, admitió que había pecado y errado al franquear la intimidad de su hijo y comenzó a hacer duelo y a rogar al Señor por su falta. 24 Le comunicamos en sueños que le sería perdonada, pues había rogado mucho y hecho duelo, y no lo hizo más. 25 Obtuvo perdón por arrepentirse de su pecado y a causa de su ignorancia, aunque había cometido gran culpa ante Dios. A todo el que hace tal, yacer con su nuera, quémenlo con fuego ardiente, pues impureza y abominación hubo en ellos; con fuego quémenlos.
2ó Y tú ordena a los hijos de Israel que no haya impureza entre

ellos, pues todo el que yazca con su nuera o su suegra ha cometido impureza. Con fuego quemen al hombre que haya yacido con ellas, y a la mujer también, y se apartará la indignación y la plaga de Israel. 27 A Judá le dijimos que sus dos hijos no habían yacido con ella y que por eso había permanecido la semilla para otra prole y no fue desarraigada.

28 Con integridad de sus ojos había ido Tamar y procurado sentencia, pues a causa de la ley dictada por Abrahán a sus hijos quiso Judá quemarla con fuego.

HAMBRE EN EGIPTO Y CANAÁN

Capítulo 42

1 En el año primero del tercer septenario del jubileo cuadragésimo quinto empezó a enseñorearse el hambre sobre el país: a la tierra no se le otorgaba la lluvia, pues no había ninguna que cayera. 2 La tierra quedó estéril, y sólo en Egipto había alimento, pues José había almacenado grano del país en los siete años de abundancia y lo había guardado.

3 Fueron los egipcios a José, a que les diera alimento; él abrió los depósitos donde estaba el trigo del primer año y lo vendió a los pueblos de la tierra por oro.

4 En la tierra de Canaán el hambre fue grandísima y, oyendo Jacob que había alimento en Egipto, mandó a diez de sus hijos a traerle alimento de allí: sólo a Benjamín no lo envió. Llegaron los diez hijos de Jacob a Egipto con otros que allí iban. 5 José los reconoció, pero no ellos a él, y les habló duramente:

-¿No seréis espías, que venís a explorar los caminos del país? y los encerró, 6 pero luego volvió a soltarlos. Retuvo únicamente a Simeón y dejó partir a sus nueve hermanos. 7 Les llenó sus costales de trigo y metió su dinero en ellos, sin que lo supieran. 8 Les ordenó traer a su hermano menor, pues le habían dicho que tenían a su padre vivo y un hermano menor. 9 Subieron desde la tierra de Egipto, llegaron al país de Canaán y contaron a su padre todo lo que les había sucedido, cómo les había hablado duramente el señor del país y retenido a Simeón hasta que le llevasen a Benjamín. 10 Dijo Jacob:

-Me habéis dejado sin hijos: José ya no existe, Simeón tampoco y os vais a llevar también a Benjamín; contra mí, pues, ha sido vuestra maldad. 11 No irá con vosotros mi hijo, porque su madre parió dos: pereció uno, ¿y también a éste os vais a llevar? Si ocurriera que le diera la fiebre en el camino, haríais descender mi vejez tristemente a la tumba. 12 Había visto además que el dinero de todos había vuelto en sus bolsas, y temió por esto mandarlo. 13 Pero el hambre aumentó y se intensificó en el país de Canaán y en toda la tierra, salvo en Egipto. Muchos egipcios habían almacenado su grano para alimento cuando vieron a José acopiar grano, ponerlo en graneros y guardarlo para años de escasez, 14 de modo que los hombres de Egipto se alimentaron en su primer año de escasez.

MARCHA DE BENJAMÍN A EGIPTO

15 Cuando vio Israel que el hambre arreciaba en el país y no había salvación, dijo a sus hijos:

-Id, volved, traednos alimento para que no muramos.

16 Respondieron:

-No iremos; si no viene nuestro hermano menor con nosotros, no iremos.

17 Vio Israel que, si no lo mandaba con ellos, perecerían todos de hambre. 18 Dijo Rubén:

-Ponlo en mis manos, y si no te lo traigo, mata a mis dos hijos por su vida.

Le replicó Jacob:

-No irá contigo.

19 Se acercó Judá y dijo:

-Mándalo conmigo, y si no te lo traigo, sea yo réprobo ante ti todos los días de mi vida.

20 Y lo mandó con ellos, el año segundo de este septenario, a primeros de mes. Llegaron a tierras de Egipto con otros que allí iban, llevando dones de mirra, almendras, terebinto y miel pura.

21 Llegaron y se presentaron ante José, que vio y reconoció a su hermano Benjamín. Les dijo:

-¿Es éste vuestro hermano menor?

Le respondieron:

-Él es.

Añadió:

-El Señor te sea clemente, hijo mío.

22 Lo mandó a su casa, liberó a Simeón y les preparó un convite; ellos le ofrecieron los dones que habían traído consigo. 23 Comieron ante él, y dio porciones a todos, pero la de Benjamín era siete veces mayor que la de los demás. 24 Comieron, bebieron, se levantaron y se quedaron dónde estaban sus asnos. 25 José tuvo una idea para conocer si sus pensamientos eran de paz entre sí. Dijo al hombre que estaba a cargo de su casa:

-Llénales todos sus sacos de grano y vuelve a poner su oro en sus recipientes, pon también la copa de plata, mi copa con la que bebo, en el saco del menor y despídelos.

ESTRATAGEMA DE JOSÉ

Capítulo 43

1 El hombre hizo como lo ordenó José: les llenó totalmente los sacos de alimento, les puso también su oro en ellos y ocultó la copa en el saco de Benjamín. 2 Despertándose de mañana, partieron y, cuando salieron de allí, dijo José a su mayordomo:

-Persíguelos, corre y prréndelos. Diles: «Hacéis mal por bien: habéis robado la copa de plata con que bebe mi señor», y hazme volver a su hermano menor, trayéndolo rápidamente, antes de que vaya a mi tribunal.

3 Corrió, pues, tras ellos y les habló según esta orden. 4 Le respondieron:

-Lejos de tus siervos hacer tal cosa: ningún efecto hemos robado de casa de tu señor, e incluso el oro que encontramos la primera vez en nuestros sacos lo devolvimos desde la tierra de Canaán. 5 ¿Cómo, pues, íbamos a robar efecto alguno? Aquí estamos, registra nuestros sacos, muera aquel de nosotros en cuyo saco encuentres la copa, y nosotros y nuestros asnos sirvamos a tu señor.

6 Les replicó:

-No será así: tomaré como esclavo únicamente a quien se la encuentre, y los demás podréis ir en paz a vuestra casa. 7 Registró sus enseres empezando por el mayor y acabando por el menor, hallando la copa en el saco de Benjamín. 8 Rasgaron entonces sus vestiduras, cargaron sus asnos, volvieron a la ciudad, llegaron a casa de José y se prosternaron todos ante él con el rostro por tierra. 9 Díjoles

José:

-Habéis obrado mal.

Respondieron:

-¿Qué hemos de decir, qué hemos de replicar? Nuestro señor ha hallado la culpa de sus siervos: aquí estamos, somos siervos de nuestro señor, así como nuestros asnos.

10 Añadió José:

-Yo soy temeroso de Dios: id vosotros a vuestras casas, y quede vuestro hermano como esclavo, puesto que habéis obrado mal.

¿No sabéis que nadie adivina con su copa como yo con ésta, y me la habéis robado?

11 Dijo Judá:

-Señor, tengo que decir algo al oído de mi señor. Su madre parió dos hermanos a tu siervo, nuestro padre. Uno de ellos salió, se perdió y no fue hallado; de su madre queda él solo, y tu siervo, nuestro padre, lo ama hasta el punto de que su espíritu está pendiente de él. 12 Si regresáramos a tu siervo, nuestro padre, y no viniera el muchacho con nosotros, moriría: abatiríamos a nuestro padre de tristeza hasta morir. 13 Quede yo solo, tu siervo, en lugar del joven, como siervo de mi señor, y vaya el muchacho con sus hermanos, pues yo lo garanticé a tu siervo, nuestro padre, y si no lo hago volver, tu siervo será culpable ante nuestro padre por siempre.

JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS

14 Vio José que los corazones de todos eran buenos por igual, unos con otros. No pudo entonces contenerse y les dijo que era José. 15 Habló con ellos en lengua hebrea, los abrazó y lloró. Ellos no lo reconocían, y empezaron a llorar. 16 Díjoles:

-No lloréis por mi causa, traedme pronto a mi padre junto a mí: ya veis lo que dice mi boca, y lo ven los ojos de mi hermano Benjamín. 17 Este es el segundo año de escasez, y quedan todavía cinco en que no habrá cosechas, ni fruto de árbol, ni labranza. 18 Bajad pronto vosotros con vuestras familias, para que no perezcáis de hambre; no os preocupe vuestra propiedad, pues con todo propósito me envió el Señor delante de vosotros, para que vivieran muchos pueblos. 19 Contad a mi padre que

aún vivo. Ya veis también que el Señor me ha hecho casi padre del faraón, y que administro su casa y toda la tierra de Egipto. 20 Contad a mi padre toda mi grandeza y cuánta riqueza y honor me ha dado el Señor.

21 Les regaló, por orden directa del faraón, carros y provisiones de viaje y dio a todos vestidos multicolores y plata. 22 También para su padre envió vestidos y plata más diez asnos cargados de trigo y los despidió.

23 Regresaron y contaron a su padre que José vivía, que distribuía trigo a todos los pueblos de la tierra y que administraba toda la tierra de Egipto. 24 Su padre no lo creía, pues estaba turbado su pensamiento, pero luego vio los carros que había mandado José y, vivificándose su espíritu, dijo: «Cosa grande es para mí: si José vive, bajaré a verlo antes de morir».

VIAJE DE JACOB A EGIPTO

Capítulo 44

1 Israel partió de Canaán, de su casa, a primeros del tercer mes. Fue por el camino de Bersabee y ofreció un sacrificio al Dios de su padre, Isaac, el siete de este mes. 2 Recordó Jacob el sueño que había tenido en Betel y temió bajar a Egipto. 3 Pensando mandar recado a José de que viniese para no bajar él, estuvo allí siete días, por si tenía una visión para quedarse o bajar. 4 Celebró entonces la fiesta de la cosecha de primicias con trigo viejo, ya que no había en toda la tierra de Canaán un puñado de ninguna semilla en el suelo, pues aquella escasez fue para todos, bestias, animales, aves y personas.

5 El dieciséis se le apareció el Señor y le dijo:

-Jacob, Jacob.

El respondió:

-Heme aquí.

Continuó Dios:

-Yo soy el Dios de tus padres, Abrahán e Isaac: no temas bajar a Egipto, pues allí te haré un gran pueblo. 6 Yo bajaré contigo y te llevaré, pero serás sepultado en esta tierra, y José pondrá sus manos sobre tus ojos. No temas, baja a Egipto.

7 Poniéndose en marcha sus hijos y nietos, cargaron a su padre y sus efectos en los carros: 8 el dieciséis de este mes tercero partió Israel de Bersabee y fue a tierra de Egipto. 9 Mandó por delante a Judá hacia donde estaba su hijo José, para reconocer el país de Gosén, pues allí había dicho José a sus hermanos que irían a asentarse para estar cerca de él. 10 Y, efectivamente, era un lugar bueno en la tierra de Egipto para ellos y sus ganados y cercano a José.

DESCENDIENTES DE JACOB QUE VIAJARON A EGIPTO

11 Estos son los nombres de los hijos de Jacob que fueron con él a Egipto: 12 Rubén, primogénito de Israel, y los nombres de sus hijos son:

Henoc, Falú, Hesrón y Carmí, cinco personas; 13 Simeón y sus hijos, cuyos nombres son Jamuel, Jamín, Ahod, Jaquín, Sohar y Saúl, hijo de la cananea, siete personas; 14 Leví y sus hijos,

cuyos nombres son Gersán, Caat y Merarí, cuatro personas; 15 Judá y sus hijos, cuyos nombres son Sela, Fares y Zara, cuatro personas; 16 Isacar y sus hijos, cuyos nombres son Tolá, Fuá, Job y Semrón, cinco personas; 17 Zabulón y sus hijos, cuyos nombres son Sáred, Elón y Jalel, cuatro. 18 Estos son los descendientes de Jacob, con sus respectivos hijos, paridos por Lía a Jacob en Mesopotamia, seis y una hermana de ellos, Dina; todas las personas, hijos y nietos de Lía, que entraron con su padre Jacob en Egipto eran veintinueve, que con su padre, Jacob, hacían treinta. 19 Los hijos de Zelfa, sirvienta de Lía y mujer de Jacob, paridos a éste, son Gad y Aser. 20 Estos son los nombres de sus hijos que entraron con él a Egipto: hijos de Gad: Sefión, Haggi, Suní, Esebón, (Herí), Arodí y Arelí, ocho personas; 21 hijos de Aser: Jamné, Jesuá, Jesuí, Baria y su única hermana, Sara, seis personas; 22 total: catorce personas, siendo el total de Lía cuarenta y cuatro. 23 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron José y Benjamín; 24 nacieron a José en Egipto, antes de llegar su padre allí parido a él por Asenet, hija de Putifare, sacrificador de Heliópolis, Manasés y Efraín, tres personas.

25 Hijos de Benjamín: Bela, Béquer, Asbel, Gerá, Naamán, Equí, Ros, Mofim, Ofim y Ared, once personas; 26 el total de descendientes de Raquel es de catorce. 27 Y los hijos de Bala, sirvienta de Raquel y mujer de Jacob, que le parió a éste, son Dan y Neftalí; 28 éstos son los nombres de sus hijos, que entraron con ellos a Egipto: hijos de Dan: Husim, (Samón, Asudi, Iyaka y Salomón), seis personas; 29 pero murieron en el año en que entraron a Egipto, y no quedó a Dan más que Husim. 30 Estos son los nombres de los hijos de Neftalí: Jesiel, Guní, Jeser, Selem e Iw; 31 pero Iw, nacido después de los años de

escasez, murió en Egipto. 32 El total de personas de Raquel es de veintiséis. 33 Todos los descendientes de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta personas: todos hijos y nietos suyos, setenta en total. Pero hubo cinco que murieron en Egipto, antes que José, sin tener hijos. 34 En la tierra de Canaán se le murieron a Judá dos hijos, Her y Onán, sin prole. Y los hijos de Israel sepultaron a los que perecieron, y quedaron constituidos en setenta estirpes.

ASENTAMIENTO DE LOS ISRAELITAS EN GOSÉN

Capítulo 45

1 Israel entró en Egipto, en la tierra de Gosén, a primeros del mes cuarto del año segundo del tercer septenario del jubileo cuadragésimo quinto. 2 José fue a recibir a su padre, Jacob, a la tierra de Gosén, lo abrazó y lloró. 3 Dijo Israel a José:

-Muera yo ahora que te he visto. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, que no ha negado su misericordia y clemencia a su siervo Jacob. 4 Gran cosa es para mí haber visto tu rostro estando aún en vida, pues cierta fue la visión que tuve en Betel. Bendito sea el Señor, mi Dios, por los siglos de los siglos, y bendito su nombre.

5 Comieron pan José y sus hermanos ante su padre y bebieron vino, y Jacob se regocijó sobremanera, pues vio a José comer con sus hermanos y beber ante él. Bendijo al Creador de todo, que lo había guardado y le había conservado sus doce hijos. 6 José dio a su padre y hermanos un don para que se establecieran en la tierra de Gosén y en Ramesés y todos sus contornos, que él regía ante el faraón. Israel y sus hijos moraron en la tierra de

Gosén, la mejor de Egipto, contando Israel ciento treinta años cuando entró a Egipto.

JOSÉ ADQUIERE TODO EGIPTO PARA EL FARAÓN

7 José alimentó a su padre, hermanos y propiedades con pan que
les bastó los siete años de escasez. 8 Egipto padeció hambre, y
José acaparó toda la tierra de Egipto para el faraón cambiándola
por alimento, adquiriéndole hombres, animales y todo. 9
Concluyeron los años de escasez, y José dio a los pueblos del
país semilla y alimentos para sembrar la tierra en el año octavo,
pues el Nilo se había desbordado por toda la tierra de Egipto. 10
En los siete años de escasez no había crecido el Nilo ni regado,
salvo unos pocos lugares de la ribera; pero ahora había crecido,
y los egipcios plantaron la tierra y cosecharon mucho trigo
aquel año. 11 Era el primer año del cuarto septenario del jubileo
cuadragésimo quinto; 12 José tomó el quinto de todo lo
producido para el rey y les dejó cuatro partes para alimento y
sementera. Así lo estableció José como ley para Egipto hasta
este día.

MUERTE DE JACOB. TRANSMISIÓN DE SUS ESCRITOS

13 Israel vivió en Egipto diecisiete años, siendo todos los días
de su vida tres jubileos: ciento cuarenta y siete años. Murió en
el año cuarto del quinto septenario del jubileo cuadragésimo
quinto. 14 Israel bendijo a sus hijos antes de morir, les dijo todo
lo que había de sucederles en la tierra de Egipto y les hizo saber
lo que en días posteriores les ocurriría.

Los bendijo y dio a José dos porciones sobre la tierra. 15 Se durmió con sus padres y fue sepultado en la cueva de Macfela, en tierra de Canaán, cerca de su padre Abrahán, en la tumba que había cavado para sí en la cueva de Macfela, en tierra de Hebrón. 16 Entregó todos sus escritos y los de sus padres a su hijo Leví, para que los guardara y renovara para sus hijos hasta este día.

PROSPERIDAD DE ISRAEL EN EGIPTO. MUERTE DE JOSÉ

Capítulo 46

1 Tras la muerte de Jacob se multiplicaron los hijos de Israel en tierra de Egipto. Se convirtieron en un pueblo numeroso, en el que todos se amaban y ayudaban mutuamente. Se multiplicaron mucho durante diez septenarios, todos los días que vivió José. 2 No hubo demonio ni ningún mal en todos los días de la vida de José tras la muerte de su padre, pues todos los egipcios honraban a los hijos de Israel mientras vivió José.

3 Este murió a los ciento diez años: diecisiete años moró en la tierra de Canaán, diez estuvo sirviendo, tres en la cárcel y ochenta a las órdenes del rey, gobernando toda la tierra de Egipto. 4 Murieron él, todos sus hermanos y toda aquella generación. 5 Ordenó antes de morir a los hijos de Israel que se llevasen sus huesos cuando salieran de Egipto. 6 Los conjuró a ellos, pues sabía que los egipcios ya no dejarían sacarlo a enterrar en tierra de Canaán, ya que Makamaron, rey de Canaán, residente en Asur, había combatido en el valle con el rey de Egipto, matándolo allí y persiguiendo a los egipcios hasta las

puertas de Hermón. 7 Pero no pudo entrar, pues reinó en Egipto otro rey nuevo, más fuerte que él, y volvió a tierra de Canaán, quedando cerradas las puertas de Egipto, no habiendo quien saliera ni entrara. 8 Había muerto José en el jubileo cuadragésimo sexto, en el sexto septenario, en el segundo año, y lo sepultaron en tierra de Egipto, y tras él murieron todos sus hermanos.

ODIO DE LOS EGIPCIOS CONTRA LOS ISRAELITAS

9 Salió el rey de Egipto a combatir con el rey de Canaán en el jubileo cuadragésimo séptimo, en el segundo septenario, en el segundo año, y los hijos de Israel sacaron los huesos de todos los hijos de Jacob, menos José, y los enterraron en despoblado, en la cueva de Macfela, en el monte.

10 Muchos volvieron a Egipto, pero unos pocos se quedaron en el monte Hebrón, y con ellos tu padre Amrán. 11 El rey de Canaán venció al de Egipto, el cual volvió a cerrar las puertas del país. 12 Concibió luego perversas ideas contra los hijos de Israel para atormentarlos. Decía a la gente de Egipto:

13 -El pueblo de los hijos de Israel ha crecido y se ha multiplicado más que nosotros. ¡Ea!, ingeniémonoslas antes de que se multipliquen aún más, y aflijámoslos con esclavitud antes de que tengamos una guerra, no sea que también ellos nos combatan o se unan a nuestro enemigo y salgan de nuestra tierra, pues su corazón y su mirada están en la tierra de Canaán.

14 Les puso unos capataces que los atormentaron con trabajo, y construyeron para el faraón las plazas fuertes de Fitom y Ramesés y reconstruyeron todo el muro y contramuro que había

caído en la ciudad de Egipto. 15 Los esclavizaban violentamente; pero cuanto más los humillaban, más aumentaban y se multiplicaban. 16 Y los egipcios consideraban inmundos a los hijos de Israel.

NACIMIENTO Y JUVENTUD DE MOISÉS

Capítulo 47

1 En el séptimo septenario, año séptimo, del jubileo cuadragésimo séptimo llegó tu padre de la tierra de Canaán. Tú naciste en el cuarto septenario, año sexto, del jubileo cuadragésimo octavo, días que fueron de tribulación para los hijos de Israel. 2 El rey de Egipto, el faraón, había dado una orden contra ellos de que arrojasen al río a los hijos varones.

3 Los estuvieron tirando siete meses, hasta el día en que naciste y te escondió tu madre tres meses; pero murmuraron de ella. 4 Entonces te hizo un arca y la untó de brea y asfalto. La dejó entre las hierbas de la orilla del río y te puso en ella durante siete días: por la noche iba ella a amamantarte, y de día tu hermana María te preservaba de las aves. 5 En aquellos días llegó Termot, hija del faraón, a bañarse en el río. Oyó tu llanto y dijo a su muchacha que te trajera. Así lo hizo: 6 te sacó del arca y tuvo piedad de ti. 7 Le dijo tu hermana:

-¿Vaya llamarte a alguna hebrea que te críe y amamante este niño?

Le respondió:

-Ve.

8 Fue y llamó a tu madre, Jocábed, a la que puso sueldo para que te criara. 9 Luego que creciste, te enviaron a la hija del faraón, y fuiste su hijo. Tu padre, Amrán, te enseñó a escribir y, cuando cumpliste tres septenarios, te llevaron a la corte real. 10 Estuviste en la corte tres septenarios, hasta el momento en que, saliendo de ella, viste a un egipcio que golpeaba a un compañero tuyo, hijo de Israel, lo mataste y lo ocultaste en la arena. 11 Al día siguiente encontraste a dos israelitas que peleaban, y dijiste al que incurría en violencia:

-¿Por qué pegas a tu hermano?

12 Se enojó muchísimo y respondió:

-¿Quién te ha erigido en señor y juez entre nosotros? ¿O es que quieres matarme como mataste ayer al egipcio?

Te asaltó el temor y huiste a causa de estas palabras.

MOISÉS VUELVE A EGIPTO

Capítulo 48

1 En el año sexto del tercer septenario del jubileo cuadragésimo noveno fuiste a morar a la tierra de Madián durante cinco septenarios y un año. Volviste a Egipto en el segundo septenario, año segundo, del jubileo quincuagésimo. 2 Tú sabes lo que Dios te habló en el monte Sinaí y lo que quiso hacer contigo el príncipe Mastema, cuando volvías a Egipto, en el camino, donde lo encontraste en la posada. 3 ¿No quiso matarte con toda su fuerza y salvar a los egipcios de tu mano, cuando vio que habías sido enviado a hacer justicia y tomar venganza de ellos? 4 Pero te salvé de su mano, y en Egipto hiciste las

señales y prodigios contra el faraón, su casa, sus siervos y su pueblo, para los que fuiste enviado.

LAS DIEZ PLAGAS

5 El Señor tomó de ellos gran venganza por Israel. Los hirió con sangre, ranas, mosquitos, tábanos y llagas malignas supurantes, y a sus animales con muerte. Lanzó pedrisco, con el que destruyó todo brote; con langosta, que devoró el resto que dejó el granizo; con tinieblas y con la muerte de los primogénitos de hombres y animales; en todos. sus. dioses tomó el Señor venganza, quemándolos con fuego. Todo fue dirigido por tu mano para que pudieras anunciarlos antes de que se cumpliera hablando con el rey de Egipto ante todos sus oficiales y su pueblo. 7 Todo ocurrió según tu palabra: diez grandes y malignas plagas alcanzaron toda la tierra de Egipto para cumplir con ellas la venganza de Israel. 8 El Señor hizo todo por Israel, según la norma que había pactado con Abrahán, de vengarse de ellos por haberlos esclavizado con violencia. 9 El príncipe Mastema resistía ante ti y quería hacerte caer en manos del faraón. Ayudaba en los encantamientos que los egipcios hacían comparándose contigo. 10 Les permitimos cometer maldad, pero no les toleramos que se hiciera medicina por sus manos; 11 el Señor los hirió con llagas malignas, y no pudieron combatirlas, pues les vedamos obrar un solo prodigio.

EL DIABLO INCITA A LOS EGIPCIOS. SU DERROTA

12 El príncipe Mastema quedó confundido en todas las señales y prodigios. Cuando arreció gritando a los egipcios que te

persiguieran con toda la potencia de Egipto, con sus carros y caballos y con toda la multitud de los pueblos de Egipto, 13 me interpuse entre ellos e Israel. Libramos entonces a éste de sus manos y de las de su pueblo, y el Señor los sacó por entre el mar como por lo seco. 14 A todo el pueblo que había salido a perseguir a Israel lo arrojó el Señor, nuestro Dios, en el mar, en las profundidades del abismo, bajo los hijos de Israel, al modo como los egipcios habían arrojado a sus hijos al río. En un millón se vengó, y mil paladines esforzados perecieron por cada infante de los hijos de tu pueblo arrojado al río.

15 Los días catorce, quince, dieciséis, diecisiete y dieciocho estuvo el príncipe Mastema atado y encerrado, lejos de los hijos de Israel, para que no pudiera calumniarlos. 16 El día diecinueve los soltamos para que ayudaran a los egipcios y persiguieran a los israelitas: 17 endureció sus corazones y los fortaleció. Pero el Señor, nuestro Dios, lo concibió así para golpear a los egipcios y arrojarlos al mar. 18 Y el catorce lo atamos, para que no calumniase a los hijos de Israel el día en que iban a pedir a los egipcios enseres Y vestidos, objetos de plata, oro y bronce, para despojar a los egipcios por la esclavitud que violentamente les habían impuesto, pues no sacamos a los hijos de Israel de Egipto desnudos.

LA PASCUA. PRESCRIPCIONES PARA SU CELEBRACIÓN

Capítulo 49

1 Recuerda el mandato que te ha dado el Señor acerca de la Pascua.

Celébrala en su momento, el catorce del primer mes, sacrificando antes del atardecer y comiendo de noche, al atardecer del quince, desde el momento en que se pone el sol. 2 Porque en esa noche -principio de la festividad y del regocijo- vosotros os sentabais a comer la pascua en Egipto, y las fuerzas del príncipe Mastema habían sido enviadas a matar a todos los primogénitos en la tierra egipcia, desde el del faraón hasta el de la esclava cautiva que está en el molino, así como de los animales.

3 Esta es la señal que les dio el Señor: en toda casa en cuya puerta vean sangre de cordero añal no entren a matar, sino pasen de largo, para que se salven todos los que estén en la casa, pues la señal de sangre está a la puerta.

4 Las fuerzas del Señor hicieron cuanto él les ordenó, pasando de largo a todos los hijos de Israel, sin alcanzarles la, plaga de la destrucción de toda vida de animal persona o perro. 5 Grandísima fue la plaga en Egipto no habiendo casa donde no hubiera muerto, llanto y griterío. 6 Mientras tanto todo Israel estaba comiendo carne de pascua, bebiendo vino y alabando, bendiciendo y loando al Señor, Dios de sus padres, dispuesto a salir del yugo de Egipto y de la mala esclavitud.

7 Recuerda tú esta jornada todos los días de tu vida, celébrala cada año toda tu vida, una vez al año en su día, según su ley, sin retrasar un día de su fecha, ni de mes a mes. 8 Pues es norma eterna, grabada en las tablas celestiales para todos los hijos de Israel, que la celebración cada año en su día, una vez al año, en todas sus generaciones sin límite, pues está fijada para siempre. 9 El hombre que, estando puro, no vaya a celebrarla en el momento de su fecha, llevando ofrenda grata al Señor,

comiendo y bebiendo ante él en el día de su festividad, ese hombre, puro y próximo, será exterminado porque no ofreció la ofrenda del Señor en su momento: ese hombre llevará sobre sí su pecado.

10 Vayan los hijos de Israel a celebrar la pascua en el día de su fecha, el catorce del primer mes, en vísperas: desde la hora tercera del día a la hora tercera de la noche, pues dos partes han sido dadas al día y un tercio a la tarde. 11 Esto es lo que el Señor te ha mandado hacer en la tarde:

12 No haya sacrificio en ninguna hora de luz antes del momento límite de la tarde, y coman en hora vespertina hasta la hora tercera de la noche. Lo que sobre de la carne después de la hora tercera de la noche, quémenlo allí mismo al fuego. 13 No se cueza con agua, ni se coma cosa cruda, sino asada al fuego. Cómanla deprisa, asen la cabeza con sus partes interiores y con pies: no haya fractura de ningún hueso, pues no se quebrará ningún hueso de los hijos de Israel 14 Por eso ordenó el Señor a los hijos de Israel que celebraran la pascua en el día de su fecha. No habrá quebradura de ningún hueso, pues es día fijo de fiesta y no cabe retrasarlo de día a día o de mes a mes, sino que se celebrará en el día de su festividad.

15 Ordena tú a los hijos de Israel que celebren la pascua en su día cada año, una vez al año, el día de su fecha. Será como un recordatorio grato al Señor, y no les alcanzará azote mortal ni golpe en ese año, si celebran la pascua en su momento, todo según su mandamiento. 16 No se comerá fuera del templo del Señor, sino frente a él, y todo el pueblo de la comunidad de Israel la celebrará a su tiempo. 17 Todo hombre que llegue en su día, cómala en el templo de nuestro Dios, ante el Señor,

desde los veinte años en adelante, pues así se ha escrito y establecido que la coman en el templo del Señor. 18 Cuando entren los hijos de Israel al país del que tomarán posesión, la tierra de Canaán, y planten el tabernáculo del Señor en la tierra de una de sus tribus, vengan a celebrar la pascua en el tabernáculo del Señor hasta que se construya su templo, y a sacrificarla ante el Señor de año en año. 19 Pero cuando esté ya construido el templo en nombre del Señor, en la tierra de su herencia, irán allí y degollarán la víctima pascual por la tarde, al ponerse el sol, a la hora tercera del día. 20 Ofrecerán su sangre en la base del altar y pondrán la grasa al fuego sobre el altar; comerán la carne asada al fuego en el atrio de la casa consagrada, en el nombre del Señor. 21 No podrán celebrar la pascua en sus ciudades, ni por todas las tierras, sino ante el tabernáculo del Señor y ante su casa en la que mora su nombre: no yerren separándose del Señor.

22 Tú, Moisés, ordena a los hijos de Israel que guarden la norma de la pascua. Como te fue ordenado, señálales ese día, la festividad de los ázimos, cada año, para que coman los ázimos durante siete días, al celebrar esta festividad. Que hagan su ofrenda cada día las siete jornadas de regocijo ante el Señor, en el altar de vuestro Dios. 23 Esta fiesta la celebrasteis con precipitación cuando salíais de Egipto, en el camino hasta el desierto de Sur, pues a la orilla del mar la completasteis.

LEYES SOBRE LOS JUBILEOS Y EL SHABAT

Capítulo 50

1 Después de esta ley, te di a conocer los sábados en el desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí 2 También te indiqué en el monte Sinaí los shabats de la tierra, y asimismo los años de jubileo en las semanas de años, pero no te he indicado el año, hasta que entréis en la tierra de la que tomaréis posesión. 3 También la tierra tendrá sus shabats, cuando moréis en ella, y conocerá el año de jubileo. 4 Por eso te he establecido septenarios, años y jubileos. Cuarenta y nueve jubileos desde los días de Adán hasta este día, un septenario y dos años, y aún tienen cuarenta años para conocer las órdenes del Señor antes de pasar a la otra orilla de la tierra de Canaán, cruzando el Jordán hacia occidente. 5 Pasarán jubileos hasta que se purifique Israel de toda culpa de fornicación, impureza, abominación, pecado y error, y habite todo el país en seguridad, sin que tenga ningún demonio ni mal, y se purifique la tierra desde entonces hasta siempre.

6 He aquí que te he escrito el mandamiento del shabat y todas las normas de sus leyes. 7 Durante seis días trabajarás, y en el séptimo, día de shabat del Señor nuestro Dios, no haréis ningún trabajo vosotros, ni vuestros hijos, siervos, siervas, ni ninguno de vuestros animales, ni el extranjero que esté con vosotros. 8 Muera el hombre que haga cualquier trabajo en él, el hombre que profane este día, el que yazca con mujer, el que ordene que se haga alguna cosa en él después de amanecer acerca de venta o compra, el que saque agua que no haya sido preparada el viernes, el que levante cualquier cosa para sacarla de su tabernáculo o casa: muera. 9 No hagáis en shabat ningún

trabajo, sino lo que se haya preparado el viernes. Comed, bebed, descansad y reposad de todo trabajo en este día, bendiciendo al Señor, nuestro Dios, que os concedió perpetuamente día de festividad, día santo y día de santo reinado para todo Israel. 10 Gran honor es el que dio el Señor a Israel: comer, beber y quedar saciados en este día de fiesta y descanso de todo trabajo para el género humano, salvo exhalar aroma y ofrecer hostia y sacrificio ante el Señor de los días y los shabats. 11 Sólo esto puede hacerse en shabat, en el templo del Señor, nuestro Dios, como expiación por Israel en ofrenda sempiterna, día a día, como recordatorio grato al Señor que les será aceptado eternamente, día tras día, según te fue ordenado. 12 Todo hombre que haga trabajo en él, ande camino, cultive campo, tanto en su casa como en cualquier lugar, encienda fuego, cabalgue en cualquier animal, viaje en barca, hiera o mate cualquier ser, degüelle animal o ave, o capture bestia, ave o pez, el que ayune, el que haga guerra en shabat, 13 todo hombre que hiciere cualquiera de estas cosas en shabat, muera. Así guardarán los hijos de Israel el shabat según los mandamientos de los shabats de la tierra, como está escrito en las tablas que puso él en mis manos para que te escribiera las leyes, momento por momento, según la distribución de sus días.

AQUÍ TERMINAN LAS PALABRAS DE LA DISTRIBUCIÓN DE DÍAS.

APENDICE

FRAGMENTOS HEBREOS

INTRODUCCION

Los textos hebreos conservados pertenecientes al libro de los jubileos son extraordinariamente fragmentarios. La mayor parte de ellos ha aparecido en las cuevas 1, 2, .3 Y 11 de Qurnrán. Su identificación ha reforzado la opinión que defiende la existencia de un original hebreo de la obra.

Ofrecemos aquí la traducción de dos pequeños documentos que recogen algunas citas o pasajes paralelos del libro de los Jubileos.

El primero es un fragmento del libro de Noé. La mitad del mismo repite las ideas de Jub 7,1; 10,1.2.8-14.

El segundo es el Midras Wayyisau, en este caso se recogen textos de Jub .37,14.17; 38,2-3.5-10.12-25.

LIBRO DE NOE

Este es el libro de los remedios que copiaron los sabios antiguos a partir del libro de Sem, hijo de Noé, que había sido entregado a Noé en Lubar, el monte de la región de Ararat, después del diluvio.

Por aquel tiempo comenzaron los espíritus bastardos a provocar a los hijos de Noé, a burlarse, ofender, engañar y herir con enfermedades, dolores y toda clase de plagas de asesinos y exterminadores de seres humanos.

Vinieron a una todos los hijos de Noé y sus hijos y relataron sus desgracias a Noé, su padre, y le informaron de las circunstancias dolorosas vistas por sus hijos. Noé se espantó cuando supo que por culpa del hombre y por su conducta pecaminosa eran afligidos con toda clase de enfermedades y dolencias, y santificó a sus hijos y a los hijos de su casa y a toda su casa. Se acercó al altar y ofreció holocaustos y suplicó a Dios y le rogó.

Y Dios envió del lugar de los santos a uno de los ángeles de la Presencia, cuyo nombre era Rafael, para acabar con los espíritus bastardos de debajo de los cielos, para que no se exterminara ya a los hijos del hombre.

Así lo hizo el ángel y los encadenó en el lugar de condenación. Sólo una décima parte (de los espíritus bastardos) quedó para vagar por la tierra delante del príncipe Mastema (1), para oprimir (a los hombres) por medio de malhechores y golpearlos y devolverles toda clase de dolencia y enfermedad y para

producir dolores. Pero el ángel comunicó los remedios para las calamidades de los seres humanos y todo tipo de medicinas para curar por medio de los árboles de la tierra y los vegetales del suelo y las raíces.

y envió Dios al resto de los jefes de los espíritus para mostrar a Noé e informarle de los árboles medicinales con todas sus hierbas, sus plantas, sus raíces y sus semillas y del fin para que fueron creados y para enseñarle todo lo referente a sus medicamentos para la curación y la vida.

y Noé escribió estas cosas en un libro que entregó a Sem, su hijo mayor, y de aquel libro copiaron los sabios antiguos y escribieron muchos libros, cada uno en su lengua...

Los sabios de Macedonia comenzaron los primeros a curar en la tierra, y los sabios de Egipto fueron los primeros en hacer conjuros y adivinaciones por medio de las constelaciones y de las estrellas y en aprender el libro de la ciencia de los caldeos, que copió Qengar ben Ur ben Kesed, referente a todas las acciones de los adivinos.

(1) Mastema: O Mastemah (Os 9,7-8), sustantivo de la raíz stm, «odiar, enemistarse»; está emparentado con stn, «Satán, demonio». Aparece aquí personificando al jefe de los ángeles caídos.

MIDRAS WAYYISAU

Está escrito: Y se marchó a un país lejos de la presencia de Jacob, su hermano, por causa del compromiso de venta, y hay quien dice (que se fue) por causa de la vergüenza a la que se refieren nuestros rabinos; lo cierto es que se dirigió todo Esaú lejos de la presencia de Jacob y se marchó.

No es que se apartara el odio de su corazón, sino que su ira se revolvió todavía más y conservó por siempre su pecado. A pesar de que en aquel momento se marchó, más tarde vino a guerrear contra él. Fue el año en que Lía murió. Jacob y sus hijos se encontraban en el duelo por ella y sus otros hijos los consolaban. Vino (Esaú) contra ellos con un gran ejército de hombres preparados para la guerra equipados con coraza de hierro y de bronce, y todos ellos armados con escudos, arcos y dardos. Eran cuatro mil guerreros que rodearon una torre donde estaban acampados Jacob y sus hijos y sus criados con sus hijos y con todas sus pertenencias, pues se habían reunido todos allí para consolar a Jacob en el luto por Lía.

Reposaban allí con tranquilidad, y no se les ocurrió pensar que pudiera venir contra ellos nadie para combatirlos, y no se dieron cuenta hasta tanto que llegó todo el ejército a aquella torre. Sólo estaban allí Jacob y sus hijos y doscientos siervos suyos.

Cuando Jacob vio que Esaú se insolentaba viniendo contra él en son de guerra con la intención de matarlos en el interior de la torre, y que lanzaba contra ellos dardos, se puso en pie sobre la muralla de la torre y comenzó a hablar con su hermano Esaú

palabras de paz, de amistad v fraternidad; pero Esaú no las aceptó. .

Al punto dijo Judá a Jacob, su padre: «¿Hasta cuándo vas a prolongar con él las palabras buenas y cariñosas, mientras que él viene contra nosotros como enemigo vestido de coraza para matarnos?».

Tan pronto como Jacob oyó esto tensó su arco y mató a Adoram, el edomita, y volvió a tensar su arco e hirió a Esaú en el peto derecho quien se debilitó a causa de la flecha. Lo levantaron sus hijos y lo condujeron en carro hasta la ciudad y allí murió, en Arudín . Pero hay quien dice que no murió allí.

Entonces salió Judá en primer lugar y Neftalí y Gad con él por el flanco sur de la torre y con ellos cincuenta siervos de los de su padre, Jacob. Leví, Dan y Aser salieron hacia el este de la torre y cincuenta siervos con ellos. Salieron Rubén, Isacar y Zabulón hacia el flanco norte de la torre

y con ellos cincuenta siervos. Simeón, Benjamín y Hanok ben Rubén salieron hacia el oeste de la torre y con ellos cincuenta siervos. José no estaba allí porque ya había sido vendido.

Entonces se fortaleció Judá para la guerra. El, Neftalí y Gad se introdujeron en el ejército y lo empujaron hacia la fortaleza de hierro, y recibieron en sus escudos los cascotes que lanzaban contra ellos. Hasta el sol se oscureció sobre ellos por las piedras lanzadas y las flechas disparadas y las catapultas que lanzaban contra ellos.

Judá se introdujo el primero en medio del ejército y mató a seis guerreros. Neftalí y Gad fueron con él, uno a la derecha y otro a la izquierda, mientras lo guardaban para que no lo matara el

ejército. También ellos mataron a cuatro guerreros, dos cada uno, y los cincuenta siervos que estaban con ellos les ayudaron y se aprestaron a combatir, y mató cada uno un hombre, un total de cincuenta guerreros.

Y, a pesar de esto, no consiguieron Judá, Neftalí y Gad expulsar al ejército del flanco sur de la torre ni alejarlos de donde estaban. Entonces se reforzaron para el combate y se reunieron todos ellos y combatieron, y cada uno mató un hombre. A pesar de todo no los obligaron a huir del lugar que ocupaban, sino que se mantuvo el ejército frente a ellos, dispuesto para la batalla en sus posiciones. Se confortaron entonces Judá y sus hermanos y sus siervos, se apiñaron y combatieron contra ellos, y cada uno mató dos hombres del ejército. Pero comprendió Judá que, si medían al ejército quedándose donde estaban, no conseguirían alejarlos, se armaron de valor y de resolución para avergonzarlo. Judá, Neftalí y Gad se esforzaron a una y se introdujeron entre los guerreros. Judá mató a diez de ellos, y Neftalí y Gad mataron a ocho guerreros.

Cuando vieron los siervos que Judá y sus hermanos se esforzaban y que se habían introducido en el mismísimo centro de la batalla, se esforzaron también ellos para estar a su lado combatiendo. Judá hirió a su derecha y a su izquierda cien guerreros, y Neftalí y Gad los iban matando tras él, hasta que expulsaron a todo el ejército del flanco sur de la torre, aproximadamente la medida de un estadio.

Al ver el ejército que estaba frente a Judá que se desmoronaba ante Judá y sus hermanos, se asustó y reagrupó todas sus fuerzas para la lucha y preparó la batalla contra Judá y sus hermanos y se aseguró en sus posiciones para combatir contra ellos con

gritos de guerra. Tanto Leví y los que con él estaban, Rubén y los suyos, y Simeón y los que le acompañaban, como los que estaban frente a ellos, tomaron posiciones para la batalla y se entregaron de corazón a luchar con gran fuerza.

Cuando vio Judá que todo el ejército se reforzaba y se agrupaba aprestándose para la lucha, que tomaban un solo camino para combatir contra ellos y que se aseguraban en sus posiciones preparando la batalla levantó sus ojos al Santo, bendito sea, para que les ayudara cuando estuvieran cansados por la dureza de la batalla y para que no pudieran vencerlos.

Aceptó entonces el Santo, bendito sea, la súplica y se fijó en su angustia y los ayudó. Hizo salir de sus reservas un viento tempestuoso que sopló frente a ellos y llenó sus ojos de oscuridad y de tiniebla, de forma que no veían para combatir. Pero los ojos de Judá y sus hermanos estaba daros porque el viento venía por detrás de ellos. Comenzaron Judá y sus hermanos a matarlos, e Iban cayendo los muertos en tierra tal como tira el segador la mies y las gavillas de su recolección. Se formaron montones, porque mataron a todo el ejército que venía hacia ellos por el flanco sur de la torre.

Rubén y Simeón, y Leví con ellos, se aprestaron a la batalla al encuentro del ejército que estaba ante ellos. Judá y sus hermanos, después que mataron a todos los soldados que estaban por su lado, se dirigieron hacia sus otros hermanos para ayudarlos. El viento tempestuoso llenó de tinieblas los ojos de sus enemigos.

Rubén, Simeón, Leví y todos los que los acompañaban cayeron sobre ellos y los mataron y derribaron en tierra montones y

montones, hasta que mataron a todos los soldados que había frente a Judá. Rubén y Leví, que estaban delante de Simeon, mataron cuatrocientos guerreros avezados a guerrear, y los seiscientos restantes huyeron junto con los cuatro hijos de Esaú: Reuel, Yeus, Yalam y Qorah. Elifaz no corrió huyendo con ellos, porque Jacob, nuestro padre, era su señor.

Siguieron los hijos de Jacob tras ellos hasta Arudín, y dejaron a su padre Esaú muerto, tendido en Arudín. Ellos huyeron a la montaña de Seír, al alto de los escorpiones. Los hijos de Jacob entraron y descansaron allí aquella noche y encontraron a Esaú muerto, tendido, y lo enterraron por respeto a su padre. Hay quien dice que Esaú no murió allí, sino que salió de Arudín herido y huyó con sus hijos a la montaña de Seír.

Al día siguiente despojaron sus cadáveres los hijos de Jacob y los persiguieron y los cercaron en la montaña de Seír, en el alto de los escorpiones.

Salieron los hijos de Esaú y todos aquellos hombres que habían huido y, cayendo ante los hijos de Jacob, se prosternaron ante ellos y les suplicaron hasta que les concedieron la paz. Y les impusieron un tributo de sumisión.